



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL ESTADO DE VERACRUZ
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD REGIONAL 305 COATZACOALCOS

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN
EL NIVEL PRIMARIA

MONOGRAFÍA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

ELIZABETH OROZCO BRAVO

ASESOR:

DRA. CAYETANA RUIZ ESTUDILLO

COATZACOALCOS, VERACRUZ, JUNIO 2024



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SEV
Secretaría
de Educación

SEMSys

Subsecretaría de Educación
Media Superior y Superior



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Coatzacoalcos, Ver., 04 de Junio 2024.

C. ELIZABETH OROZCO BRAVO

PRESENTE:

En mi calidad de presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado por la Comisión Revisora a su trabajo intitulado **LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL PRIMARIA**, Opción: **MONOGRAFÍA**, para obtener el Título de **LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**, a propuesta de su asesor **DRA. CAYETANA RUIZ ESTUDILLO**, manifiesto a Usted que reúne los requisitos establecidos en materia de titulación, que exige esta Universidad.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

LIC. SAMUEL PÉREZ GARCÍA.
PRESIDENTE DE LA H. COMISIÓN DE TITULACIÓN
UNIDAD REGIONAL 305 UPN.



S.E.V.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD REGIONAL
305
COATZACOALCOS, VER.

2024. 200 AÑOS DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE COMO PARTE DE LA FEDERACIÓN 1824-2024

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD REGIONAL 305 COATZACOALCOS, VER.
Clave: 30DUP0006Z
Prolongación Mártires de Chicago s/n. Col. El Tesoro
C:P: 96536 Coatzacoalcos, Ver. Tel: 921 21 88072



200 AÑOS
VERACRUZ
DE IGNACIO DE LA LLAVE

El trabajo que se presenta se titula “ LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL DE PRIMARIA”, Se llevó a cabo en el MPIO. DE NANCHITAL, VER. 2023-2024. Dicho trabajo es el resultado de una investigación documental de tipo monografía, en la cual se plasma la relevancia de la educación socioemocional, como parte de la educación integral requerida en el contexto áulico actual y en el plan y programas de Aprendizaje Clave, mi interés surge durante la realización de mis prácticas profesionales aunado a mi servicio social, ya que en el trabajo pedagógico las emociones son un factor determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos y en gestionar espacios eficientes que propicien un entorno óptimo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

JUSTIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL TEMA	3
---	---

1.1 Antecedentes	3
------------------------	---

1.1.1 Delimitación y explicación del tema	15
---	----

1.2 Justificación	21
-------------------------	----

1.3 Objetivo General	26
----------------------------	----

1.3.1 Objetivos específicos.....	26
----------------------------------	----

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS.....	28
---	----

2.1 Enfoque Teórico de Análisis	28
---------------------------------------	----

2.2 Metodología de Investigación.....	28
---------------------------------------	----

CAPÍTULO III

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DEL NIÑO	31
--	----

3.1 Inteligencia Emocional	31
----------------------------------	----

3.1.1 ¿Qué es la inteligencia?	34
--------------------------------------	----

3.1.2 La inteligencia emocional diferentes modelos de explicación	39
---	----

3.1.3 El modelo de habilidades de Mayer & Salovey	40
---	----

3.1.4 El modelo para la interacción inter e intrapersonal de Goleman	42
--	----

3.1.5 El modelo mixto de las habilidades y la personalidad de Bar-on.....	45
---	----

3.2 El Desarrollo Emocional del Niño	49
--	----

3.2.1 Periodo primera infancia (0-3 años)	52
---	----

3.2.1.1 Emociones	52
3.2.1.2 Comprensión	53
3.2.1.3 Reactividad o temperamento.....	55
3.2.1.4 Expresión	55
3.2.1.5 Regulación	56
3.2.2 Periodo escolar: Preescolar y Primaria (3-12 años).	58
3.2.2.1 Emociones	58
3.2.2.2 Comprensión	60
3.2.2.3 Expresión	61
3.2.2.4 Regulación.....	62
3.3 Factores que Influyen en el Desarrollo Emocional	64

CAPÍTULO IV

LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL Y SU PRESENCIA EN EL CURRÍCULUM DE PRIMARIA.....	77
4.1 La Educación Socioemocional	77
4.1.1 La importancia de la educación socioemocional en el nivel primaria	81
4.1.2 El papel del profesor en la educación socioemocional	83
4.2 La Educación Socioemocional como Contenido del Currículum de Primaria	86
4.2.1 Propósitos.....	87
4.2.2 Enfoque pedagógico.....	87
4.2.3 Organizadores curriculares	88
4.2.4 Orientaciones didácticas	92
4.2.5 Sugerencias de evaluación	93

CAPITULO V

ESTRATEGIAS PARA PROMOVER LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL PRIMARIA	95
5.1 El Enfoque Socioconstructivista y sus Bondades para Favorecer la Educación Socioemocional	95
5.2 Las Estrategias de Enseñanza-Aprendizaje de la Educación Socioemocional	99
<i>5.2.1 Estrategias de aprendizaje</i>	<i>99</i>
<i>5.2.2 Estrategias de enseñanza</i>	<i>100</i>
<i>5.2.3 Estrategias de educación socioemocional en primaria</i>	<i>102</i>
CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende analizar la importancia de la educación socioemocional en el nivel primaria, ya que resulta necesario considerar la idea de una educación integral, enfocada en desarrollar las capacidades físicas y cognitivas, así como las habilidades socioemocionales en las personas, a través de herramientas que les permitan a los niños comprender y gestionar sus emociones, al establecer y mantener relaciones positivas, logrando tomar decisiones responsables en su vida diaria.

El análisis es de carácter teórico a través de una investigación documental como la monografía, en base a la importancia que tiene la educación socioemocional en la educación primaria.

Resulta relevante que el presente trabajo aborde a la educación socioemocional como parte del área que contribuye a la formación integral del niño, dotándolo de aprendizajes clave con el objetivo de formar ciudadanos participativos que aprendan a resolver conflictos de manera pacífica.

El trabajo se aborda desde el modelo de habilidades socioemocionales de Bisquerra, en el plano pedagógico se orienta hacia una formación integral fundamentada y reforzada por el enfoque socioconstructivista, el cual aporta las estrategias más idóneas para desarrollar habilidades socioemocionales.

La educación socioemocional es un tema muy amplio, debido a que abarca todas las etapas de la vida del ser humano, este trabajo se focaliza en el estudio del impacto que tiene en la etapa del nivel primaria. Su alcance es teórico y pretende generar una discusión entre los profesores como producto de su lectura.

La organización de este trabajo consta de cinco capítulos, en el primero se analizan los antecedentes del problema, se delimita, describe y justifica el objeto de estudio para finalmente plantear los objetivos de la investigación.

En segundo se exponen los aspectos teóricos metodológicos que orientaron el presente estudio.

En el tercero se describe a la inteligencia emocional y el desarrollo socioemocional del niño, mediante tres apartados, en el primero se analizan los diferentes modelos teóricos que explican la inteligencia emocional. El segundo describe y analiza las diferentes etapas del desarrollo emocional de niño, en las que se focaliza la edad de primaria. Por último, se analizan los diferentes factores que influyen.

En el cuarto se analiza la manera en que se estructura la educación Socioemocional, su importancia, propósitos, el papel que tiene el profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo está se presenta como contenido del currículum de primaria mediante el programa Aprendizajes Clave.

Por último, en el quinto se reflexiona y analizan algunas estrategias para promover la educación socioemocional en el nivel primaria, teniendo como telón de fondo una reflexión acerca de las bondades del enfoque socioconstructivista en esta tarea.

CAPÍTULO I

JUSTIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL TEMA

En este capítulo se presentan algunos antecedentes de la educación socioemocional en México, la explicación y delimitación del problema, su objeto de estudio, su justificación y por último los objetivos de la investigación.

1.1 Antecedentes

Aunque la introducción de la educación socioemocional a los planes de estudio es reciente en México, existen algunas acciones precursoras de esta materia acuerdo con la autora Andrade (2022), en la etapa del Porfiriato (1877-1911), con el surgimiento de la Escuela Moderna Mexicana, la cual pretendía una instrucción integral que no solo se limitara al suministro de conocimientos, sino también al desarrollo intelectual, físico, moral y estético, considerando importante la motricidad y lo afectivo como parte de la educación en el ser humano, formando ciudadanos ideales, capaces de contribuir al progreso de la nación, al mismo tiempo que se promoviera la educación científica, el pensamiento crítico y el fomento de valores cívicos y morales.

Muñoz (2005) destaca que aquel modelo educativo, se fundamentó en las ideas de educadores europeos del siglo XIX tales como: Enrique Pestalozzi, quien pensaba que no podía existir la educación de conocimientos sin antes no se habían educado los sentimientos. Siendo este el periodo donde se le dio mucho interés a la educación Integral, pero sobre todo a la obligatoriedad de la enseñanza elemental.

Como lo expresa Bazant (2006): los ideales de Baranda y Justo Sierra cambiaron el término de “instrucción” por “educación”, correspondiente a las políticas de aquel entonces, con el objetivo de educar al pueblo desde el cuerpo, la mente, la integridad, el respeto y el amor, no sólo reduciéndose a repetir los conocimientos, educando al niño como un ser íntegro desde la instrucción en la moral.

Si bien instrucción y educación no significaban lo mismo, pues el término de educación es más profundo, siendo necesario “buscar en el niño al hombre físico, moral e intelectual que debía procurar el desarrollo armónico de sus facultades y además educar la facultad de concebir lo bello y el gusto artístico” (Bazant, 2006. P.42). Por consiguiente, la educación integral en aquel contexto se referiría a la formación de la persona abarcando aspectos intelectuales, físicos, morales y sociales, estos debían desarrollarse mediante la instrucción en diversas disciplinas como las actividades físicas, artísticas y morales, sensibilizando a los alumnos mediante el aprecio del arte producido por los demás.

Ocampo (2005) afirma que, con la llegada del proyecto de Educación Nacionalista en 1921, José Vasconcelos un destacado educador y político, fue nombrado primer secretario de educación, al fundarse la Secretaría de Educación Pública el 28 de septiembre de este mismo año, por decreto presidencial, durante el gobierno de Álvaro Obregón.

En palabras de la autora Andrade (2022) este proyecto buscaba promover la identidad nacional y el sentimiento de unidad entre los mexicanos, considerando el objetivo de fomentar el amor por México y sus tradiciones mediante la enseñanza de la historia y la geografía, creando nuevos contenidos que promovían el civismo y la participación ciudadana. Debido a que México tenía un índice alto de analfabetismo, es por ello que se debía fomentar la igualdad al crear relaciones entre los ciudadanos, percibiendo al niño capaz de construir, manejar, manipular y experimentar, con la necesidad de educar los valores, los sentimientos y la moral del ciudadano.

Ocampo (2005) sostiene que Vasconcelos gestionó con una visión integral de la educación, que no solo debía centrarse en el aprendizaje de conocimientos teóricos, sino también en la formación de valores humanos, la responsabilidad social, la solidaridad, el respeto hacia los demás y el reconocimiento de las emociones internas y externas, reconociendo la importancia del bienestar emocional en el proceso del aprendizaje.

De esta manera “se pretendía que el niño aprendiera a leer y escribir para expresar su propio pensamiento, no el del maestro o el del libro, pues el maestro debía enseñarle a pensar con claridad, expresarse con precisión y hacerle sentir empatía por lo bueno, lo útil y lo bello según Vasconcelos” (Meneses, 2002, p.369). Así pues, la educación no solo buscaba formar individuos intelectualmente, sino también personas integrales, éticas, con equilibrio emocional, ciudadanos comprometidos con el bienestar de la sociedad, capaces de colaborar de manera constructiva, resolver conflictos pacíficamente y tomar decisiones responsables. El lema de este educador era llevar cultura y progreso a la población.

En el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928), en la Secretaría de Educación Pública José Manuel Puig volvió a incorporar la importancia respecto a lo moral, reconociendo la responsabilidad de reconstruir cuerpo y espíritu, publicándose un código de estricta moralidad que fue anunciado en el boletín de la secretaria de educación (Meneses, 2002). Debido a que sin la moral no se podría concebir a los ciudadanos con un buen conocimiento intelectual, prometiendo a los padres que estaría dentro de las preocupaciones del gobierno promoverla y así mejorar la educación.

Andrade (2022) define que al llegar Lázaro Cárdenas a la presidencia de México (1934-1940), se instauró la educación socialista, establecida con la finalidad de crear en los jóvenes, un espíritu de solidaridad humana, buena actitud en cuanto a su función social respecto a la cultura, teniendo una conciencia mucho más clara en cuanto al rol del hombre en la sociedad, con el propósito de poder crear a un nuevo hombre que tuviera ideales de integrarse en una sociedad igualitaria.

Es decir, una de las finalidades y características del plan de acción de la escuela primaria socialista (1935) fue la búsqueda de una educación integral, “atendiendo a la educación del niño en los aspectos físico, intelectual y social, priorizando una ética socialista, fomentando la sensibilidad estética dentro del pueblo, teniendo en cuenta las aptitudes infantiles y posibilidades del medio” (SEP, 1935, p.8). El niño debería

aprender haciendo, se quería unir el estudio y el trabajo, mediante labores en el campo, taller o parcela, formando a los campesinos en escuelas rurales como algo más práctico.

Andrade (2022) argumenta que aquellos ideales en la educación se establecían a través de las normas de conducta en la sociedad, entendidas como una forma reprimida de actuar que no permitía otras actividades, dado que la formación moral, era un factor importante para el beneficio del bien colectivo, se volvió positivo todo aquello que generaba plenitud al alumno, como los valores de belleza, bondad y felicidad, impulsando una educación orientada hacia el trabajo y la producción, al mismo tiempo, que se inculcará en los alumnos los ideales revolucionarios, fomentando su compromiso con la sociedad al contribuir con el bienestar colectivo a través de su trabajo. Se buscaba desarrollar en los alumnos la capacidad de conocer sus sentimientos, acciones y aptitudes que le permitieran encajar en la sociedad, siguiendo las normas y reglas que le permitieran desenvolverse de manera aceptable para poder servir a los individuos con los que se relacionaría.

Dicho con palabras del autor Montes de Oca (2008) al hacer buen uso de lo establecido, se fortalecerían sentimientos y emociones de bienestar, o por el contrario cuando se realizaran cosas que no eran aceptadas por las normas sociales tendrían sentimientos de culpa por ello, así se apostaba a un tipo educación cuya finalidad era poder encajar en la moral impuesta por el gobierno, transmitida en la escuela, para impartirse en varias personas al mismo tiempo, fomentando el trabajo en equipo, la resolución pacífica de conflictos y valoración de la diversidad, como formas de desarrollo integral en los alumnos. Así también la educación socialista promovía la inclusión y la igualdad de oportunidades, buscando que todos los niños tuvieran acceso a una educación integral y obligatoria independientemente de su origen socioeconómico, cultivando valores como la solidaridad, la cooperación y la justicia, así como proveer la participación y crítica de los estudiantes en la sociedad.

Lazarín (1996) indica que con la llegada de Manuel Ávila Camacho como presidente de México 1958-1964, la escuela socialista fue sustituida por la llamada escuela del amor, el proyecto de la Unidad Nacional que perduró varios sexenios, centrado en el amor a la nación, teniendo como eje principal la unidad de todos los mexicanos, haciendo énfasis en el nacionalismo, en los héroes y en los símbolos patrios.

En palabras de Lazarín (1996) el secretario de educación Octavio Bejar Vázquez consolidó el proyecto que contenía 3 premisas:

1. Eliminar la coeducación; escuelas a las que asistían niños y niñas que causaban gran controversia en la sociedad mexicana.
2. Revisar el artículo 3º de la constitución para alejar a la educación del término socialista
3. La unificación de los programas de la sociedad urbana y rural, para unir al campo con la ciudad.

Este proyecto tal como expresa Greaves (2011)) fomentaría la solidaridad, la paz y la cooperación entre todos los ciudadanos mexicanos, de la mano de una educación integral que abarcara todos los aspectos en la vida de los individuos, así pues, la educación dio un nuevo giro necesario en la formación primaria, guiando al país hacia la consolidación mediante la homogeneidad en la población.

La unidad nacional según Andrade (2022) promovía inclusión de la diversidad cultural, étnica y lingüística de México, respetando y valorando la riqueza y pluralidad de la sociedad mexicana, se buscaba la armonía necesaria para que el espíritu humano desarrollara el amor a la patria y un sentimiento de solidaridad nacional por la paz y la justicia, de ahí que se llamara la escuela de amor. Era una política restauradora y pacifista, el hecho de sembrar el sentimiento de quererse los unos a los otros, dejando atrás las divisiones y la lucha de clases.

Con base en Greaves (2001) en 1958 en el gobierno de Adolfo López Mateos nuevamente Jaime Torres Bodet funge como secretario de educación pública, exactamente un año después, en un contexto de adelgazamiento de la estructura educativa, falta de aulas y maestros, impulsa una estrategia llamada “Plan de once años” teniendo como objetivo mejorar la educación mexicana, atendiendo tanto a los alumnos en sus dimensiones académicas como a sus aspectos físicos, emocionales y sociales, buscando que adquirieran conocimientos y habilidades, pero también desarrollaran valores éticos y actitudes positivas hacia sí mismos y los demás. Por consiguiente, la educación integral abarcaba no solo el aprendizaje en el aula, sino también actividades deportivas, artísticas, recreativas y comunitarias, dando importancia a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno, capaces de trabajar en equipo, resolver conflictos de manera pacífica y contribuir al desarrollo de la sociedad.

Dentro de este plan de estudios de acuerdo con la autora Quintanilla (1996) se brindó vital importancia en formar alumnos capaces de desarrollarse en varios ámbitos de la vida, en base a la afectividad de buenas relaciones sociales que debía forjar un buen ciudadano, mejorando su formación en buenos sentimientos y buen carácter para pudiera desarrollarse e incluirse en el tipo de sociedad que se quería formular. Como consecuencia los alumnos serían más amables, respetuosos y considerados en sus interacciones con los demás contribuyendo a la creación de un ambiente social positivo. Además, el trato cordial fomentaba la empatía, la cooperación y el trabajo en equipo, habilidades esenciales para una participación ciudadana activa y constructiva.

De igual manera la autora Macías (2001) comparte que, en dicho plan de estudios primaria, se incorporaron materias encaminadas al conocimiento y al mejoramiento de la sociedad, que dirigían al alumno a mejorar su personalidad, para que conviviera dentro de una sociedad armónica en la cual todas las personas se sintieran incluidas.

El programa de estudios de 1960 estableció fines de la educación moral en la cual se debía:

Enseñar la formación de los buenos sentimientos, las buenas costumbres y el carácter, estableciendo temas importantes de estudio como: “la vida en el hogar”, en el que se destaca la indiscutible mayor influencia del hogar en el desarrollo del niño; “la vida del niño en la comunidad”, que abarca, entre otros puntos, las actividades cotidianas, “la vida del niño en la escuela”, la cual debe ser consecuente con los fines de la educación y los métodos de estudios; las relaciones con la comunidad inmediata y con los distantes, que trata de los grupos humanos inmediatos con los cuales están ligada la comunidad, por nexos como: el lenguaje, la economía, la tradición, etc., los grupos que forman la nación mexicana, y los diferentes grupos que conforman otras naciones, con distintos tipos de comunicación y que dan lugar a las relaciones internacionales, son los temas que han de desarrollarse (Meneses, 2002, p.475).

Como es bien sabido, la importancia de la vida del niño en el hogar es fundamental, oportunamente debe ser el primer entorno en brindarle amor, protección y cuidado, el hogar tiene que ser un lugar seguro y estable donde el niño pueda desarrollarse de manera saludable y equilibrada de manera física y emocional. De esta manera, en la comunidad, el niño tiene la oportunidad de interactuar con otras personas y aprender habilidades sociales, al brindarle la oportunidad de establecer relaciones con sus semejantes, participar en actividades recreativas y culturales, mientras aprende a ser parte de un grupo.

Ixba (2013) afirma que como parte del plan de 11 años se fundó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), con el objetivo de fijar el apego a la metodología y a los programas respectivos, las características de los libros de textos gratuitos destinados a la educación primaria y proceder a su expedición y distribución.

Ahora bien, los libros gratuitos de 1960 plasmaban la importancia de la moral en los libros de Civismo e Historia, debido a la inclusión de buenos modales, temas relacionados con la familia, el respeto a los padres, a los hermanos, el trato cordial que debía existir entre hermanos y la importancia de saludar a otras personas. De este modo en los libros de segundo grado puede verse una frase escrita: “En la familia, en

la escuela, se debe vivir con alegría y en la comunidad, debemos prestarnos ayuda” (SEP, 1960, p.196).

La relevancia de lo moral en los libros de civismo e historia de 1960 radicó en la promoción de valores éticos y comportamientos adecuados en los individuos desde temprana edad, estos libros tenían la responsabilidad de transmitir conocimientos sobre la convivencia en sociedad y el respeto hacia los demás, teniendo en cuenta que los buenos modales son fundamentales para el desarrollo de relaciones saludables y armoniosas con los demás, allí la importancia de enseñarles a los estudiantes a ser respetuosos, corteses y considerados con los demás, fomentando una convivencia basada en el respeto mutuo.

En los libros de tercero a sexto se trabajaba la gratitud, el cariño y el amor al semejante, aquí una frase del libro de tercero “Toda familia es más feliz cuando la une el respeto y el cariño “(SEP 1960, p.63). Sabiendo de antemano que la familia es el primer núcleo social al que pertenecemos, es importante plasmar el valor de la unidad familiar en los libros de civismo e historia, el respeto hacia los padres y hermanos, así como la importancia de los lazos familiares. Por lo cual, estos libros promovían un cierto apego y solidaridad familiar como base de una sociedad fuerte y unida, el respeto a los padres y hermanos, así como a las figuras de autoridad en general, se vuelven esenciales en el desarrollo de valores como el respeto, la obediencia y la responsabilidad. Estos libros fomentaban la enseñanza de valorar y respetar a los padres y hermanos para el fortalecimiento de los lazos familiares y el desarrollo de una convivencia familiar sana y armoniosa.

López (2019) manifiesta que el presidente Carlos Salinas de Gortari 1988-1994 instruyó al secretario de educación Manuel Bartlett Díaz en la gran transformación del sistema educativo que formaría parte del plan nacional de desarrollo en 1989-1994 del cual se desprendería el programa para la modernización educativa.

Para este programa en palabras de López (2019) se plantaron 3 grandes objetivos:

1. Mejorar la calidad de la educación.
2. Descentralizar la educación.
3. Fortalecer la participación de la sociedad en el quehacer educativo.

De ahí que Camacho (2001) afirme que no se consolidó hasta la reforma de educación preescolar, primaria y secundaria, la cual quedó plasmada en el Acuerdo Nacional para la Educación Básica (ANMEB) de 1993 encabezada por el secretario de educación pública Ernesto Zedillo Ponce de León, teniendo como objetivo principal impulsar una educación nuevamente integral en México, esto significaba que no solo se buscaba mejorar la calidad de la educación, sino también abordar otros aspectos que influyen en el desarrollo de los estudiantes, como su salud, equidad de género, formación ciudadana, entre otros.

La propuesta a juicio de Andrade (2022) era pedagógica y buscaba que los alumnos logran una formación integral que le permitieran desarrollarse dentro de una sociedad, aplicando los conocimientos adquiridos en la escuela para que pudiera hacer uso de ellos en su vida diaria. Es decir, desarrollar la reflexión en base a contenidos que el estudiante adquiriría y hacerlos parte de su vida día a día para que los visualizara de manera funcional.

Dentro de la reforma de 1993 Andrade (2022) argumenta que el enfoque en la materia de educación cívica y ética del nivel primaria, promovía conocimientos acerca de las normas que regulaban la vida en sociedad y la formación de los valores y actitudes, que consistían en que los alumnos se pudieran integrar a la vida en sociedad, logrando participar en el mejoramiento de esta. De tal forma que se recuperaron las actitudes y valores que pretendían formar personas que se relacionarán con los demás, apreciándolos como miembros de la sociedad, dando lugar a la convivencia armónica, debido a que las relaciones humanas deben estar basadas en el respeto por el otro, el diálogo y la tolerancia.

La relación entre compañeros, la relación entre él maestro, los amigos y el grupo, el modo de resolver los conflictos cotidianos, la importancia que se le da a la participación de los alumnos en las clases, el juego, en suma, toda la actividad escolar y la que realiza fuera de la escuela son espacio para la formación de valores (SEP, 1993, p.126).

La escuela es un espacio para que el niño refuerce y continúe con la formación de valores, debido a que pasa gran parte del tiempo en ella

La autora Andrade (2022) menciona que el contenido del libro de texto gratuito de 1993 titulado “Integrado” resalta las cualidades en los niños, potenciando las habilidades de los estudiantes para que pudieran reconocer sus fortalezas, identificaran lo que les gustaba o desagradaba, reconociéndolo como parte de su personalidad: manejaba temas como el cuidado de los que los rodeaba: personas, objetos y el medio ambiente; abordaba contenidos como los derechos y deberes, el derecho al amor y al respeto ; tocaba temas como la comunicación entre las personas , el trabajo en equipo, la convivencia. El plan nacional de estudios pretendía una educación integral mediante la instrucción social y política, no tanto de forma personal; rescatando temas como: la importancia del ser humano, pero con los contenidos aplicados de forma transversal, perdiendo el interés por el individuo para centrarse en lo individual que impactará en lo colectivo, afortunadamente no se le dio una gran importancia a este tipo de contenidos aunque el plan así lo mencionara, más que algo integral era un reglamento que se debía cumplir en la sociedad para poder ser parte de ella.

Más tarde, la administración presidencial encabezada por Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), la SEP en 2010 dio a conocer el “Plan de estudios 2009 Educación Básica Primaria”, elaborado por la Dirección General de Desarrollo Curricular, la RIEB según Ruiz (2012) la educación integral, buscaba que los estudiantes desarrollaran una serie de competencias clave que les permitan desenvolverse de manera eficaz en diferentes ámbitos de su vida, estas competencias incluyen el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo, la comunicación efectiva, el autoconocimiento, la empatía, la resolución de problemas, entre otras, también plantea una serie de estrategias

metodológicas y recursos didácticos que buscan favorecer la adquisición de estas competencias, promoviendo la participación activa de los estudiantes, la reflexión, la investigación y el uso de recursos diversos.

La Reforma Educativa propuesta bajo el mando presidencial de Enrique Peña Nieto (2012-2018), el autor Arias (2017) argumenta que se concretó en los Aprendizajes Clave para la Educación Integral el área de desarrollo personal y social, la enseñanza de la educación socioemocional de manera oficial, la cual es concebida como un proceso de aprendizaje por medio del cual los educandos integran en su persona conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten comprender y manejar sus emociones, construir su identidad personal, mostrar atención y cuidado hacia los demás, colaborar, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y aprender a manejar situaciones retadoras de manera constructiva y ética.

El propósito de la nueva reforma como lo afirma Arias (2017) era lograr que los estudiantes desarrollaran y pusieran en práctica herramientas para generar un sentido de bienestar consigo mismos y hacia los demás, a través de experiencias, prácticas y rutinas vinculadas a las actividades escolares; que comprendan y aprendan a regular de forma positiva sus emociones impulsivas o aflitivas y que logren que su vida emocional y relaciones interpersonales sean un factor de motivación y aprendizaje para lograr metas constructivas en la vida.

Para ello, es necesario que la educación impulse la internalización de los valores humanistas como el respeto a la vida y la dignidad humana, la igualdad de derechos y la justicia social, la diversidad cultural y social, así como la solidaridad y la corresponsabilidad en la construcción de un mundo mejor.

En el programa de educación Aprendizajes Clave (2017), se incluye la educación socioemocional como parte fundamental de la formación integral de los estudiantes. Siendo la educación socioemocional una fuente que busca desarrollar habilidades y capacidades emocionales, sociales y éticas en los estudiantes, brindándoles

herramientas para enfrentar de manera adecuada sus emociones, establecer relaciones saludables con los demás y tomar decisiones éticas.

Bajo el gobierno de Andres Manuel López Obrador 2018-2023, se plantean nuevas necesidades educativas que dan lugar a la propuesta educativa “Nueva Escuela Mexicana” (NEM). Como lo menciona Ramírez (2023) la NEM no considera al estudiante como un sujeto aislado, sino como un sujeto moral autónomo, político, social, económico, con personalidad, dignidad y derechos. Prevalciendo en su formación los valores basados en la integridad de las personas, la honestidad, el respeto a los individuos, la no violencia y la procuración del bien común.

Promoviendo una formación integral en los alumnos para desarrollar todas sus potencialidades de forma activa, transformadora y autónoma; ello supone que los planes y programas de estudio, las maestras y los maestros y las autoridades educativas, organizan las actividades escolares desde una visión humanística, científica, artística, lúdica y crítica, de acuerdo a cada nivel, tipo y modalidad educativa.

Guerrero (2021) destaca que la educación socioemocional, dentro de la escuela nueva mexicana es un componente esencial del currículo educativo, enfocado en el desarrollo integral de los estudiantes, que promueve habilidades emocionales y sociales para que los alumnos puedan enfrentar de manera adecuada los desafíos de la vida y relacionarse de manera positiva con los demás.

Debido a que el reconocimiento de que el aprendizaje no solo se limita a lo académico, sino que también abarca el desarrollo de habilidades socioemocionales como; la autoconciencia, la autorregulación emocional, la empatía, la toma de decisiones responsables y la habilidad para establecer y mantener relaciones saludables, utilizando diversas estrategias para impulsarlas, promoviendo así la enseñanza explícita de habilidades socioemocionales, el aprendizaje colaborativo, la resolución de conflictos y la promoción de un ambiente escolar inclusivo, generando un bienestar emocional de los estudiantes, brindándoles herramientas para manejar el estrés, la

ansiedad y otras emociones negativas, fomentando la expresión emocional de forma saludable y se enseñan técnicas de relajación y resiliencia.

1.1.1 Delimitación y explicación del tema

Por más de una década se ha escuchado hablar de educación socioemocional. Pero ¿Qué es?, ¿Para qué sirve?, hoy se sabe que la mayoría de las habilidades que nos conducen a una vida plena son emocionales y no intelectuales. Aprender a regular las emociones y las de los que nos rodean forma parte de los planes de estudios de algunas escuelas infantiles y colegios.

Como lo menciona el documento aprendizajes clave (2017):

La educación socioemocional se apega al laicismo, ya que se fundamenta en hallazgos de las neurociencias y de las ciencias de la conducta, los cuales han permitido comprobar la influencia de las emociones en el comportamiento y la cognición del ser humano, particularmente en el aprendizaje (p. 58).

De ahí la necesidad de dedicar el tiempo necesario al aprendizaje y a la reflexión orientadora que favorezca el conocimiento de uno mismo, la autorregulación, el respeto hacia los demás, y la aceptación de la diversidad, ya que de ello depende la capacidad para valorar la democracia, la paz social y el estado de derecho.

La educación socioemocional forma parte de la educación y contribuye a la formación integral que se busca actualmente en la sociedad, un modelo de enseñanza que tiene como característica la integración de habilidades sociales, intelectuales, profesionales y humanas en el aprendizaje de los alumnos (Guerrero, 2021). A través de este proceso educativo los estudiantes entran en contacto con un entorno dinámico de aprendizaje grupal, en el cual se promueve la toma de decisiones conscientes, la introspección personal, el autodescubrimiento y el respeto por las diferencias y culturas individuales. Construyendo una implicación del alumno en el aula que de igual manera disminuye la conducta nociva.

Por esta razón se establece dentro de la Ley General de Educación se atiendan no solo aspectos cognitivos e intelectuales sino también los afectivos, sociales y morales, todo esto busca cumplir con la educación integral, la cual se establece en su Capítulo X: Del educando como prioridad en el Sistema Educativo Nacional, que a la letra dice en su Artículo 72: “El Estado establecerá los mecanismos que contribuyan a su formación integral, tomando en cuenta los contextos sociales, territoriales, económicos, lingüísticos y culturales específicos en la elaboración y aplicación de las políticas educativas en sus distintos tipos y modalidades” (p. 26).

A partir de lo anterior, los programas de educación socioemocional tienen como meta incrementar en el alumno habilidades de relación social, en donde él pueda resolver situaciones o conflictos de forma asertiva para desarrollar el sentido de pertenencia a una sociedad en constante cambio.

Es apremiante educar dentro de las aulas emocionalmente a los alumnos, ya que el vacío emocional los incapacita para enfrentarse a los conflictos de manera asertiva y dominando sus emociones, siendo esto uno de los propósitos del plan y programa Aprendizajes Clave, para la educación integral en primaria (2017).

El contexto familiar no promueve mejoras, los dispositivos electrónicos como: la tele, internet y los videojuegos obstaculizan los procesos de intervención de los docentes orientados a la regulación de las emociones.

Al respecto Abarca (2003) sostiene que: Los niños están afectados por dos grandes problemas: menos atención en casa y una creciente influencia de la televisión. Su desarrollo emocional es mucho más vulnerable por las calamidades y privaciones de afecto a que están expuestos.

En base a lo anteriormente determinado por Shapiro (citado por Abarca 2003) se plantea la necesidad de generar en el alumno actitudes útiles para la vida debido a la inexistencia en el contexto familiar de modelos de comportamiento y de regulación emocional adecuados, que generan conflictos y dificultades para manejar la ansiedad,

la agresividad y el desarrollo de la empatía necesaria para la socialización con los compañeros y adultos. Lastimosamente, la realidad en las aulas escolares dista de todo lo anterior, ya que se presentan conflictos dentro de la convivencia escolar por la falta del uso de estrategias para generar ambientes eficientes que favorezcan el aprendizaje de los alumnos.

Según la autora Collino (2017) uno de los problemas que preocupan al profesorado es el relativo a los comportamientos conflictivos de los alumnos que impiden el proceso de aprendizaje en las aulas. Sin embargo, los conflictos se apoderan del aula cuando esta carece de una buena gestión de la convivencia.

Ahora bien, en el aula existe pluralidad pues; cada persona tiene sus propias opiniones, vivencias, emociones, que no siempre coinciden con las de los demás, estas diferencias pueden ser motivo de conflicto y es la forma de enfrentarse a ellas la que va a determinar su transformación. Al conflicto se le ha percibido como una situación negativa por parte de los profesores que es necesario evitar, castigar o bien sancionar, generando reacciones de violencia, discriminación e intolerancia.

Sin embargo, algunos autores como Binaburo (2007) afirman que se debe considerar la presencia del conflicto como una oportunidad de reflexión y de aprendizaje en las relaciones como un motor de cambio si se maneja de manera óptima; por lo tanto, hay que entenderlo como algo positivo en una sociedad democrática, defendiendo la postura de educar desde el conflicto como recurso de aprendizaje.

Aquí el conflicto es visto como una oportunidad para saber reaccionar ante él de forma asertiva, dejando a un lado la violencia como mecanismo de defensa, el alumno debe tener la capacidad de comunicación y autonomía que le permita tomar las mejores decisiones para él y su entorno. En la actualidad los docentes perciben el conflicto como un factor determinante para el incumplimiento de los procesos dentro de la práctica docente, lo cual da como resultado un proceso deficiente, ya que ni el propio docente puede percibir al conflicto como un andamiaje para el logro del aprendizaje, puesto que, no se le forma desde una educación socioemocional, por esta razón los

docentes toman el papel de juez, castigando al culpable y asumiendo al contrario como víctima, no son capaces de promover una reflexión acerca de qué fue lo que pasó y por qué pasó, lo idóneo es que el docente sea un orientador, pueda mediar entre ambas partes para que reflexionen acerca de su propia conducta con respecto a la situación, así los alumnos se darán cuenta que este tipo de conductas conflictivas no son las más adecuadas, a partir de aceptar que sus actos buenos o malos tienen consecuencias que deben asumir como parte de hacerse cargo de sus emociones, pero aprendiendo de ello.

Pero ¿Qué condiciones o herramientas necesitan los alumnos para la resolución de conflictos y poder convivir respetuosamente con su comunidad más cercana?, aquí es donde toma cabida la educación socioemocional y se vislumbra como una vía que permite “equipar” a los estudiantes con los elementos necesarios que permiten asegurar la formación integral a partir del cultivo de su autonomía como persona y una adecuada convivencia.

Esta necesidad se hace patente a partir de los conflictos que se observan en las aulas, de acuerdo con Collino (2017) la mayoría de los conflictos en los alumnos son los siguientes:

Problemas de disciplina; faltas de respeto hacia el profesor u compañeros, malas contestaciones, incumplimiento de horarios, desorden o suciedad de materiales y espacios comunes.

Acoso escolar o maltrato entre compañeros; situaciones en las que uno o varios alumnos intimidan o acosan a lo largo del tiempo a otras u otros a través de distintos procedimientos (insultos, rumores u aislamiento social).

De acuerdo con lo mencionado antes, no existe una regulación adecuada de la conducta, lo que provoca emociones negativas provenientes de su interior, es importante mencionar la normalidad asociada ante estas situaciones y la falta de atención más allá de castigar o sancionar al causante.

De igual manera Calvo (2002) considera otros problemas como:

Desinterés académico: se refiere a todas aquellas conductas que el sujeto realiza para evitar las situaciones de enseñanza/aprendizaje (llegar tarde, no aportar el material de trabajo al aula, negarse a realizar la tarea, no traer los deberes de casa hechos, etc.). Son conductas que, si bien no alteran el ritmo de clase, afectan considerablemente al docente, al propio alumno y el logro del proceso de aprendizaje.

Conductas de trato inadecuado: son conductas dirigidas contra las normas de organización y funcionamiento establecidas. Los chicos con este comportamiento no pretenden molestar ni al docente ni al resto de sus pares, son más bien comportamientos que reflejan las diferencias que existen entre las normas, valores, etc. del grupo en el que el alumno ha realizado la socialización primaria y la del grupo escolar normativo.

Conductas disruptivas: son un conjunto de comportamientos que deterioran o interrumpen la dinámica de enseñanza-aprendizaje en el aula. Estas conductas se originan por las dificultades del sujeto para adaptarse al medio y con ellas pretende llamar la atención del grupo de iguales o del docente y obtener un estatus de poder en el aula. Ejemplos de estas conductas son: deambular por la clase, hablar cuando habla el profesor, levantarse sin permiso de su sitio, etc.

Conductas agresivas: son conductas dirigidas a causar daño intencionadamente y que dan satisfacción al que las produce (robos, engaños, agresiones, extorsiones, etc.).
Vandalismo: daño material grave (romper material educativo, arrojar basura al suelo, etc.)
Fraude: copiar exámenes, plagiar trabajos, falsificar firmas o identidad, etc.

Bullying o acoso escolar: conducta reiterada en el tiempo, con la intención de hacer daño, que se produce entre iguales y donde existe un desequilibrio de poder. Dentro de estas conductas se puede incluir difundir rumores, aislamiento social, quitar pertenencias, chantajear, etc.

Ciberbullying: daño que se realiza entre iguales usando las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dentro de estas conductas podemos incluir difundir rumores a través de redes sociales, poner sobrenombres, etc. (Colino, 2017, p.17).

Los dos autores reconocen conflictos en común, todos causan algún tipo de violencia; física, verbal o psicológica, los alumnos manifiestan su malestar con este tipo de conductas, dañando así todo su entorno, siendo esto un reflejo de su sentir.

En efecto, cuando sucede un caso de estos, prevalece un clima caótico, violento, desordenado y alterado, algunos docentes se toman la tarea de ver más allá, es decir hay situaciones conflictivas que las generan factores externos: familiares, sociales y culturales externos a la escuela.

La educación socioemocional ha de ser uno de los elementos fundamentales sobre los cuales edificar la autonomía del sujeto y la sana convivencia con su comunidad, por esta razón es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales, como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, y con objeto de capacitarle para afrontar los retos que se le plantean en la vida cotidiana. (Bisquerra, 2001).

La educación se ha centrado tradicionalmente en el desarrollo cognitivo, con un olvido generalizado de la dimensión emocional. Sin embargo, existe un acuerdo en el que la educación debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad del niño.

Esto implica que el desarrollo cognitivo debe contemplarse con el desarrollo emocional.

Como expresa Yepes (2020) existen varios motivos que inducen a pensar en la necesidad de programas de educación emocional:

- Las competencias socioemocionales son un aspecto básico del desarrollo humano y de la preparación para la vida.
- Hay un interés creciente por parte de los educadores sobre temas de educación emocional.
- Los medios de comunicación transmiten contenidos con una elevada carga emocional, que el receptor debe aprender a procesar.

- La necesidad de aprender a regular las emociones negativas para prevenir comportamientos de riesgo.
- La necesidad de preparar a los niños en estrategias de afrontamiento para enfrentarse a situaciones adversas con mayores probabilidades de éxito (p.63).

De esta manera los docentes deben intervenir para que los alumnos desarrollen estas habilidades, capacidades y cualidades, permitiendo potenciar la participación de los alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje de manera individual y colectiva, mediante la comunicación asertiva, evitando conflictos que generen respuestas violentas.

Por lo cual surge el siguiente cuestionamiento:

¿Cuál es la importancia de enseñar la educación socioemocional en el nivel primaria?

Lo anterior plantea la necesidad de resolver los siguientes cuestionamientos:

¿Qué es la inteligencia emocional y cuáles son los factores que intervienen en el desarrollo socioemocional del niño?

¿En qué consiste la educación Socioemocional, y cómo está presente en el currículum de primaria?

¿Qué tipo de estrategias son las adecuadas para promover la educación Socioemocional en el nivel primaria?

1.2 Justificación

La educación socioemocional en la educación primaria no es una elección, es más bien una necesidad, un derecho humano de todos los niños y niñas para formarse de manera integral , así lo hace constar la Ley General de Educación en su Capítulo III, Art 16 criterio XI que a la letra dice “La educación será integral, porque educará para la vida y estará enfocada en las capacidades y desarrollo de habilidades cognitivas,

socioemocionales y físicas de las personas que les permiten alcanzar su bienestar y contribuir al desarrollo social” (p.9). Siendo indispensable especialmente en los primeros años de la vida escolar, donde los niños, desarrollan al máximo sus habilidades sociales y emocionales fundamentales.

La principal esperanza de una nación descansa en la adecuada educación de su infancia (Goleman, 1995 citado por Rodríguez 2015). Una oportuna educación Socioemocional en la infancia genera bases sólidas en los niños y niñas respecto al desarrollo en sus personalidades, actitudes, capacidades cognitivas y emocionales. Estas bases se fortalecen a medida que vayan aprendiendo a través de su entorno con el tiempo.

Rodríguez (2015) destaca que, científicamente la importancia de educarlos a los niños, desde esta perspectiva a temprana edad es porque el ser humano en esta etapa de su vida es más susceptible, presenta mayores sinapsis en su cerebro y tiene una mente más activa dispuesta a aprender de este modo si se trabaja la parte emocional de manera óptima en los niños, serán más inteligentes emocional y racionalmente, sin dejarse dominar por sus propias pasiones, por el contrario, serán ellos quienes los manejen y no las emociones a ellos.

Además, porque el cerebro emocional es mucho más rápido que el racional, por lo que se necesita hacer hincapié en la formación de este cerebro. El cerebro emocional es más rápido que el cerebro racional, reacciona antes que el racional, sin darle oportunidad de pensar y de reflexionar (Goleman, 1995 citado por Rodríguez 2015). Esta es una de las razones por las que se hace necesaria su educación desde temprana edad, educar las emociones o el cerebro emocional es asunto de deseo, de persistencia y de lucha por conocerse a sí mismo, para luego conocer a los demás y reconocerlos como seres emocionales.

Es clave no solo en el desarrollo de la infancia sino en la adolescencia, en las primeras etapas, ayuda a los niños a comprender y manejar sus emociones, establecer

relaciones positivas y desarrollar habilidades que les serán útiles a lo largo de sus vidas al mismo tiempo que generarán condiciones para una vida plena.

Es por ello que las escuelas deben ser un contexto que ofrezca grandes oportunidades para este desarrollo, en cuanto que los y las estudiantes tienen amplias posibilidades de sostener relaciones interpersonales significativas y de vivenciar situaciones para un desarrollo integral (Martí, 2008).

El papel del docente se convierte en algo imprescindible, ellos son quienes deben guiar a los niños en este viaje de autodescubrimiento y crecimiento. Los docentes necesitan ser capaces de proporcionar un ambiente de aprendizaje seguro que fomente la confianza y la autoestima, haciendo hincapié en valores a sí mismos, a los demás de la mano del respeto a las diferencias.

Ibarrola (2011) define que enseñanza de competencias como la empatía, el autocontrol y la comunicación efectiva sienta las bases para un desarrollo saludable en áreas no solo académicas, sino también emocionales y sociales. Estas competencias no solo fortalecen las relaciones interpersonales, sino que también pueden tener un impacto positivo en la comunidad al promover un ambiente más colaborativo y comprensivo, aumentando la capacidad de la resolución de conflictos de manera pacífica y la toma de decisiones saludables. Además, la educación socioemocional se asocia con la mejora del bienestar mental, lo que es crucial en el contexto social actual.

Márquez (2017) afirma que, este desarrollo prevendría conductas de riesgo y problemáticas como el consumo de drogas, violencia, embarazo adolescente y deserción escolar.

A partir de los distintos hallazgos, la UNESCO (2019) afirma que existe un importante desafío en términos pedagógicos para albergar la gran diversidad en el desarrollo de habilidades sociales que se da entre estudiantes de la misma escuela y, a la vez, aprovechar el potencial que muestra el docente y sus prácticas para promover esas habilidades. Por este motivo, pareciera ser necesario el diseño e implementación de

diversas actividades que permitan a los estudiantes ejercer y desarrollar las habilidades de empatía, autorregulación y aprecio por la diversidad. Más que pensar en una materia o disciplina en el currículo sobre estos tópicos, es en la práctica cotidiana y en las formas de enseñanza donde se juega el desarrollo de estas habilidades socioemocionales. En este sentido, sería recomendable explicitar las habilidades socioemocionales que se aspira desarrollar en las distintas estrategias de enseñanza para promover y monitorear el desarrollo integral de los estudiantes.

Como lo afirma Aristulle (2019), las habilidades socioemocionales dependen de un conjunto de elementos como las características de los estudiantes y sus trayectorias de vida, los contextos familiares y sociales, entre otros. Todos los agentes de socialización, incluidas las escuelas, tienen un rol que cumplir para promover el desarrollo de estas habilidades. De no ser enseñadas afectarían el proyecto de vida más adelante.

Debido a que múltiples investigaciones demuestran que la educación socioemocional contribuye a que los estudiantes alcancen sus metas; establezcan relaciones sanas entre ellos, con su familia y comunidad; y mejoren su rendimiento académico. De la misma manera se ha observado que este tipo de educación provee de herramientas que previenen conductas de riesgo y, a largo plazo, está asociada con el éxito profesional, la salud y la participación social (Razeto, 2016). Además, propicia que los estudiantes consoliden un sentido sano de identidad y dirección; y favorece que tomen decisiones libremente y en congruencia con objetivos específicos y valores socioculturales.

Como lo menciona Rodríguez (2015), no se pretende decir que se trata de educar a los niños de un modo adecuado para un futuro próximo, olvidando el presente; sino que se toma en cuenta el pasado, el presente y el futuro, ya que un pensamiento pedagógico que se ocupe solo del presente, sería como caminar de noche en la selva con la luz del copay (madera utilizada por los nativos del Amazonas, como antorcha) que apenas se ve claro donde se pondrá el siguiente pie, mientras que más adelante

se ve totalmente oscuro, sin proyectarse ampliamente hacia el horizonte, hacia el futuro. Se vive en una época en donde se necesita caminar con luces que proyecten hacia el horizonte ya que se está atravesando por la era de la información, de las nuevas tecnologías, donde acceder a una información es más fácil que escuchar las emociones propias, donde el ritmo de la vida humana adulta y de la niñez, avanza de manera acelerada, a una velocidad que dificulta frenar y ocuparse de sí mismo para escucharse por un momento.

La educación socioemocional se vuelve una pintura rica y compleja, cada línea de color representa una emoción, una relación, una experiencia de aprendizaje, con la intervención pertinente y eficaz de los docentes acompañados de una gran paciencia y dedicación, se ayudará a los niños a dar sentido a este lienzo de vivencias.

No se trata solo acerca de cómo nos sentimos, sino también acerca de cómo interactuamos con los demás. Y eso es algo que, en este mundo interconectado, es más importante que nunca. Es la brújula que guía a niños a través de las complejidades de las relaciones humanas, que les enseña a entender y a manejar sus emociones, y que les otorga el regalo de la conciencia social.

La importancia de la educación socioemocional según la UNESCO (2019) radica en su capacidad para ayudar a los niños a comprender y a gestionar sus emociones, a establecer y mantener relaciones positivas, y a tomar decisiones responsables. En otras palabras, la educación socioemocional es la piedra angular de una vida saludable y equilibrada.

Sin embargo, durante años en la enseñanza tradicional los docentes se han centrado en fomentar el intelecto y se han olvidado de la educación emocional, por múltiples razones; una de ellas la ignorancia ante el manejo de dichos conceptos. Por esta razón, son mínimas las instituciones que incluyen alguna clase de este tema en su currículum, de ahí que la mayoría sean instituciones pertenecientes al régimen privado, ya que éstas son las que realmente conocen los beneficios futuros, tanto al alumno que se está formando como a la sociedad en general.

Razeto (2016) concuerda con que el estado emocional de una persona determina la forma en que percibe el mundo. El cómo te sientes se convierte en una armadura, el mundo es una guerra, las emociones son una protección, si de manera positiva se cultiva una identidad dispuesta a resolver cualquier adversidad, que no se rinda mediante una paciencia, se podrá hacer frente a muchas batallas (obstáculos o situaciones de la vida) pero si no hay una buena gestión y se inclinan a cosas negativas, las personas no podrán salir adelante, la vida pone situaciones en donde la mayor ventaja será la actitud, la percepción que tengas.

La mente es la mejor aliada o el peor enemigo, nadie puede limitarse más que si mismo. Esto conlleva una práctica continua de valores, uno de ellos es el amor propio, el respeto, la empatía.

Así pues, la educación socioemocional es una conciencia social que permite ver las cosas desde la perspectiva de otra persona, apreciar la diversidad y mostrar mayor empatía con las personas que nos rodean. A partir de allí radica la importancia y necesidad de que las emociones juegan un papel fundamental tanto en la vida cotidiana como en mi desempeño escolar.

1.3 Objetivo General

- Analizar la importancia de la educación sociemocional en el nivel primaria.

1.3.1 Objetivos específicos

- Analizar a la inteligencia emocional y los factores que inciden en el desarrollo del niño.
- Analizar de qué manera se estructura la educación Socioemocional y la forma en la que esta se presenta como contenido en el currículum de primaria.

- Analizar las diferentes estrategias para la educación Socioemocional en el nivel primaria

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS

En el presente capítulo se explica el enfoque de análisis a partir del cual se estudia la educación Socioemocional, de igual manera la fundamentación de la metodología de investigación utilizada para realización de esta monografía incluyendo los pasos a seguir, por último, se mencionarán los instrumentos para recopilar y analizar la información así como el tipo de fuentes.

2.1 Enfoque Teórico de Análisis

El enfoque desde el cual se analiza a la educación socioemocional se ubica dentro de los llamados modelos mixtos que se refieren a las emociones no solo en términos de un desarrollo espontáneo cognitivo sino también la personalidad lo cual permite el desarrollo de habilidades socioemocionales.

El autor en el que se basa este estudio es Bisquerra y su modelo de habilidades socioemocionales. Se analiza desde un enfoque pedagógico formativo a la educación socioemocional como un área importante que contribuye a la formación integral de los alumnos.

Planteando al enfoque socio constructivista de la enseñanza aprendizaje como una vía que permite plantear estrategias en la que los estudiantes pongan en juego sus habilidades socioemocionales o bien las sometan a reflexión.

2.2 Metodología de Investigación

Esta investigación constituye una monografía definida como:

Un texto de información científica, expositivo, de trama argumentativa, de función predominantemente informativa, en el que se estructura en forma analítica y crítica la información recogida en distintas fuentes acerca de un tema determinado. Exige una

selección rigurosa y una organización coherente de los datos recogidos. (Kaufman y Rodríguez, 1993 citado por Morales 2003, p.5)

La monografía es un texto en el cual se plantean ideas de diversos autores que realizaron una investigación más compleja, con el objetivo de fortalecer la información al sentar diversas bases.

Este estudio monográfico se realizó a través de una investigación documental:

Según Alfonso (1995), la investigación documental es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos (1995, citado por Morales 2003, p.2).

La investigación documental tiene la particularidad de utilizar como una fuente primaria de insumos, más no la única y exclusiva, el documento escrito en sus diferentes formas: documentos impresos, electrónicos y audiovisuales.

Como en el proceso de investigación documental se dispone, esencialmente, de documentos, que son el resultado de otras investigaciones, de reflexiones de teóricos, lo cual representa la base teórica del área objeto de investigación, el conocimiento se construye a partir de su lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos.

Los pasos que se siguieron en la elaboración de este trabajo se fundamentaron en las pautas sugeridas por Morales (2003) y fueron a grandes rasgos los siguientes:

Selección y delimitación del tema: se clarificó la temática de interés a investigar, construyendo un tema central, para luego plantear y clarificar la problemática, estableciendo los límites y por último realizar la justificación del tema en donde se planteó la importancia.

Elaboración de un esquema expositivo: se organizaron estructuralmente los temas de investigación para facilitar la búsqueda e interpretación de la información, a través de este mismo esquema se derivaron los temas de cada capítulo, así como los objetivos y preguntas de investigación.

Acopio de información o de fuentes de información: se consultaron diferentes fuentes de información, la mayoría de manera digital, guardándose en una carpeta por cada capítulo.

Análisis de los datos y organización de la monografía: siguiendo el esquema expositivo se desollaron en un borrador los temas de cada capítulo, respondiendo a los objetivos planteados, tomando como referencia distintos autores, analizando diferencias y semejanzas de las ideas encontradas para así comprender y explicar la problemática planteada.

Redacción de la monografía: al tener la mayoría de los capítulos desarrollos se comenzó a elaborar el guion oficial y final, culminando la investigación.

La monografía a partir de la investigación documental permitió al autor reconstruir de manera diferente la información existente, a través del análisis y reflexión.

Las principales fuentes utilizadas fueron primarias como digitales, revistas especializadas y trabajos de profesionales en el tema de educación.

Los instrumentos empleados para recopilar información fueron principalmente fichas de trabajo; resumen, paráfrasis, síntesis y textuales, de manera impresa y digital en el programa Word, así como también carpetas para organizar la información de cada capítulo.

Los instrumentos utilizados para el análisis y sistematización de la información fueron cuadros sinópticos, de doble entrada, y esquemas, los cuales permitieron simplificar la información más importante.

CAPÍTULO III

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DEL NIÑO

El propósito de este capítulo es describir las características del desarrollo socioemocional del niño, mediante tres apartados que lo constituyen, en el primero se define a la inteligencia emocional a partir de los dos conceptos que la estructuran mediante tres modelos que contribuyen a su explicación. En el segundo se analiza el desarrollo de los niños a partir de tres periodos evolutivos. Por último, se analizan los factores que inciden en el desarrollo socioemocional del niño, familia, escuela e iguales.

3.1 Inteligencia Emocional

A manera de introducción al tema debemos definir a la inteligencia emocional, la cual surge como una necesidad de analizar dos componentes fundamentales: La inteligencia y la emoción.

Es por lo cual comenzaremos por definir ¿ Qué es la emoción?, de acuerdo con Belmonte (2007) el cerebro configura las funciones del cuerpo, a través de vínculos neuronales, controlando los procesos cognitivos como la percepción, memoria, razonamiento, lenguaje y los procesos emocionales, siendo el órgano principal del sistema nervioso central en el ser humano, procesando información proveniente del exterior mediante los sentidos (tacto, gusto, olfato, vista, oído), los cuales trasladan información al mundo interior, es decir los sistemas procesadores reciben la información, la procesan, codifican e interpretan, esto es lo que se conoce mejor como percepción.

Es por lo cual podemos mencionar que el cerebro recibe señales sobre lo que acontece en el entorno, es una guía para nuestra reacción emocional. Siendo las emociones resultado de la interpretación de nuestro cerebro al mundo que nos rodea, este a su

vez se basa en vivencias pasadas para interpretar lo que estamos viviendo en el momento para formar una respuesta emocional adecuada.

La región más primitiva del cerebro es el tronco encefálico, del cual surgieron los centros emocionales, que más tarde dieron lugar al neocórtex, éste permite sutileza y complejidad en la vida emocional, este se regula mediante la participación del sistema límbico, aquí se llega a la conclusión de que primero se dio lugar al sentimiento y luego a lo racional, afirmando la relación entre ambos (Goleman, 1995 citando por García 2020).

En palabras de Saavedra (2015) las emociones surgen del sistema límbico; este incluye la amígdala, el hipocampo, el hipotálamo y diversas redes y neurotransmisores, cada uno de estos conlleva una función distinta en las vinculaciones de emociones y recuerdos.

Como es sabido, la amígdala cerebral y el hipocampo fueron dos piezas clave del primitivo cerebro olfativo que, a lo largo del proceso evolutivo, terminó dando origen al córtex y posteriormente al neocórtex. La amígdala tiene forma de almendra con estructuras interconectadas asentadas sobre el tronco cerebral, está especializada en las cuestiones emocionales y se considera una estructura límbica muy ligada a los procesos de aprendizaje y la memoria (Goleman 1995 citado por Saavedra 2015).

Si se llega a separar la amígdala del cerebro no sería posible considerar un significado emocional diverso, dando lugar a la ceguera afectiva, desencadenando pérdida de afecto, y por consecuente pérdida de memoria, la amígdala funciona como un depósito de la memoria emocional, guardando aquellos recuerdos que más impacto tuvieron en nuestra vida, quienes viven sin amígdala prácticamente pierden toda la memoria, (Goleman, 1995, citado por Saavedra 2015).

De acuerdo con Trujillo (2005) dentro de los procesos neuronales, la amígdala juega un papel decisivo en el aprendizaje de las conductas emocionales, siendo las emociones resultado de mecanismos cerebrales; cuando llega información a los

centros emocionales del cerebro, se produce una respuesta neurofisiológica en donde el neocórtex interpreta la información.

Los seres humanos nacen con tendencias innatas universales perceptivas, motoras y cognitivas, así como habilidades sociales básicas que les permiten responder a los eventos más significativos y trasciendes del crecimiento desarrollo humano. Asumiendo la existencia de emociones básicas como; la alegría, el interés, la sorpresa, el enojo, la ira etc, las cuales se manifiestan mediante expresiones faciales (Darwin, 1872, citando por Abarca 2003).

En base a todo lo antes mencionado podemos referir las emociones son útiles para adaptarnos, ya que permiten al individuo ejecute una conducta adecuada, estas nos preparan para adaptarnos a sucesos en la vida diaria.

Según Cervantes (2022) las emociones organizan y dirigen cuatro aspectos Interrelacionados de la experiencia:

- Sentimientos: descripciones subjetivas, verbales, de la experiencia emocional
- Disposición fisiológica: la manera en la que nuestro cuerpo se moviliza en sentido físico para cumplir las demandas de una situación
- Función: específicamente la que queremos lograr en determinado momento
- Expresión: la manera en que comunicamos públicamente nuestra experiencia emocional a los demás (p.7).

Dicho esto, las emociones nos permiten anticipar y reaccionar de forma adaptativa a circunstancias para afrontarlas con éxito.

Como se mencionó anteriormente las emociones son patrones de respuesta estructurada por partes del cerebro como; el hipotálamo, la amígdala y el tronco encefálico , sin embargo existe una diferencia entre los sentimientos estos se asientan en el córtex, implicando a los lóbulos frontales, por tal motivo se dice que la inteligencia

emocional conlleva aspectos de la conducta como las emociones, los sentimientos y la cognición que se demuestra en áreas corticales relacionadas unas con otras (Fernández-Berrocal, 2007). Entonces las emociones son el resultado de valorar inconscientemente una situación siendo el sentimiento la forma en la respondemos.

Pero, las personas percibimos las emociones expresadas mediante; el tono de voz, expresiones faciales, vocales y corporales, de una manera distinta, debido a que la percepción recae en nuestras creencias, generando una respuesta diferente y expresada de forma inigualable (Fernández-Berrocal, 2007).

Siendo la emoción un mecanismo que nos permite reaccionar ante diversas situaciones inesperadas de manera automática, convirtiéndose en impulsos para actuar, estas conllevan un proceso neuronal en el cerebro, siendo reacciones fisiológicas y comportamentales que pueden ser innatas o adquiridas. Todas las emociones son válidas, no existen buenas o malas, por ende, se debe aprender a manejarlas para que estas tengan un impacto positivo en metas o logros de la vida cotidiana.

3.1.1 ¿Qué es la inteligencia?

Para poder definir que es la inteligencia se hará referencia a el autor Vivas (2003), quien dice; el ser humano está dotado de grandes habilidades como el pensamiento, la razón y el lenguaje, herramientas que le ayudan progresar de manera individual mediante sus relaciones con las personas de su alrededor, permitiéndole desenvolverse en diferentes contextos donde pone en práctica las competencias adquiridas a lo largo de su vida.

Así también podemos concluir que la inteligencia es la habilidad de adaptación a nuevas situaciones complejas usando la destreza para la autocrítica de los actos, convirtiéndose en factores que determinan el éxito de un organismo, debido a la

capacidad de adquisición de habilidades y conocimientos en un ámbito de aprendizaje (Ardila, 2011).

Por esta razón, el estudio de la inteligencia surge a partir de la necesidad de medir estas habilidades, con pruebas aplicadas que midieran a los individuos frente a diversas situaciones o estímulos. Considerando a la inteligencia como competencia había que tomar en cuenta medidas consecuentes de las capacidades en la persona bajo condiciones específicas, así como su aplicación al desarrollo en formas generales y específicas de los problemas según el contexto (Yepes, 2020).

A finales del siglo XIX; surgió el concepto de inteligencia, con el descubrimiento de que el lenguaje depende del hemisferio izquierdo del cerebro, haciendo énfasis en los rasgos biológicos y la influencia del entorno de los seres humanos relacionado con la inteligencia, demostrando diferencias individuales en la capacidad mental (Herrera, 2018).

En palabras de Villamizar (2013) a partir de lo anterior en 1905 se habló oficialmente de la medición de la inteligencia y su importancia en la educación formal después de que Alfred Binet creará un test de habilidades mentales generales, que incluían las tareas del razonamiento verbal y no verbal, los resultados eran clasificados por edades, y Cattell se encargó en difundir las pruebas de inteligencia como predictores del rendimiento académico, con el objetivo de convertir a la psicología en una ciencia aplicada.

Así, el éxito del test fue inminente, en 1916 este profesor de Stanford adaptó el test para la población norteamericana denominándola escala de inteligencia Stanford-Binet, teniendo como propósito clasificar y no medir, debido a que la inteligencia es demasiado compleja para ser medida en un solo número (Mora y otros, 2007). Al mismo tiempo el concepto de Coeficiente intelectual (CI) fue posteriormente revisado, actualizado y difundido por todo el mundo como un instrumento predictor del rendimiento académico.

De acuerdo con Macías (2002) gracias a psicólogos como Robert Sternberg, Howard Gardner y Peter Salovey debemos el hecho de haber superado la separación entre pensar y sentir ya que se consolidó un concepto más amplio de inteligencia. Desde la promulgación de las múltiples inteligencias de Gardner se empezó a sustituir en concepto unilateral de la inteligencia abstracta académica, que Alfred Binet, el padre del test para determinar el CI, hizo arraigar hace cien años.

La formulación de la teoría de las inteligencias múltiples nace en contrapeso al paradigma de la inteligencia única propuesta hasta entonces, Gardner reconoce que las personas son diferentes y tienen varias capacidades de pensar y diversas maneras de aprender (Macías, 2002).

Por lo cual Pérez y Beltrán (2006) rescatan y retoman la propuesta de Gardner y describen los diferentes tipos de inteligencia propuestos por este autor:

- a. Inteligencia lingüista: es la capacidad de dominar el lenguaje, la comunicación oral, escrita y facial.
- b. Inteligencia lógico-matemática: es la capacidad para el razonamiento lógico y la resolución de problemas abstractos.
- c. Inteligencia espacial: es la habilidad que nos permite observar el mundo y los objetos desde diferentes perspectivas.
- d. Inteligencia corporal-kinestésica: la capacidad intuitiva de expresar sentimientos a través del cuerpo, habilidades corporales y motrices que se requieren para manejar herramientas.
- e. Inteligencia musical: interpretación y ejecución de la música.
- f. Inteligencia Interpersonal: es la capacidad para anticipar o advertir cosas de las otras personas más allá de lo que captan los sentidos, es también una habilidad para detectar y entender las circunstancias y problemas de los demás.

g. inteligencia intrapersonal: facultad para comprender y controlar el ámbito interno de uno mismo, regulando emociones.

h. inteligencia natural: permite detectar, diferenciar y categorizar los aspectos vinculados al entorno (p.12).

Es por la anterior clasificación que la teoría de las inteligencias múltiples dio un giro a los puntos de vista tradicionales sobre la inteligencia humana, anteriormente centrados en el CI, abriendo paso a una visión amplia que describe la competencia cognitiva en términos de un conjunto de inteligencias perfectamente definidas.

Para Gardner todos estos tipos de inteligencia tienen el mismo valor e importancia. Cada persona posee todas estas inteligencias en distinto grado y el modo en que estas se combinan, da lugar a múltiples formas individualizadas del comportamiento inteligente. Además, piensa que la inteligencia es algo cambiante que se desarrolla a lo largo de la vida del individuo dependiendo de cómo se relacionan con su entorno (Pérez y Beltrán, 2006).

De esta manera el individuo tiene una base de conocimientos en la vida diaria que le permite regular sus emociones de manera positiva, creando una habilidad para tomar las mejores decisiones ante situaciones o circunstancias que se le presenten.

Cada individuo posee sus propias fortalezas y limitaciones irrepetibles, solemos ser inteligentes en diversos modos y niveles, ya que se cuenta con un desarrollo único, por este motivo la inteligencia se manifiesta de manera diferente. Entonces dejándose a un lado la inteligencia dependiente de un solo factor, cambia a tener como base múltiples factores.

Las emociones en muchas ocasiones mejoran el pensamiento, subiendo el nivel de atención, volviéndose la información captada significativa, facilitando el cambio de perspectiva y la formación de juicios (Macías, 2002).

Más tarde, en el siglo XX con el desarrollo de la psicología evolutiva a partir de la teoría piagetiana surgen las bases del cognitivismo y la teoría constructivista, reconociendo que el desarrollo de la razón y del conocimiento como proceso cognitivo, guardan relación estrecha con los factores afectivos y emocionales (Penalva, 2006).

Así también, Melamed (2016) afirma que las propuestas de la psicología cognitiva tuvieron un enfoque que se encargó de los aspectos cualitativos de la inteligencia y los patrones universales de adquisición de habilidades lógicas lingüísticas y procesos específicos implicados en la inteligencia. La inteligencia y el pensamiento no son cualidades que nos vienen dadas del nacimiento, sino que son complejos procesos cognitivos que, aunque tienen una base orgánica, son resultado de las relaciones que establece un sujeto que quiere activamente conocer el mundo social y cultural que lo rodea.

Así pues, el término de inteligencia ha sido definida por varias teorías y existen diversos tipos, es importantes conocerlas ya que esta información nos acerca a diferentes perspectivas teóricas para retomar el concepto.

Para la autora Yepes (2020) estos son los tipos de inteligencia:

- **Inteligencia académica:** Aspectos relacionados con la memoria, la habilidad analítica, el razonamiento abstracto, factor numérico, habilidad espacial y aptitud verbal, este tipo de inteligencia se relaciona con las pruebas y la educación partir de estos se mide el rendimiento académico
- **Inteligencia práctica:** También conocida como pragmática o cotidiana es la habilidad para resolver problemas de manera práctica en contextos específicos.
- **Inteligencia social:** Se conforma de aspectos individuales y sociales, la forma en la lo que los individuos se conocen a sí mismo y se comportan en sí contexto, a través de competencias y habilidades sociales, intentando

pensamientos, sentimientos y comportamientos en relaciones sociales satisfactorias.

- Inteligencia naturalista: la capacidad del individuo para relacionarse con el entorno natural.
- Inteligencia emocional: Es la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud: para acceder o generar sentimientos que faciliten el pensamiento: para comprender emociones y el conocimiento emocional y para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual.

Concluyendo lo siguiente : la inteligencia es la capacidad de razonar, resolver problemas y aprender, debido a que los seres humanos son irrepetibles, ninguno se ha desarrollado de igual manera, debido a que su contexto ha influido en este, el cerebro desarrolla más aquellas partes que han sido estimuladas por ende las capacidades serán distintas, esto da lugar a que cada persona sea buena en algo, ninguna podrá igual su desarrollo al de otra persona, por ende el área que predomine en cuanto a desarrollo, la dotará de habilidades para la vida, pero esto no significa que no pueda desarrollar las demás, solo es cuestión de identificarlas, teniendo en cuenta esto, todos portamos inteligencia en diversas formas.

3.1.2 La inteligencia emocional diferentes modelos de explicación

Inicialmente, el concepto de inteligencia emocional (IE) de acuerdo con Mejía (2012) se manifiesta con fuerza en la década de los noventa, a partir artículo publicado por Peter Salovey & John Mayer “Imagination, Cognition and Personality”, resonando con gran popularidad en sectores científicos y en la comunidad, esta expansión surgió de la mano con el éxito que tuvo el best seller “Emotional Intelligence” escrito por el psicólogo y periodista Daniel Goleman en 1995, en donde se plasma la necesidad de estudiar la inteligencia humana, donde no solamente prevalece el estudio de los

aspectos cognitivos e intelectuales, señalando la importancia adecuada en el uso y gestión del mundo emocional y social a fin de comprender el rumbo de la vida de las personas.

Existen de acuerdo con Bueno (2019) tres modelos edificantes, que exponen la taxonomía de la inteligencia emocional, entendida desde sus diversas aplicaciones y contextos.

3.1.3 El modelo de habilidades de Mayer & Salovey

Este modelo integra la capacidad de razonamiento abstracto de la emoción, procesando información emocional relacionándola con aspectos cognitivos, cuyo énfasis se encuentra en los procesos de regulación y valoración de uno mismo y de los demás a través de las percepciones de las emociones no verbales y la empatía (Yepes,2020).

Las cuatro habilidades según Mayer & Salovey (1997 citado por Yepes 2020) son:

- Percepción: valoración y expresión de emociones propias y de los demás, implicando destreza para identificar las emociones en los estados físicos, sentimientos y pensamientos personales en medio de situaciones particulares de la vida, destacando la habilidad de expresar asertivamente las emociones, de esta manera se reconoce la necesidad de relacionarse con los sentimientos, discriminando las expresiones precisas de la imprecisas.
- Uso de emociones para la facilitación del pensamiento: aquí se requiere habilidad para dirigir la atención emocional a información importante con ayuda del juicio y la memoria sobre los sentimientos, debido a que el humor cambia la perspectiva del individuo a múltiples puntos de vista. Los estados emocionales estimulan a los individuos para afrontar problemas específicos mediante el razonamiento inductivo y la creatividad, en diferentes ocasiones las personas no saben qué pensar o cómo hacerlo en momentos en donde

la tensión emocional es muy fuerte. Las emociones previamente identificadas posibilitan la capacidad para generar pensamientos, es decir tomar decisiones frente a una realidad en particular. Se reflexiona e identifica para que puedan servir las emociones, en base a lo que se persigue.

- **Comprensión emocional:** es necesario entender las emociones, no solo identificarlas; las emociones tienen un lenguaje, usan señales que son transmitidas por ellas mismas. Pensar las emociones propias y de otros es un proceso complejo que se lleva a cabo en el área prefrontal del cerebro. Esto es una habilidad para etiquetar y reconocer emociones, interpretar significados, comprender sentimientos y reconocer transiciones entre las emociones. La persona será capaz de reflexionar y discriminar de donde viene su emoción, ya que estas suelen surgir para cubrir una necesidad.
- **Gestión emocional:** aquí la regulación reflexiva de las emociones promueve el crecimiento emocional e intelectual, estar abiertos a los sentimientos, atraer o desatraer reflexivamente una emoción, esta habilidad se relaciona con la capacidad de discriminar emociones negativas y potencializar las positivas. También guarda relación con el hecho de encaminar las emociones positivas a la consecución de objetivos en el ámbito académico.

Si la persona es capaz de identificar cuál es tu sentir, comprender de donde viene y pensar sobre si será de ayuda o no, lo siguiente es manejar y regular esa emoción. Ferrandiz e Infantes (2022) afirma que Salovey & Mayer consideraban que para entender el concepto de inteligencia emocional se necesita explorar los dos términos implicados, inteligencia y emoción. Las emociones pertenecen a la esfera afectiva que incluye las emociones, los estados de ánimo, las evaluaciones y otros estados sentimentales como la fatiga o la energía, así la definición de inteligencia emocional debía conectar emociones con inteligencia.

Por lo cual se ha referido que la emoción guía el pensamiento, dando lugar a juicios congruentes con el estado de ánimo, producidos cuando la relación afectiva entre el estado de ánimo de la persona y sus ideas aumentan el valor de los juicios que realiza. Así pues, las situaciones emocionales intensas estimulan la inteligencia, debido a que el individuo prioriza el proceso de pensamiento, es decir busca una manera, piensa en distintos caminos o formas para actuar, mejorar o resolver algo. Es por lo que defienden una perspectiva cognitivista de la inteligencia emocional, consideran que la emoción puede incrementar la efectividad del razonamiento (Del valle, 1998).

Las emociones pueden ayudar a generar planes de futuro, así cuando el sentimiento de miedo o dolor incline a el pensamiento hacia expectativas negativas a futuro, se puedan desarrollar planes alternativos para evitar que esto ocurra. Por otra parte, facilita la priorización de las actividades ya que la emoción dirige nuestra atención a estímulos relevantes.

Así pues, las personas con inteligencia emocional identifican, entienden, gestionan y utilizan sus emociones para guiar su pensamiento y comportamiento.

Las personas que tienen mayor variedad de experiencias emocionales podrán ser emocionalmente más fluentes, es decir generar emociones y pensamientos ligados a esas emociones de forma rápida y efectiva.

3.1.4 El modelo para la interacción inter e intrapersonal de Goleman

La capacidad de ser inteligente es reconocer nuestras emociones, entender lo que sentimos y porque es importante como se sienten, otros sirviendo como apoyo en las relaciones, volviéndose necesario para que todo fluya bien, para la vida en general, imprescindible para la felicidad. La inteligencia emocional tiene que ver con habilidades personales, se centra en cómo te manejas a ti mismo y tus relaciones (Goleman, 1996 citado por García 2010)

Las habilidades socioemocionales se desarrollan en cinco áreas (Goleman,1996, citado por Domínguez 2004):

1. Auto conciencia: saber lo que sientes, porque lo sientes, teniendo en cuenta las consecuencias de hacerlo bien o mal, es conocer y transmitir las propias emociones a través de la autovaloración y confianza en uno mismo. Hace referencia al fundamento socrático “conócete a ti mismo” debido a que es imposible que alguien que es inteligente emocionalmente no procure el autoconocimiento.
2. Autorregulación: control de los estados de ánimo e impulsos emocionales de sí mismos, cuando las personas han tomado conciencia de sus propias emociones; es decir, han procurado por conocerse a sí mismos podrán ejercer dominio sobre lo que sienten, esto permitirá que la expresión de estas sea apropiada en los diferentes contextos tales como; empresa, hogar, escuela entre otros. Permitiéndoles suavizar expresiones como la ira, furia o irritabilidad, estableciendo relaciones sanas interpersonales, al gestionarse las personas son capaces de cumplir metas, ser positivos ante los contratiempos, controlando las emociones perturbadoras que interfieran de manera negativa en su vida impidiéndoles realizar aquello que desean.
3. Automotivación: se considera que toda emoción impulsa a una acción, sentirse motivado es resultado de lo que la inteligencia emocional aporta al logro de los objetivos o propósitos en la vida. Por lo tanto, emoción y motivación están íntimamente relacionados, ya que encaminar las emociones y la motivación hacia el logro de metas laborales o escolares, es algo característico de personas altamente proactivas, según establece el autor.
4. Empatía: conciencia de los sentimientos y necesidades de los otros a partir de las emociones propias, mejorando las relaciones interpersonales, al reconocer las emociones de los demás: así como es fundamental aprender a reconocer las emociones propias, se hace imprescindible identificar y dar

un lugar a las emociones de los demás. La empatía es la base del altruismo, a través de ella las personas pueden sincronizar con el mundo de otros, con las realidades, problemáticas y sentimientos. Reconocer las emociones de otros, significa estar atentos a esas señales que para algunos pueden ser imperceptibles, pero que de alguna u otra forma se hacen trascendentales en términos de convivencia. Las personas también se comunican a partir del tono de voz no, con el lenguaje no verbal etc., así que se debe ser capaz de entender eso, el punto de vista ajeno y utilizarlo para deducir por lo que pasa la otra persona.

5. Establecer relaciones: relaciones bien llevadas con otras personas, responde al hecho de poder manejar las emociones de otros, según expone el autor. Las habilidades sociales, son fundamentales al momento de consolidar amistades, relaciones familiares, laborales o en pareja, además son la base del liderazgo, la popularidad social y la eficiencia intrapersonal, esto implica, colaborar, ser bueno en un equipo, resolver conflictos, influenciar a la gente, persuadir, comunicarse y escuchar.

El modelo señala la importancia de la lectura interna, como un camino para desarrollar habilidades prácticas, alcanzar objetivos y desarrollar inteligencias como la intrapersonal, planteada por Gardner (Goleman, 1996, citado por Domínguez 2004).

La importancia de la inteligencia emocional en el plano interpersonal tiene implicaciones en la comprensión de los de la realidad, a través de la identificación de las emociones en los demás, siendo esta una condición base del liderazgo, un líder: inspira, escucha, motiva, y guía, debido a que comprende la realidad mediante la identificación de las emociones, permitiéndole buscar la mejor manera de sobrellevar una situación (Fernández, 2020).

La clave del liderazgo depende de las competencias emocionales que poseen los líderes, es decir, depende del modo que gestionan la relación consigo mismo y con los demás.

Es por ello que Goleman (1995, citado por Domínguez 2004)) define la inteligencia emocional como aquella que dota a los seres humanos con: “la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y, por último, la capacidad de empatizar y confiar en los demás” (p.61).

Así pues, la inteligencia emocional conlleva un conjunto de habilidades que nos generan una adaptabilidad ante los cambios, aquí la confianza, la seguridad en uno mismo, el control emocional y la auto motivación marcan la diferencia para alcanzar objetivos. La comprensión de los sentimientos propios y ajenos nos permiten manejar las relaciones y poder influir al conseguir cambios positivos en el entorno.

Es importante darse cuenta de que cada emoción ocupa un lugar, es un mensaje importante, el problema es cuando se vuelven muy fuertes, o están muy fuera de lugar, son inapropiadas o duran demasiado tiempo, tener inteligencia emocional implica buscar el significado de las emociones, asegurarse manejarlas cuando interfieren en decisiones, debido a que una emoción tiene su propósito, pero luego termina y se tiene que seguir adelante.

3.1.5 El modelo mixto de las habilidades y la personalidad de Bar-on

Este modelo define la IE como un cúmulo de habilidades y destrezas emocionales y sociales que influyen en la adaptación, en la forma de enfrentar las demandas del medio. Aquí la inteligencia no cognitiva es un factor muy importante en la determinación de una habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y salud emocional. Según este autor, esas habilidades y conocimientos influyen en la capacidad general para afrontar de forma efectiva las demandas del medio (Yepes, 2020).

Más que teórica, su fundamentación es empírica y el desarrollo del modelo se encuentra asociado al desarrollo de una escala de medida: el Inventario de Cociente Emocional, acoge la inteligencia, la habilidad cognitiva, la personalidad, así como la salud y el bienestar (Jiménez, 2020).

Este modelo está fundamentado según Raimundo y otros (1998) en las competencias, las cuales intentan explicar cómo un sujeto se relaciona con otras personas en medio de su ambiente.

Según Ugarriza (2001) está compuesto por cinco componentes:

- El componente intrapersonal: percatarse y comprender las emociones y los sentimientos propios para diferenciarlos y conocer el porqué de estos. Incluye la comprensión emocional de sí mismo, asertividad, autoconcepto autorrealización e independencia.
- El componente interpersonal: se basa en la empatía, las relaciones interpersonales y la responsabilidad social
- El componente del manejo del estrés: esta área se compone de habilidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes y fuertes emociones y la habilidad para controlar impulsos
- El componente de estado de ánimo: habilidad de sentirse satisfecho consigo mismo y con los otros, y a habilidad para mantener una actitud positiva
- El componente de adaptabilidad y ajuste: reúne la información acerca de la solución de problemas, evaluación de lo que experimenta el sujeto subjetividad y lo real objetivo y flexibilidad.

Es por ello que se debe tener en cuenta que las habilidades no cognitivas y las destrezas se desarrollan a través del tiempo, cambian a través de la vida y pueden mejorar al ponerse en práctica, día con día.

En el siguiente cuadro comparativo se exponen los principales conceptos de los 3 modelos antes mencionados.

Cuadro 1. Modelos de inteligencia emocional

Fuente: Elaboración propia

	Modelo IE Salovey y Mayer 1990	Modelo Daniel Goleman 1995	Modelo Bar-On 1997
Definen a la IE como:	Es un conjunto de habilidades que explican las diferencias individuales en el modo de percibir y comprender nuestras emociones. Es la habilidad de percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento, para comprender emociones y razonar emocionalmente, regulando emociones propias y ajenas.	La IE implica reconocer sentimientos propios y ajenos, incluyendo: auto-control, entusiasmo, persistencia y la habilidad para motivarse unos mismo.	Conjunto de capacidades no-cognitivas, competencias y destrezas para afrontar exitosamente las presiones y demandas ambientales.
Está compuesto por:	<p>CUATRO HABILIDADES</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Percepción 2. Facilitación del pensamiento 3. Comprensión emocional 4. Gestión emocional 	<p>CINCO ÁREAS</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Autoconciencia 2. Autorregulación 3. Automotivación 4. Empatía 5. Establecer relaciones 	<p>CINCO COMPONENTES</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Intrapersonal 2. Interpersonal 3. Manejo de estrés 4. Estados de ánimo 5. Adaptabilidad y ajuste

Los tres modelos mencionados están basados en habilidades que permiten utilizar información proveniente de las emociones para mejorar el proceso cognitivo.

Siguiendo la clasificación que Mejía (2021) se puede mencionar que son dos tipos: los modelos mixtos de Bar-on y Goleman, llamados así por combinar habilidades mentales con rasgos de comportamiento y variables de personalidad, representados por un enfoque amplio que entiende a la IE como un conjunto de rasgos de la personalidad,

competencias socioemocionales, perspectivas motivacionales y diferentes habilidades cognitivas, a diferencia de los modelos de habilidad como el de Salovey & Mayer los cuáles contienen una perspectiva limitada, debido a que concibe la IE como una estructura jerarquizada de capacidades cognitivas para el manejo adaptativo de las emociones, considerando la IE como una habilidad centrada en el procesamiento de la información emocional que unifica las emociones y el razonamiento permitiendo utilizar nuestras emociones para facilitar el razonamiento más efectivo y pensar de forma más inteligente sobre nuestra vida emocional.

El autor Bar-on determina la inteligencia emocional como un conjunto de competencias no cognitivas, producto de la interacción entre habilidades y rasgos de la personalidad, que le permiten actuar de manera pertinente antes situaciones de su entorno, de manera diferente Salovey & Mayer la conciben como un grupo de habilidades, que no se encuentran afectadas por la personalidad.

Así también, Goleman considera que la inteligencia emocional promueve formas de acercarse y conocer la realidad, manifestándose a través de la conducta la cuál debe ser regulada a través de procesos cognitivos básicos, teniendo en cuenta que las habilidades cognitivas ayudan a comprender sentimientos personales y ajenos. Aquí el coeficiente intelectual se complementa de un coeficiente emocional y esta relación se manifiesta en las interrelaciones que se producen. Se hace énfasis en la importancia que tiene la IE en los contextos organizacionales, explicando la capacidad interpersonal elemento que desde el modelo de Mayer y Salovey no es complementado de forma clara.

De igual forma Mayer y Goleman concuerdan en la relevancia de la percepción emocional, debido a que estas habilidades se convierten en punto de partida para el desarrollar destrezas emocionales. Y el autor Bar-on establece componentes para clasificar las características de la IE, aquí el componente intrapersonal es elemental para la evolución de los otros, incorporando la personalidad como factor determinante para el fortalecimiento de las destrezas propias de la inteligencia.

Los modelos mixtos de Bar-On y Goleman han sido aportes significativos para comprender la relevancia de este tipo de inteligencia, visibilizan una línea de investigación relevante en el campo empresarial, sin embargo, el modelo de Mayer & Salovey traslada la importancia de esta temática al campo formativo.

El concepto de estos autores permite identificar los aportes de la IE al mejoramiento del rendimiento escolar, la motivación, las relaciones docentes- estudiantes, la resolución de problemas entre otros.

En cada uno de los modelos, existen puntos de encuentro y desencuentro, por ejemplo, en los tres modelos se implica desarrollar habilidades intrapersonales y por consecuencia las interpersonales, no se puede hablar de cual es mejor, debido a que se complementan a través de cada postura para poder comprender la IE.

La taxonomía realizada por los autores conlleva a la idea de una posible pedagogización de esta categoría y con ello las implicaciones de orden educativo que se podrían abordar. Al respecto Castañeda (2014) considera que desde la escuela es posible potencializar las competencias socio-afectivas mediante estrategias pedagógicas propias del modelo dialogante.

3.2 El Desarrollo Emocional del Niño

Desde el punto de vista de Abarca (2003) el desarrollo emocional es un proceso continuo, el cual progresa conforme las experiencias del niño a través de estas, recibe elementos del mundo exterior para construirse en lo propio, impactando a su vez en el desarrollo social, debido a que estos dos tipos de desarrollo se encuentran relacionados.

El hombre es un ser social que depende del ambiente para su desarrollo psíquico y espiritual, la herencia cultural de cierta manera condiciona la forma de existir de cada individuo.

El comportamiento humano no es accidental, es determinado por algo, en este caso, un contexto establecido, el individuo atraviesa situaciones a medida que se desarrolla en periodos evolutivos, estas se tornan más complejas, el comportamiento varía dependiendo los intereses, habilidades y circunstancias de cada individuo.

Es por eso que la autora Abarca (2003) plantea el desarrollo emocional en tres periodos:

- Primera infancia 0-3 años: comienza cuando el individuo nace y es considerado un bebé, el cual depende completamente del cuidador para cubrir sus necesidades fisiológicas básicas.
- Escolarización (Preescolar y Primaria) y pubertad 3-12 años: el bebé pasa a ser un niño, el cual se insertará en un nuevo ambiente que es la escuela, en donde hay factores que detonarán su desarrollo cómo los iguales y el profesor. Surgiendo parámetros diferentes: la evaluación del profesor en cuanto a la conducta del niño y la relación con sus compañeros, dando lugar a la comparación social.
- Adolescencia 12-18 años: pasa de ser un niño a un adolescente el cual debe hacerse cargo de sí mismo.

La razón por la que la autora estructura el desarrollo emocional en tres periodos se debe a los cambios significativos que producen estos en la vida del niño, y que, al mismo tiempo, esos cambios condicionan la trayectoria de su desarrollo emocional, a medida que los niños avanzan en la comprensión del lenguaje, incrementan las posibilidades de interpretar y valorar las emociones propias como ajenas, promoviendo el surgimiento de emociones auto conscientes o adquiridas.

A medida que el individuo crece, pasa de ser un bebé a un niño, el cual debe insertarse en un contexto escolar, del cual surgirán nuevos conflictos, cuya respuesta amerita habilidades sociales y emocionales más complejas. Finalmente, el individuo llega a la

adolescencia, esta le demanda consolidar la personalidad ante los iguales y la inserción en el mundo de los adultos, generando nuevas tensiones que pondrán a prueba las competencias emocionales adquiridas (Abarca, 2003).

Debido a que la dimensión emocional es multifactorial, Abarca (2003) toma en cuenta cinco ejes básicos en donde incluye habilidades y competencias emocionales:

- 1) Cómo surgen las emociones: cómo se generan las emociones ante los estímulos externos
- 2) Las emociones como reacción (temperamento): reconocimiento e interpretación de las emociones propias y ajenas.
- 3) Expresión emocional: señales emocionales de acuerdo con lo que está aceptado según las normas del cuidador (acciones bueno o malo).
- 4) Conciencia emocional: comprender las causas que provocan determinadas emociones.
- 5) Regulación emocional: tomar dominio de lo que siente.

Como se puede observar en los cinco ejes se encuentran inmersas habilidades correspondientes a los Modelos de Inteligencia Emocional, debido a que son el pilar de la Inteligencia Emocional.

Estos cinco ejes se reflejan durante los tres periodos, dando lugar al desarrollo emocional del niño. A continuación, se explicarán a detalle los dos primeros, abarcando la edad de 0-12 años, debido a que el objetivo de este trabajo es la educación primaria. El tercer periodo, aunque no está explicado en el trabajo se esquematiza en el Anexo 1.

3.2.1 Periodo primera infancia (0-3 años)

Desde que el recién nacido, toma por primera vez la luz del sol, el desarrollo cognitivo empieza, las emociones le ayudan a formar lazos con las personas a su alrededor, conforme crece irá comprendiéndolas para expresarlas mejor. Sin embargo, en los bebés, la relación entre expresión emocional y experimentación de la emoción no es directa, es decir, no se necesita de la vivencia para que sientan alguna estimulación y esta sea expresada (Ortiz, 2001 citado por Abarca 2003).

En los primeros años, las experiencias y las interacciones con el adulto influyen en la manera en que se desarrolla el cerebro, por ende, se requiere un ambiente que facilite su desarrollo.

3.2.1.1 Emociones

Los apegos se generan con el cuidador desde el momento del nacimiento, aquí los estímulos sociales aportados, constituyen fuente importante de las emociones afectivas. Este vínculo se fortalece mediante el proceso de satisfacción de las necesidades fisiológicas y afectivas (Abarca 20023).

La generación del vínculo de apego con la madre o el cuidador construirá un modelo que mediatizará las futuras relaciones afectivas que establezca el niño, con amigos, pareja, hijos, etc. El miedo en los recién nacidos casi no existe, pero incrementa significativamente alrededor de los ocho meses, cuando se desarrollan las estructuras de la memoria, permitiéndoles discriminar y asociar la situación experimentada con hechos anteriores. (Berk, 1999, citado por Abarca 2003).

El sentido del yo se relaciona con lo que le pertenece, aquí se elevarán las habilidades emocionales que serán pilar para el aprendizaje de la cooperación en el juego más adelante etc., (Brownell y Carriger, 1990 citados por Abarca 2003).

De esta manera entre los dieciocho y veinticuatro meses como resultado de la interacción social y el desarrollo del lenguaje, surgen las emociones autoconscientes; estas necesitan el desarrollo del yo como persona aparte de los demás, para que sean vivenciadas. Las primeras emociones autoconscientes son; vergüenza, orgullo, envidia, culpa, etc., dentro de estas se pueden encontrar algunas que aparecen hasta los tres años debido a que requieren comprensión de reglas y criterios (Lewis y otros, 1989, citados por Abarca 2003).

Entonces tenemos que el desarrollo de la conciencia del yo definirá las características que hacen diferentes a los individuos, esto generará un auto concepto y autoestima. Al mismo tiempo que de allí surgirán actitudes y valores, que pertenecen a los rasgos de personalidad.

3.2.1.2 Comprensión

La comprensión emocional evoluciona a la par de la expresión y reconocimiento emocional, generando la maduración de las capacidades perceptivas. El reconocimiento facial se inicia en el segundo mes de vida, cuando los bebés dirigen su atención hacia la parte interna de las caras y comienzan a diferenciar las expresiones faciales, hasta que logran captar el tono afectivo de sus padres (Abarca, 2003).

Los bebés adquieren información sobre su yo social basándose en la forma en la que las otras personas responden a sus manifestaciones emocionales, desde los seis meses logran darse cuenta de su existencia independiente de las personas y objetos (Shaffer, 2002 citado por Abarca 2003).

Entre el cuarto y el séptimo mes, los bebés son capaces de asociar las expresiones faciales a un significado emocional, respondiendo a las muestras de afecto. El vínculo que se genera entre el niño y la madre o el cuidador hará que compartan estados

afectivos que promueven el nacimiento de la empatía (Berger, 1997, citado por Abarca 2003).

El niño interpreta situaciones como seguras o peligrosas en función de las expresiones emocionales de la madre o el cuidador, las manifestaciones emocionales del niño ante estas situaciones, suele ser una reproducción de la expresión de la madre o el cuidador, ya que sus manifestaciones faciales y expresiones verbales contienen referencias sociales que comunican al niño, cada vez que dirigen la conducta de este hacia determinados estímulos o eventos. Esta información transmitida sobre el contexto favorecerá la comprensión del ambiente físico y social (Ortiz, 2001 citado en Abarca 2003).

A partir del primer año, se desarrolla la autoconciencia, el niño empieza a manifestar algunas conductas de consolación hacia la persona que expresa tristeza, esto da lugar a la empatía, el desarrollo de esta suele ser extenso o durar toda la vida. Con la ayuda del desarrollo cognitivo y la adquisición del lenguaje, estas conductas empáticas se vuelven progresivamente reflexivas y complejas (Harris, 1989, citado por Abarca 2003).

Podemos mencionar que el lenguaje hablado permite el acceso al juego simbólico, en donde los niños representan estados emocionales de los otros, por medio de la asignación de un rol ficticio a un personaje inventado, compartiendo la representación de papeles con sus compañeros, implicando una comprensión ética y facilitando el desarrollo de las habilidades sociales interpersonales, debido a que representar un personaje, implica imaginar las emociones y reacciones de otras personas basándose en la propia experiencia emocional. Así pues, el juego simbólico determina de cierta manera el desarrollo de la empatía, ya que los niños se toman a sí mismos como referencias y asumen las cualidades de las personas que imitan o representan (Harris, 1989 citado por Abarca 2003).

A partir de los dieciocho meses, los niños hablan sobre sus propios estados de ánimo, respecto a las emociones de otras personas. Esta interacción verbal otorga al niño la

posibilidad de aplicar la comprensión de sus propios estados afectivos, así como la capacidad para identificar y dirigir sus emociones e incluso modificar los estados anímicos de las otras personas a través de actitudes de consuelo o diversión (Ortiz, 2011, citado por Abarca 2003).

El niño no solo siente y expresa emociones, sino que es capaz de interpretar y evaluar sus estados emocionales internos, valorando efectos que provocan sus conductas, la experiencia subjetiva surge gracias a la consolidación de la conciencia de sí mismo, puesto que experimentar una determinada emoción implica conocerse a sí mismo, desarrollando cierta capacidad para evaluar lo que se siente, al mismo tiempo haber alcanzado cierto dominio del lenguaje comprensivo y expresivo para proporcionar a la emoción que se experimenta, el significado socialmente apto (Ortiz, 2001, citado por Abarca 2003).

3.2.1.3 Reactividad o temperamento

El autor Abarca (2003) hace referencia al temperamento como un producto de factores genéticos y ambientales, debido a que el entorno moldea al individuo.

Dentro el primer mes de vida “los bebés reaccionan con expresiones sonrientes o de satisfacción ante el tono emocional y el contacto afectivo de los padres” (Abarca 2003, p. 14), entre el cuarto y séptimo mes, los bebés pueden interpretar el significado emocional de las expresiones faciales, permitiéndoles reaccionar de forma más precisa e intensa. La aparición del lenguaje contribuye a que el niño genere nuevas formas de expresar afectos, consolidando estrategias estimuladas mediante la interacción con la madre.

3.2.1.4 Expresión

Las diversas investigaciones concluyen que las emociones primarias se observan en las conductas expresivas de los bebés recién nacidos. De manera que el bebé realiza

manifestaciones comunicativas a través de las expresiones emocionales (Izar, 1982, citado por Abarca 2003).

Es por lo cual, que la persona a cargo del bebé generalmente regulará las expresiones emocionales del hijo a través de juegos y sus propias expresiones de alegría, interés, sorpresa etc.; así pues, el niño imitará este modelo a seguir (Ortiz, 2001, citado por Abarca 2003). Debido a esto, es indispensable que la madre exprese emociones positivas de y alegría, que hagan sentir al bebé seguro y cómodo, respondiendo a todas estas señales emocionales.

Ahora bien, en los primeros años de vida, los niños necesitan acompañamiento de un adulto para regular sus emociones, al entrar en la vida escolar requieren nuevas estrategias para la interacción social, aquí en lenguaje es una nueva puerta abierta, en la medida en la que el niño interioriza su lenguaje amplía la capacidad de comprensión para así poder representar mejor sus estados emocionales y percibir las que experimentan las personas de su alrededor (Abarca 2003).

3.2.1.5 Regulación

En la mayoría de los individuos la autorregulación es la habilidad para gestionar las propias emociones, pensamientos y sentimientos de forma adaptativa y flexible, tanto en contextos físicos como sociales. Un nivel óptimo de autorregulación contribuye a la sensación de bienestar, autoeficacia o confianza en sí mismo (Ortiz, 2011, citado por Abarca 2003).

Es por lo cual surge la autorregulación; cuando el niño percibe cierta autonomía al darse órdenes, el apego desempeña un papel decisivo en el desarrollo de la regulación emocional, este mismo apego surge de la relación entre la madre y el hijo, ya que ella es la encargada de atenderlo cuando él lo necesita, creando una fuerte dependencia, de esta manera a los seis meses el bebé habrá consolidado este vínculo (Saarni, 1997, citado por Abarca 2003).

Esto es importante mencionarlo, debido a que dicho vínculo se condiciona por factores temperamentales y ambientales, recayendo en la capacidad de la madre al responder con emociones positivas o negativas frente a exigencias de regulación del niño, esto dará pie a que el bebé pueda generar el control de sus emociones. Incluso surge la atribución de logro en el niño, aquí las emociones básicas de alegría y tristeza lo acompañarán al éxito o al fracaso dependiendo de la dificultad de una tarea. De esta manera el niño sentirá orgullo al realizar algo correctamente, o por el contrario mayor frustración si falla.

Es por lo cual el sentimiento de culpa es activado por el desarrollo de la capacidad para empatizar. La empatía se origina en el momento en el que el niño experimenta pesar por el sufrimiento de los otros y se siente responsable del mismo (Ortiz, 2011, citado por Abarca 2003). Está claro que la función reguladora de emociones depende de la aprobación-reprobación en función del compartimiento social establecidos, es decir, los niños tienen como guías a las figuras paternas, ellos marcarán los límites de lo que está bien o mal, de qué manera está correcto comportarse, es evidentemente que esto varía dependiendo de factores en el contexto de los individuos como la cultura para así propiciar su catálogo de valores en cada familia (Ortiz, 2011, citado por Abarca 2003).

Como resultado de todo esto, la comprensión de sí mismo toma mucha más fuerza gracias a las competencias lingüísticas y a la interiorización del lenguaje, ya que aquí se producen más interacciones sociales y se concreta el auto concepto, en el cual el desarrollo cognitivo interviene en la forma en que realizamos los procesos del yo, de la misma manera en que se estructuran estos conceptos en la interacción social (Abarca 2003).

Raimundo y otros (1934) asumen que el auto concepto está relacionado con lo que creemos que las personas importantes en nuestra vida piensan sobre nosotros. Así pues, los niños forman su auto concepto cuando pueden comprender las actitudes de los otros hacia ellos.

3.2.2 Periodo escolar: Preescolar y Primaria (3-12 años).

Al cumplir tres años, los niños perfeccionan el conocimiento de sí mismos, a la par de ser insertados en un nuevo contexto, lejos de su familia, haciéndoles salir de su zona de confort, como resultado de este proceso la comprensión y regulación emocional se elevarán, derivando variedad de expresiones emocionales que lo harán aumentar sus manifestaciones empáticas (Abarca 2003).

3.2.2.1 Emociones

En las más recientes investigaciones encontramos que las emociones autoconscientes hacen su aparición a los dos años con el reconocimiento del yo, los niños logran comprender las normas y evaluar su propia conducta en función de sus emociones, esta evaluación inicialmente depende de la intervención de los adultos, pero a los seis años manifiestan estas emociones autoconscientes de manera independiente, estimulando la atribución de logro (Graham, Doubleday y Guarino 1984, citado por Abarca 2003).

Siendo las interacciones sociales aumentan, a la par de la evolución de la comprensión de sí mismo y como resultado la formación del autoconcepto, aquí el desarrollo cognitivo juega un papel muy importante. El autoconcepto está relacionado con lo que creen que las personas significativas creen de ellos, se requiere una toma de perspectiva, imaginar lo que piensan de ellos de su yo, debido a que la incorporación del niño a nuevos contextos los hace obtener información sobre si mismos. Así que el niño empieza a construir su autoconcepto a partir de la suma total de las comparaciones que realizan con sus iguales en función de sus atributos, aptitudes, apariencia, talentos lo que puede llevarlos a experimentar sentimientos de fracaso, vergüenza, humillación etc (Saarni, 1997, citado por Abarca 2003).

En el periodo escolar, la autoestima académica tiene una gran relevancia en los procesos del aprendizaje, ya que se relaciona con la motivación a través de la

autoeficacia percibida, las atribuciones que realiza los niños son resultado de los esfuerzos y estos dependen de la motivación de logro que generen (Mead, 1934).

Siendo la autoestima y la evaluación emocional del autoconcepto, es uno de los aspectos más relevantes del desarrollo socioafectivo, debido a que influyen en las experiencias emocionales, en los comportamientos sociales y escolares y en el ajuste psicológico a largo plazo, al principio es muy alta, pero con el tiempo disminuye debido a las comparaciones con sus iguales.

Se afirma así lo fundamental de la autoestima en el proceso de enseñanza-aprendizaje, debido a que de esta emerge la motivación, es decir las ganas del niño, otro punto importante que se desprende de allí, es la autoeficacia, todo esto está mediado por los padres, compañeros y profesores del niño.

Como bien se menciona Abarca (2003) la autoeficacia está ligada al logro en los resultados, es muy importante que esta parte se refuerce en el niño por parte de personas significativas para él, esto los hará sentir queridos, importantes, desarrollando niveles óptimos de competencias en sus actividades. De esta manera las personas que crecen con la introducción de que el logro de sus objetivos se basa en tener sentimientos positivos en sus capacidades, tendrá más posibilidades de experimentar un sentimiento de bienestar.

En la mayoría de las situaciones las atribuciones de logro pueden ser internas, si los buenos resultados son concebidos como producto del esfuerzo o de la habilidad, o externas, si los logros son atribuidos a las características de las tareas, a la buena suerte, u otras personas, etc. Así pues, la habilidad mejora con el esfuerzo, teniendo como resultado un aumento en la motivación, entonces el niño recibe que tiene control sobre sus resultados, de esta manera la autoestima incide en el desarrollo social (Saarni, 1997, citado por Abarca 2003).

3.2.2.2 *Compresión*

Dentro de su cotidianidad el niño va desarrollando la capacidad de interacción con sus iguales y adultos que no sean sus cuidadores, aquí se tienen que comprender los propios estados afectivos y los ajenos, ya que se crea cierta flexibilidad en la conducta emocional favoreciendo el surgimiento de vínculos y el mantenimiento de las relaciones socio afectivo (Abarca,2003). Es decir, aquí el niño descubre que se pueden tener emociones opuestas entre sí en una determinada situación, los niños entre cinco y seis años ya reconocen que pueden existir emociones opuestas, aunque no al mismo tiempo, a los ocho años empieza a comprender que se pueden sentir dos emociones al mismo tiempo. En la etapa preescolar y primaria los niños logran importantes progresos en el desarrollo de la empatía.

Cuando se logra percibir de los sentimientos del otro generan sentimientos similares a los de la propia experiencia, por ello, el aumento de las experiencias permitiendo sentimientos similares de una forma más ajustada y precisa. De esta manera en la medida que se incrementan, las respuestas empáticas adquieren una capacidad de distanciamiento psicológico con el fin de evaluar objetivamente la situación y dar una respuesta adecuada (Strayer, 1993, citado por Abarca 2003).

Se debe que tener en cuenta esto ya que la capacidad para responder de manera correcta está relacionada con la modulación de las emociones empáticas, pero en determinadas situaciones emocionales, la experiencia personal no es suficiente para empatizar y realizar una intervención sobre las emociones de los demás, así que se requiere el desarrollo de una perspectiva emocional y la empatía. La comprensión del actuar de los demás va de lo concreto a lo abstracto, es decir primero se visualiza la apariencia y la conducta para luego percibir la creencia, deseos e intenciones, con esto el niño se da cuenta.

3.2.2.3 *Expresión*

Dentro de las sociedades las reglas de expresión emocional provenientes de la cultura imponen de cierta forma patrones en las expresiones emocionales, dependiendo de las situaciones o roles sociales. El siguiente periodo está lleno de interacción con los iguales, el niño y sus compañeros, esto adquiere una gran importancia, exigiendo el autocontrol de impulsos y refinación del afecto positivo y negativo (Ortiz, 2011, cita por Abarca 2003).

Por lo cual los niños en esta etapa no distinguen si las personas ocultan expresiones emocionales, pero, ellos lo hacen de manera inconsciente, los niños de tres a cuatro años son capaces de ocultar su decepción, en su lugar muestran una sonrisa, aunque no son conscientes del engaño que generan al adulto. Hasta los seis años comprenden que los demás pueden leer sus emociones y que es posible disimular la expresión de estas (Cole, 1986, citado por Abarca 2003).

Es hasta los tres años el niño ya es capaz de simular alegría o sorpresa, durante la etapa escolar irán adquiriendo la capacidad de contener manifestaciones afectivas negativas, este proceso de modulación se realiza de acuerdo con las indicaciones de padres y profesores sobre que emociones que pueden expresar y a partir de la observación de la expresión emocional de estos modelos (Abarca, 2003).

Siendo la regulación de la expresión emocional inicialmente tendrá la finalidad de evitar el castigo y ganarse la aprobación de los adultos, a los diez años se da el reconocimiento del valor de las normas aceptadas culturalmente para expresar emociones. “El control de la expresión emocional tiene dos funciones: protegerse a sí mismo y proteger a los otros” (Abarca, 2003, p.30). Esta capacidad para expresar las emociones de forma que no sean dañados negativamente por los demás o ellos dañen a través de un gesto o comentario a sus compañeros.

3.2.2.4 Regulación

Dentro de la convivencia la capacidad para regular la emociones es una competencia básica del desarrollo humano, las bases se sitúan en la primera infancia, en los años preescolares se produce un mayor progreso debido a que la adquisición del lenguaje permite generar al niño nuevas estrategias autorreguladoras, a medida que progresa en la comprensión y expresión del lenguaje puede regular las emociones, hablándose a sí mismo o modificando sus objetivos, el lenguaje también le permite describir su estado interno, esto ayuda a los adultos a orientarlos para que afronten situaciones, ya que la regulación emocional es mediatizada por los cuidadores (Ortiz, 2001, citador por Abarca 2003).

Siendo la regulación emocional consiste en lograr controlar emociones intensas, dando soporte a los demás para que regulen las suyas, logrando controlar emociones negativas o mejor llamado afrontamiento de estrés (Abarca, 2003).

La mayoría de los niños regulan las emociones mayormente mediante el afrontamiento, “este es un proceso que tiene dos componentes: los estresores y las estrategias” (Abarca, 2003, p.32) cualquier situación que provoque angustia es considerado estresor y cualquier esfuerzo por dirigir o controlar esta angustia se considera una estrategia. Los tipos de estrategias que mayormente utilizan los niños suelen ser: resolución de problemas, búsqueda de apoyo, distanciamiento, autoculparse, ansiedad, preocupación, culpar a otros y conductas agresivas (Saarni, 1997, citado por Abarca 2003).

Dentro de esta etapa predominan las estrategias conductuales de distracción, es decir cambiar de actividad, esto implica redirigir internamente la atención pensando en situaciones que generen emociones positivas (Abarca, 2003). Cuando las personas desarrollan la capacidad de gestionar la atención suelen reaccionar positivamente ante las situaciones estresantes, ya que la habilidad de cambiar la atención baja los niveles de ansiedad y frustración (Eisenberg y Fabes, 1992, citados por Abarca 2003).

Cuando los adultos ayudan a los niños a reinterpretar las situaciones que les generan emociones negativas, haciéndoles ver la situación de una forma más positiva, esta es una estrategia cognitiva más compleja de regulación emocional, son aprendidas a través del modelado y promovidas a través del desarrollo cognitivo (Abarca, 2003).

Cuando los individuos utilizan estrategias cognitivas, se mejora la comprensión de las experiencias emocionales propias y ajenas, a medida que el niño crece adquiere conocimientos sobre la duración de los estados emocionales, discriminando el estado emocional en sí mismo y en los demás, la habilidad para verbalizar, describir emociones presenten en diferentes experiencias.

Siendo las estrategias internas, las cuales implican cambiar la conducta del individuo, sustituyendo pensamientos negativos por positivos y las estrategias sociales involucran a otras personas, mientras que las estrategias solitarias consideran la capacidad del individuo para gestionar sus emociones sin ayuda de nadie.

Entre los ocho y doce años, los niños intentan regular conscientemente emociones negativas ante situaciones no controlables, la capacidad de autorregulación está ligada a la capacidad de establecer vínculos debido a que los niños son capaces de regular la activación emocional negativa en las interacciones sociales que establecen con más frecuencia Interacciones positivas (Eisenberg y otros, 1997, citado por Abarca 2003).

En el anexo 1 y 2 se presentan cuadros sinópticos, correspondientes a los periodos antes mencionados, dentro de ellos se encuentran los cinco ejes.

El desarrollo emocional es complejo, el impacto de la figura materna o cuidador consiste en la manera en la que esta responde a las necesidades del bebé, ya que esto definirá la calidad del primer vínculo que culmina en un fuerte apego, para después convertirse en una base sólida para las relaciones futuras del individuo con otros, marcando pautas de cómo desarrollar la expresión, comprensión y regulación de emociones en el bebé, la importancia de los cuidadores recae en que son las primeras personas en tener contacto con el bebé, lo moldearán a semejanza.

Dentro de la segunda etapa intervienen los iguales, es decir otros niños pero en un contexto escolar, aquí los profesores adquieren un papel importante, este se puede tornar positivo o negativo según sea el caso, por ende, es importante hacer conciencia de la responsabilidad que tienen al estar frente a niños, los cuales tomarán como cierto todo lo que salga de ellos sobre su conducta, evitando comparar a los niños, hacerles pensar que no son suficientes, etcétera, conductas que muchas veces los profesores ponen en práctica con facilidad. Por último, en la adolescencia el individuo ya tiene una personalidad creada a base de lo anterior, sabiendo lo bueno y lo malo, para este momento debe haber desarrollado habilidades y competencias para usar sus emociones a su favor, ejerciendo la empatía como factor importante en vínculos saludables.

El desarrollo emocional del niño es condicionado por la sociedad mediante normas que aprueban o desaprueben actitudes o valores. Este desarrollo es muy importante, se relaciona de manera constante con el aprendizaje, es un proceso en el que el individuo desarrolla habilidades y competencias para reconocer, expresar y regular las emociones propias y de otros, incluyendo un factor importante que la personalidad, así pues las capacidades que él tenga, marcarán un antes y un después en la toma de decisiones a lo largo de su vida, es por ello tener en cuenta cómo y cuándo es el momento de que estas se empiecen a desarrollar y puedan culminarse. Los tres periodos sirven para ubicar de manera rápida en qué momento se encuentran los niños según sea la edad correspondiente.

3.3 Factores que Influyen en el Desarrollo Emocional

Las emociones surgen mayormente bajo la interacción social, dependiendo de ciertos factores. Teniendo en cuenta que para desarrollar competencias de expresión, comprensión y regulación los individuos requieren un desarrollo cognitivo y emocional formando una relación bidireccional basada en la interacción del individuo con las personas de su entorno, estas interacciones generan emociones, las cuales deben ser guiadas para usarlas de manera positiva.

Los factores que influyen según Abarca (2003) en el desarrollo emocional son tres:

- La familia
- La escuela
- Los iguales

La familia es el primer entorno de socialización en donde los niños deben obtener protección, cuidados y educación. Puede estar constituida por diferentes componentes como: padres, hermanos, abuelos, etc (Abarca, 20023). Estos se relacionan entre sí de manera recíproca, pero a la vez son incluidos por estructuras sociales (cultura, religión, economía) las cuales condicionan las interacciones y el desarrollo de funciones en la familia.

En virtud de lo anterior planteado, el núcleo familiar es el primer contexto en donde los niños adquieren las creencias, actitudes y valores propios del sistema social, aquí florecerán los primeros vínculos, expresiones y regulaciones que estimularán el desarrollo socioafectivo (Abarca, 2003).

Estas primeras interacciones son arraigadas con mucha profundidad debido a que la familia es el primer agente de socialización. Estos vínculos sirven de referencia al niño en sus relaciones futuras. Por ejemplo, del resultado de la relación entre hermanos surge un vínculo de apoyo emocional que evita ansiedad, dificultades en la adaptación por rechazo ante los demás (Stormshak y otros 1996, citado por Abarca 2003).

En lo que respecta a la relación entre padres e hijos Abarca (2003) afirma que existen dos tipos de socialización parental:

- Directa: los padres toman un rol instructivo, orientando al niño que está bien o mal.

- Indirecta: los niños observan las expresiones emocionales de los padres, aprendiendo a imitarlas.

La expresividad del cuidador influye en las competencias socioemocionales, un mayor grado de manifestaciones positivas por parte de la madre se relacionará con grandes índices de expresividad positiva en los hijos, logrando desarrollar la capacidad para autocalmarse, respondiendo positivamente a los otros, así como lo hicieron con ellos, en otras palabras, pueden ofrecer lo que les fue otorgado.

Por el contrario, se debe mencionar que si los niños reciben tristeza generarán este mismo sentir, teniendo dificultades para regular las emociones propias y antipatía por las expresiones emocionales de los demás (Deham, Zoller y Couchoud, 1994, citado por Abarca 2003).

El autor Baumrind (1999) establece 2 grandes dimensiones de la paternidad:

Exigencia: estableciendo de normas y su cumplimiento

Receptividad: aceptación e interrelación con el niño

De la combinación de estas dos surgen los siguientes tipos de padres (Baumrind, 1999)

1. **Padres democráticos:** exigencia y receptividad en el cumplimiento de la demanda acorde a la madurez del niño, escuchan las opiniones de los niños, muestran afecto y fomentando en los niños la toma de decisiones.
2. **Padres autoritarios:** exigen el cumplimiento de normas y si es necesario acude al castigo mediante la fuerza física, no escucha razones y no favorecen la independencia del niño volviéndolo ansioso, introvertido e infeliz.
3. **Padres permisivos:** receptivos y cariñosos, no impone normas, esperando que el niño tome sus propias decisiones, volviendo a los niños inmaduros, con dificultades para controlar impulsos, estos tienden a desobedecer

cuando las exigencias entran en conflicto con sus deseos y no tienen perseverancia en las tareas escolares.

4. **Padres no implicados:** no establece normas ni es receptivo, provocando déficits de apego en el desarrollo emocional, social y cognitivo del niño, estos niños generan poca tolerancia, frustración, poco control emocional y dificultades en el seguimiento de las tareas escolares, creando un riesgo de convertirse en delincuentes.

Se puede afirmar, que los niños incorporan los mismos déficits de los padres en los ámbitos donde son incompetentes debido a que estos funcionan como un modelo (Garber, 1991, citado por Abarca 2003).

De acuerdo con Abarca (2003) existen dos tipos de padres:

- Los padres que están al pendiente del niño, respondiendo a sus demandas de forma constante: enseñan indirectamente que es aceptable expresar las emociones y buscar apoyo o consuelo. Estos padres que suelen ser más competentes promueven una vinculación segura mejorando la expresión y regulación de las emociones en el niño, ya que este adquiere más capacidad para generar estrategias de regulación en la interacción, siendo este un factor clave para el desarrollo del autocontrol. A través de eso el niño aprende y percibe que los sentimientos negativos pueden cambiarse, generando una sensación de seguridad al tolerar los afectos negativos en situaciones frustrantes.
- Los padres que no responden a la necesidad del niño: generan un apego inseguro en el niño, así como reactividad exagerada en situaciones emocionales para llamar la atención negada de la figura de apego.

Los segundos crean familias conflictivas las cuales expresan emociones negativas, ya que no están dispuestos a cumplir con las necesidades del niño, aquí el apego estará

marcado por la inseguridad, dificultando el desarrollo de las capacidades para regular emociones propias y de otros (Cummings y otros 1986, citados por Abarca 2003). Por lo regular ejercen algún tipo de violencia física o psicológica en el niño.

Esto se relaciona con la idea de Buch (1984) quien menciona que los niños castigados por expresar emociones negativas suelen más adelante ocultar o inhibir estas expresiones emocionales, conduciéndolos a una mayor reactividad fisiológica en la adultez (Palacios, 2001, citado por Abarca, 2003).

En la mayoría de los casos la agresividad en los niños generalmente tiene origen en la familia, los niños que presentan alteraciones en su desarrollo emocional como baja autoestima, falta de preocupación por los sentimientos de los demás tienden a tener distorsionadas las intenciones de los demás (Shafer, 2002, citado por Abarca, 2003).

En los niños que no suelen recibir elogios se hacen insensibles a los refuerzos positivos, ya que suele ser normal que los miembros griten, peguen o insulten al niño, haciendo que aprenda a repetir las conductas que molestan a sus padres para capturar la atención que de otra forma no reciben, proyectándolos en la escuela (Abarca, 2003).

Durante los primeros tres años el niño es moldeado a semejanza de la familia comenzando su desarrollo emocional, conforme crece aumentan las necesidades de adquirir conocimientos para su formación.

Como segundo factor y agente de socialización, la escuela es un espacio que da lugar a interacciones del niño y sus iguales. Este entorno tiene como objetivo transmitir conocimientos y habilidades necesarias para que los niños se conviertan en ciudadanos productivos en la sociedad (Abarca, 2003).

La escuela ejerce influencia en el desarrollo emocional del niño ofreciéndole referentes para construir: su autoconcepto, autoestima, las interacciones con los demás y la comprensión del mundo. En la formación del autoconcepto, lo que otros piensen del niño toma relevancia, en función de esta interpretación se valorará, así mismo creando

una autoestima, la cual influirá decisivamente en condicionar si las experiencias emocionales serán positivas o negativas en la consolidación del autoconcepto. La autoestima suele definirse como la parte evaluativa del autoconcepto, se relaciona con la atribución de logro, siendo interna o externa, prediciendo el nivel de iniciativa y persistencia del niño frente a dificultades o por el contrario que abandone estas (Caizapanta, 2018).

El autor Abarca (2003) considera que los siguientes factores determinan el tipo de clase que recibirán los alumnos:

- Tamaño de la clase.
- Edad de los estudiantes.
- Filosofía educativa.
- Modelos de interacción profesor alumno.
- Contexto escolar.

Debido a que intervienen y condicionan el desarrollo del niño, mediante su forma de recordar, razonar, resolver problemas, la comprensión social y desarrollo moral.

En muchos casos desafortunadamente el profesor no es formado acerca de cómo se produce el desarrollo emocional y los múltiples factores que inciden, haciéndosele difícil intervenir u omitiendo e ignorando la gran importancia que este tiene. Sin embargo, la importancia del profesor radica en gran parte, en servir como ejemplo a sus alumnos, mostrándoles conductas emocionales que mediante el tiempo serán aprendidas y duplicadas por parte de ellos (Caizapantla, 2018).

Podemos referir que la dimensión emocional tiene mayor peso en las relaciones interpersonales y por consiguiente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y rendimiento académico, el nivel de estrés y persistencia son dos propiedades del

temperamento, el niño aprenderá si está dispuesto, si se siente bien, o por el contrario se elevará la distracción y ansiedad dando como resultado el bajo rendimiento escolar (Abarca, 2003).

Dentro de la escuela surgen situaciones evaluadoras, donde los niños comparan su rendimiento y competencias con los demás, haciendo que su autoestima baje, esto es importante mencionarlo, ya que la autoestima y autoconcepto inciden en los resultados escolares (Abarca, 2003).

Hay que recordar que la escuela es también un espacio donde surgen conflictos, creando infinidad de oportunidades para que los niños desarrollen y aprendan habilidades para afrontar el conflicto mediante una actitud positiva, por el contrario, no se debe crear en los niños sentimientos de ineptitud, limitándolos en la ejecución para alcanzar tareas u objetivos (Vera, 2009).

Por último, tenemos el tercer factor, generado a través de la relación de los niños con sus iguales, en este caso compañeros de clase, surgiendo mayormente en el contexto escolar.

Es de vital importancia desarrollar la autoconciencia para el desarrollo emocional del niño, comienza a desarrollarse con el sentido del yo, al principio se relaciona con el sentido de posesión, es decir el niño identifica lo que le pertenece en relación con los demás, siendo esto un indicador de la conciencia de sí mismo, logrando poner límites entre él y los demás. Generando emociones autoconscientes, la empatía, la conducta prosocial (juego y cooperación) y la capacidad para solucionar problemas sencillos (Abarca, 2003).

Cuando surgen las primeras relaciones del niño con sus hermanos actuarán como base en las futuras relaciones con los iguales, los hermanos mayores influyen en la vida de los pequeños mediante la enseñanza de habilidades, cuidándolos y sirviéndoles de: compañeros de juego, confidentes y defensores (Benzanilla, 2013).

En una sociedad al establecerse las relaciones con los iguales satisfacen una de las necesidades emocionales básicas de la especie humana; aceptación, integración con los compañeros y vinculación afectivamente con los iguales a través de las relaciones de amistad. Los iguales se vuelven agentes de socialización ya que pasan la mayoría del tiempo con el niño mediante el horario escolar. Estas relaciones se mantienen en el mismo nivel del niño, a diferencia de la relación con sus padres, esta se dice que suele ser asimétrica debido a la diferencia de edad, pero con los iguales es distinto, suelen ser más simétricas, como resultado de estas relaciones los niños aprenden a: compartir, compararse, negociar, defender las posturas propias y compartidas. La relación con los hermanos suele ser una mezcla de las dos relaciones anteriores, permitiéndole al niño adquirir estrategias que después le serán útiles en próximas relaciones (Fuentes, 2001, citado por Abarca 2003).

Siendo el autoconcepto, la autoestima, la empatía y las habilidades sociales las que experimentan un impulso en el desarrollo del niño. Sin embargo, la influencia de los padres sigue presente al regular el entorno social y la frecuencia en que se producen las interacciones, seleccionando y supervisando los encuentros sociales del niño y sus iguales (Abarca, 2003). Conforme los niños crecen, cambian su percepción y sentimientos, un ejemplo de ellos es el sentimiento de pertenencia, que a los tres años no es tan elevado como a los 12 años dando lugar a la identidad del niño (Espinosa, 2019).

Es a través de los juegos, las conversaciones y las acciones compartidas el niño forma nuevos vínculos, uno de ellos es la amistad, la cual potencia el desarrollo emocional, este aprenderá a equilibrar necesidades opuestas, tales como la dependencia mutua con el respeto a la independencia, la honestidad con la protección de sus intereses, la competitividad con a la cooperación etc. (López, 2009).

Al inicio los niños seleccionan a personas similares a ellos como amigos, compartiendo gustos, aficiones etc., pero después asumen las diferencias, haciendo énfasis en elegir a individuos con semejanzas en su personalidad (Benzanilla, 2013).

A través del tiempo el significado de amistad evoluciona, al principio los niños creen que la amistad se forma con aquellos que les comparten juguetes y los defienden, pero más tarde en la etapa escolar, eligen como amigos a los que le ayudan a lograr objetivos en común, buscando una relación recíproca, en la adolescencia buscan el aspecto de durabilidad, una amistad que funcione a pesar de la distancia, el afecto, el conocimiento, la lealtad, la confianza etc., todo lo que conlleva conductas prosociales (Abarca, 2003).

Desde el momento en que surgen los conflictos estas relaciones tendrán, efectos negativos o positivos, de ser el caso y sentirse evaluado negativamente el niño disminuirá su autoestima, en estos casos, tendrá que desarrollar estrategias para resolver de manera positiva, los padres aquí deben mediatizar y acompañarlo en estos procesos, para que no incidan negativamente en su personalidad.

Cuando el niño se siente aceptado presentan características prosociales (amistosas, cooperativas, dispuestos a ayudar, amables etc) mientras que los rechazados serán agresivos, tendrán malestares y serán cerrados (Berk, 1999, citado por Abarca, 2003).

Por lo cual la estabilidad de las relaciones entre dos niños se caracteriza por el agrado mutuo de permanecer juntos, por el sentimiento de complicidad, historias compartidas etc.

Para Abarca (2003) los beneficios que reporta la amistad son los siguientes:

- Lealtad por compartir secretos problemas o preocupaciones.
- Afrontar seguridades.
- Desarrollar una imagen positiva y competente de sí mismo.
- Por medio de cumplidos o consuelo que expresan los amigos.

Para los individuos desde su infancia la aceptación social, tener amigos y amistad de calidad son importantes para su bienestar emocional. Siendo la amistad una fuente de

experiencias emocionales y sentimientos, siendo un apoyo afectivo para el niño, aportando seguridad a su desarrollo emocional (Leiva, 2015). Esta ofrece una amplia gama de vivencias emocionales positivas para la construcción de autoestima y autoconcepto.

Por otro lado, la falta de amigos tendrá repercusiones en el desarrollo emocional a largo plazo como (Abarca, 2003):

- Desmotivación
- Conductas antisociales
- Consumo de drogas o alcohol

En la mayoría de los seres humanos se percibe que el tener un amigo puede contrarrestar afectos estresantes de los conflictos y problemas que él niño atraviesa. Siendo el juego con los compañeros promoción de la conciencia del yo, posibilitando la interacción social autónoma. Al principio esta acción lúdica se limita al cambio de nombres, juegos sencillos de cooperación o presumir algún objetivo o habilidad motora (López, 2009).

En este contexto la acción evaluadora es la comparación, a partir de esta el niño logra hacer reajuste en el conocimiento de sí mismo construido en el contexto de las relaciones familiares, concretándose a los siete años acompañándolo por la autoeficacia, debido a que las opiniones de sus iguales condicionan la creencia de capacidad, considerando altas o bajas sus posibilidades para inmiscuirse en ciertas actividades físicas o intelectuales (Abarca, 2003).

Existe cierta preocupación en la evaluación de sus compañeros respecto a su conducta, de él en el grupo, siendo está aceptación algo fundamental en este periodo escolar (Fuentes, 2001, citado por Abarca 2003). Se afirma que las emociones son bidireccionales, ya que mediante la expresión emocional del niño genera emociones y

reacciones en los iguales al mismo tiempo estas generan emociones en él (Abarca, 2003).

Abarca (2003) identifica los siguientes tipos de temperamento en los niños:

- Muy activo: interactúan demasiado con los iguales, pero también se implican en conflictos
- Sensible y nervioso: interactúan tocando y golpeando objetos de otros niños.
- Inhibido y tímido: poseen altos niveles de ansiedad, observan y no intervienen

Por esta razón en los seres humanos las experiencias serán positivas o negativas en función del temperamento.

Las interacciones con los iguales sirven para estimular el desarrollo emocional del niño, ya que expanden las posibilidades de aprender en él: reciprocidad, cooperación y justicia para desarrollar autocontrol en la expresión emocional para adecuarse a las normas del grupo (Abarca, 2003). El grupo influye en el niño mediante el establecimiento de: normas, actitudes y comportamientos que son asumidos y compartidos, exigiendo que se cumplan, esta influencia depende según el periodo en el que se encuentre el niño y en función del aspecto al que vaya dirigido (físicos, gustos, diversión, etc), también regula las expresiones en función del rol de género, frecuentemente critican, ridiculizan y agraden verbal o físicamente a niños que utilizan objetos culturalmente fuera de sus género, instaurando así una conducta apropiada al género según la sociedad.

A través de la experiencia en los conflictos los niños aprenderán a dominar su emoción, así como generar estrategias alternativas para resolver el conflicto a través de: negociar, regatear o promover una solución de compromiso o cooperación, como resultado a esto el niño tendrá mayor eficacia y sensibilidad en su interacción social (Benzanilla, 2013).

Así pues, los amigos constituyen una fuente de bienestar que ayuda al Niño a regular emociones en situaciones de estrés mediante su apoyo.

Abarca (2003) considera que las siguientes estrategias son las más usadas para resolver conflictos del niño con los iguales.

- 1) Estrategias competentes que implican afrontar la situación respetando los derechos de los otros.
- 2) Estrategias que no respetan el derecho del otro mediante la agresividad que termina agrandando el conflicto.
- 3) Estrategias pasivas que implican inhibición del niño mediante la huida esperando que otro lo resuelva.
- 4) Estrategias que recurren a la figura de autoridad para dar solución.

Estas estrategias ayudan a los niños a controlar su agresión.

En el anexo 3 se muestra un cuadro sinóptico donde se resumen los tres factores que inciden en el desarrollo emocional del niño.

A manera de conclusión, podemos afirmar que las emociones están presentes desde el nacimiento del ser humano, conduciéndolo hacia la adaptación, presentándose incluso antes de lo cognitivo, sin embargo, se desarrollan más adelante en función de la inteligencia, la cual es la capacidad de razonar y actuar frente a situaciones complejas, al fusionarse estas dos conceptos dan origen a la inteligencia emocional, la cual es explicada por modelos que ofrecen habilidades para gestionar las emociones, estas habilidades aparecerán a lo largo del desarrollo emocional del niño el cual es dividido en tres periodos, donde se incluyen los tres factores que lo condicionan, familia, iguales y escuela, debido a que la escuela es un factor se crea la necesidad de educar la inteligencia socioemocional que toma fuerza e incide en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que como resultado de todo esto los niños tendrán

un buen desarrollo emocional, adquiriendo la capacidad de resolver problemas, aprender y entender las emociones de los demás, ser más resilientes y comprender las distintas situaciones que se generarán en su día a día.

CAPÍTULO IV

LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL Y SU PRESENCIA EN EL CURRÍCULUM DE PRIMARIA

Este capítulo aborda qué es la educación Socioemocional su importancia en el nivel primaria, sus propósitos, el papel del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje y por último se analiza a la educación Socioemocional como contenido en el currículo de primaria, en este caso se realizó el análisis del programa anterior Aprendizajes Clave.

4.1 La Educación Socioemocional

Empezaremos por definir ¿Qué es la educación Socioemocional?

Es un proceso educativo constante y permanente que pretende el fomento de competencias emocionales en el niño entendidas como “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender , expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra, 2009, p.146), al adquirir éstas habilidades y dominarlas poco a poco tendrá una mejor adaptación social y un mejor afrontamiento a los retos que plantea la vida, aumentando su bienestar emocional personal y social, como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales para el desarrollo integral en una educación para la vida (Bisquerra, 2000 citado por Vivas 2003).

En congruencia con esta definición Bisquerra (2009) propone las siguientes Competencias emocionales que deben desarrollarse en dicho proceso:

- Conciencia emocional: implica identificar emociones, darles un nombre, un significado, percibiendo las ajenas al tomar conciencia según la interacción entre emoción, cognición y comportamiento.

- Regulación emocional: expresar las emociones de manera apropiada, aceptar sentimientos, afrontando retos y situaciones de conflictos para experimentar emociones positivas.
- Autonomía personal: se relaciona con la autoestima, automotivación autoeficacia emocional, responsabilidad, actitud positiva y un análisis crítico de normas sociales y la resiliencia,
- Competencia social: dominar las habilidades sociales básicas, respeto por los demás, una comunicación receptiva y expresiva para compartir emociones, tener un comportamiento cooperativo demostrando asertividad, prevención y solución de conflictos con la capacidad de gestionar situaciones emocionales
- Habilidad de vida y bienestar: involucra fijar objetivos adaptativos como la toma de decisiones, el buscar ayuda y recursos, la ciudadanía activa participativa, crítica, responsable y comprometida con el bienestar emocional y social, y por último la capacidad de generar experiencias óptimas en la vida profesional. (p.147-150).

La educación Socioemocional es entendida como un proceso de formación que debe ser constante y permanente, estas competencias se irán fomentando y perfeccionando a lo largo de su vida, dotándolo de una mejor experiencia al relacionarse con los demás, evitándole decisiones que lo perjudiquen y haciendo su desarrollo cognitivo más práctico y efectivo. Su objetivo principal es desarrollar competencias que le permitan al niño desenvolverse en cualquier contexto social.

En el mismo sentido la Colaboración para el aprendizaje académico, social y emocional por sus siglas en inglés CASEL, (2018 citado por De Dios 2019) coinciden con lo anterior al plantear las competencias emocionales a desarrollar en la educación Socioemocional:

- Conciencia en sí mismo: reconocer las propias emociones, pensamientos y valores, cómo estas influyen en el comportamiento, se podrá evaluar las fortalezas y debilidades en sí mismo, las habilidades propias de esta dimensión consisten en

saber identificar las emociones, autopercepción, autoconfianza, autoeficiencia y reconocimiento de fortalezas.

- Autogestión: la capacidad de regular con éxito las emociones, los pensamientos y los comportamientos, tanto de manera personal como académica, aquí el control de impulsos, el manejo del estrés, la autodisciplina, automotivación, establecimiento de metas y organización son habilidades que se integran.
- Conciencia social: capacidad de tomar perspectiva al empatizar con los demás, apreciando la diversidad mediante el entendimiento y respeto de las normas sociales y éticas que rigen el comportamiento, para así reconocer los recursos y apoyos de la familia, la escuela y la comunidad, se requieren habilidades de empatía, toma de perspectiva, respeto a los demás y aprecio a la diversidad.
- Habilidades de relación: la capacidad de establecer y mantener relaciones saludablemente gratificantes con diversos individuos y grupos, así como poder comunicarse con claridad, escuchar bien, cooperar con los demás, resistir la presión social inapropiada, negociar el conflicto de manera constructiva, buscando y ofreciendo ayuda cuando sea necesario.
- Decisión responsable: consiste en tomar decisiones constructivas y éticas sobre el propio comportamiento, evaluando las consecuencias de estas acciones, considerando siempre el bienestar personal y social, para lo cual, la persona deberá tener la capacidad de identificación de problemas, analizar las situaciones que se le presenten, evaluarlas, y resolverlas de manera adecuada, reflejando en sus decisiones el sentido de responsabilidad ética (p.14).

Por otro lado, Rendón (2015) propone tres componentes para la educación Socioemocional que incluyen las mismas habilidades antes mencionadas:

Componente emocional y afectivo motivacional: aquí el niño engloba el conocimiento de sí mismo para después construir el autoconcepto, valoración y confianza en sí mismo, automotivación, autoeficacia, expectativas, preferencias y valores subjetivos, sistemas y planes de autorregulación, autocontrol y autonomía.

Componente cognitivo: son los constructos personales y la capacidad para resolver problemas.

Componente racional: implica el conocimiento de la conducta habilidosa apropiada, habilidades sociales y de comunicación, conocimiento de las costumbres sociales, conocimientos de las diferentes señales de respuesta, empatía y percepción social o interpersonal adecuada (p.240).

El cuadro siguiente sintetiza los planteamientos de los autores respecto a los aspectos que constituyen la educación Socioemocional.

2. Cuadro

Aspectos que constituyen a la educación Socioemocional

Fuente: Elaboración propia



Bisquerra y CASEL coinciden en definir las competencias emocionales, utilizan términos semejantes, dan el mismo significado en cada una, incluyendo el trabajo individual y con los demás, por otro lado, Rendón menciona componentes, pero el

contenido sigue siendo el mismo que el de las competencias, incluyendo las mismas habilidades.

Así mismo, Bisquerra (2002 citado por Vivas 2003) propone los siguientes principios que debe seguir la educación socioemocional:

1. Desarrollar la capacidad de identificar y expresar sentimientos propios de forma adecuada en los niños.
2. Entender que es un proceso de desarrollo humano que abarca lo personal, social, implicando cambios en las estructuras cognitivas, actitudinal y procedimental.
3. Ser un proceso continuo y permanente a lo largo de todo el currículo.
4. Ser flexible, estar en constante revisión y evaluación (p.8)

Estos principios facilitan la intervención del docente al promover esta educación, teniendo en cuenta que debe contar con la mínima formación en habilidades, como un observador constante, con flexibilidad y adaptabilidad, pero por otro lado y no menos importante seguir preparándose al actualizarse de forma profesional.

La educación socioemocional ayuda a que el niño encuentre cierto equilibrio en su bienestar emocional, impulsándolo en cualquier desafío que se le presente, logrando salir victorioso y acompañado de algún aprendizaje que lo acerque al éxito en todas las áreas de su vida.

4.1.1 La importancia de la educación socioemocional en el nivel primaria

La educación socioemocional es importante en dos sentidos, el primero tiene que ver con el objetivo de la educación integral, mediante la cual el niño desarrollará de manera completa en todas y cada una de sus áreas (física, intelectual, social, emocional y moral) es decir, el desarrollo de todas sus capacidades, eso tiene que ver con la

educación como proceso de formación y de humanización de la persona respecto con su dignidad. El segundo se refiere a la relación de lo cognitivo y lo emotivo, son una estructura fundamental del aprendizaje, por ello en el aula muchas veces el aprender depende más de la emoción que de la razón con que se trabajan los objetivos del aprendizaje, y se actúa sobre los mismos (Carpena, 2003).

Como se menciona en el primer sentido el esfuerzo de la educación socioemocional debe estar orientado a que los educandos aprendan a aceptar sus emociones y sentimientos, y a partir de ello, aprendan a decidir qué conducta es la más apropiada a ser manejada según las circunstancias, de manera tal que las mismas contribuyan a una interacción social y personal constructiva, positiva, capaz de aportar a la elevación de su calidad de vida, haciéndolos individuos equilibrados, asertivos que sean capaces de autorregularse en procesos emocionales a través de identificar sus sentimientos y actuar en consecuencia. En el segundo sentido se engloba la importancia de la relación entre lo afectivo-cognitivo donde el niño equilibrado elevará su disposición de aprendizaje (Barbina y otros, 2021). Ya que concentrarse exclusivamente en las capacidades lingüísticas y lógicas durante la escolaridad formal puede suponer una estafa del sistema educativo. Para muchas personas, el desarrollo de las competencias emocionales puede ser más necesario que saber resolver ecuaciones de segundo grado (Bisquerra, 2005).

Así pues, la relación entre lo cognitivo y lo emocional está clara, debido a que el bienestar del alumno impulsa el logro de aprendizajes.

La importancia radica en considerar que los alumnos son parte de una familia, no son un solo factor, donde la mayoría de las veces traen de casa problemas que los rebasan, debido a la falta de habilidades para saber cómo controlarlos o dominarlos, muchas veces estos les impiden concentrarse en la clase, creando obstáculos e impidiéndoles lograr un aprendizaje significativo, para dar solución a esto se pretende realizar una estrategia didáctica proveniente de la educación socioemocional (García,2012).

De lo contrario se observan índices elevados de fracaso escolar, dificultades de aprendizaje, estrés ante los exámenes, abandonos en los estudios universitarios, etc. Estos hechos provocan estados emocionales negativos, como la apatía o la depresión; y, en algunos casos, llegan a intentos de suicidio. Todo ello está relacionado con deficiencias en la madurez y el equilibrio emocional que reclaman una atención por parte del sistema educativo (Bisquerra, 2005).

La educación emocional es una forma de prevenir en los alumnos situaciones de riesgo como las drogas, el estrés, ansiedad, depresión, violencia, abandono escolar, mediante la adquisición de competencias básicas para la vida, impactando en la comunicación afectiva y efectiva, resolución de conflictos, toma de decisiones, a la par de desarrollar una autoestima elevada que lo guíe hacia expectativas realistas sobre sí mismo, adoptando una actitud positiva ante la vida (Bisquerra, 2005).

Debido a que los niños en primaria siguen construyendo estructuras propias, la educación socioemocional toma una importancia imprescindible al enseñarles a manejar emociones hacia la superación de obstáculos, alejándolos de cualquier riesgo en su vida.

4.1.2 El papel del profesor en la educación socioemocional

Bisquerra (2005) afirma que “La puesta en práctica de programas para la educación emocional requiere una formación previa del profesorado” (p.100), sin embargo, el desarrollo de competencias emocionales de forma intencional y sistemática está ausente en los programas de formación de Maestros.

Es por ello que este autor propone características esenciales que debería reunir una asignatura destinada a la formación inicial del profesorado:

1. Comprender la relevancia de las emociones en la educación y en la vida diaria.

2. Tomar conciencia de las propias emociones y de las de los demás, particularmente del alumnado en las interacciones sociales.
3. Regular las propias emociones y ejercer el autocontrol emocional de las situaciones conflictivas de la vida ordinaria, en particular en la dinámica de clase.
4. Establecer mejores relaciones interpersonales, tanto en el lugar de trabajo, la familia como en las relaciones sociales.
5. Enfrentarse al alumnado de forma más eficiente y satisfactoria, tomando en consideración la dimensión emocional.
6. Realizar un análisis del contexto para identificar necesidades emocionales del alumnado para posteriormente ser atendidas a través de un programa de educación emocional.
7. Formular objetivos de un programa de educación emocional.
8. Determinar los posibles indicadores que permitan diseñar estrategias concretas de intervención, así como los aspectos en los que debe incidir la evaluación del programa.
9. Diseñar un programa que fomente el desarrollo de las competencias emocionales en el alumnado.
10. Diseñar estrategias y actividades o seleccionarlas entre las existentes para aplicarlas en la puesta en práctica del programa.
11. Evaluar el programa tomando como referencia los indicadores elaborados previamente (Bisquerra, 2005), p.102).

A partir de que el docente se informe sobre todo lo anterior, podrá aceptar la importancia de tener un buen desarrollo emocional que le permita guiar e impulsar a sus alumnos en el desarrollo de los suyos, mediante esta formación se dotará de herramientas necesarias que le facilitarán este proceso educativo.

Por su parte García y otros (2012) afirma que “el profesor no constituye un elemento neutro en su acto pedagógico en virtud de la transmisión de contenidos de dominio culturalmente especificados en el currículo” (p.19), debido también por la manifestación de sus emociones y del impacto de éstas en los educandos.

De esta manera, el proceso de aprendizaje-enseñanza se ve influido por la forma en que el profesor logra manejar sus propias emociones y sentimientos con respecto a sí mismo, su disciplina, su concepción del acto educativo, pero sobre todo por la percepción desarrollada por los estudiantes a su cargo, de manera tal que las actitudes que el docente asuma pueden contribuir o dificultar el aprendizaje por parte de los educandos (Marchant y otros, 2020).

Rendón (2015 citado por Dios 2019) sugiere que la práctica pedagógica:

Se debe orientar bajo el enfoque socioconstructivista, considerando importante a cada alumno que aprende en la interacción social, el docente, el entorno, los alumnos y sus compañeros forman parte de esta interacción, siendo necesario explorar nuevas formas de enseñar, haciéndose necesario que cada docente fortalezca sus estilos educativos, creando hacer de sus clases espacios dinámicos de adquisición de conocimiento y a la vez de sana formación personal, en el cual el alumnado no sea un ente pasivo, sino que sean partícipes también de los procesos educativos, como mecanismo para aprender a manejar y controlar adecuadamente las emociones y establecer relaciones competente (p.22).

Los docentes deberán promover en cada oportunidad lo socioemocional en el aula, y para ello debe lograr mayor accesibilidad, tolerancia para resolver conflictos de manera constructiva y dialogante (Rendón Uribe, 2015, citado por De Dios 2019).

El docente deja de ser un transmisor de conocimientos a un mediador que contribuye, con sus capacidades y experiencias, a la construcción de aprendizajes en alumnos y en la convivencia armónica de todos los miembros de la escuela (SEP, 2017, citado por De Dios 2019).

El docente debe tener una formación inicial con respecto a la educación socioemocional, ya que aquí obtendrá las herramientas para promoverla en los alumnos, si este no tiene presente su importancia, no le dará la atención que exige, el papel que desempeña en el proceso de enseñanza-aprendizaje es ser una buena guía para que pueda tener un desarrollo integral.

4.2 La Educación Socioemocional como Contenido del Currículum de Primaria

Los contenidos son un conjunto de conocimientos, procedimientos, habilidades, actitudes, destrezas y valores necesarios para alcanzar las metas curriculares establecidas en los planes y programas, en este caso el programa Aprendizajes Clave.

Desde la perspectiva de dicho programa la educación socioemocional se ubica en las áreas de desarrollo personal y social, impulsando un desarrollo integral en los alumnos, esta se define como:

Un proceso que guía y favorece el aprendizaje académico, con el objetivo integrar una serie de conceptos, valores, actitudes y habilidades en los niños, para que puedan identificar emociones propias y ajenas a la par de elevar su comprensión, control y regulación de estas, para finalmente terminar de construir su identidad personal y adquirir cierto nivel de conciencia, mostrando atención y respeto por el cuidado de los demás en los procesos interactivos e interpersonales, mediante el establecimiento de relaciones positivas y la toma de decisiones responsables en situaciones retadoras, de manera constructiva y ética (SEP,2017,p.518-519).

El fin principal de esta educación es el bienestar y la alegría del niño dentro del aprendizaje, en donde desarrollen, fortalezcan y pongan en práctica herramientas que lo ayuden a generar un sentido de bienestar personal y social, logrando comprender, aprender y regular los estados emocionales impulsivos, obteniendo que su vida emocional y sus relaciones sean una fuente de motivación y aprendizaje, para alcanzar metas constructivas (SEP, 2017, citado por De Dios 2019).

4.2.1 Propósitos

Los propósitos según el programa de Aprendizajes clave en el nivel primaria son (SEP,2017):

- Desarrollar habilidades y estrategias para la expresión, regulación y gestión de las emociones, así como formas de comunicación asertiva y escucha activa en los alumnos.
- Reconocer y valorar la diversidad cultural, la importancia de la inclusión para garantizar la igualdad y la paz social.
- Reafirmar el ejercicio de la autonomía de los alumnos a través de la participación en acciones y proyectos colectivos.
- Fortalecer la autonomía de los alumnos, generando oportunidades de vida para si mismos y los demás.
- Reconocer la importancia de la empatía para establecer relaciones respetuosas y duraderas (p.520).

Estos propósitos logran establecer objetivos en la práctica docente que se verán reflejados en el desarrollo emocional del niño, con grandes beneficios en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

4.2.2 Enfoque pedagógico

El enfoque pedagógico “busca orientar la práctica docente para impulsar la educación integral de los estudiantes y alcanzar los propósitos que van más allá de los aspectos disciplinares académicos” (SEP, 2017, p.522), en cuanto al tiempo, se asignan 30 minutos a la semana.

Este enfoque sugiere que las prácticas pedagógicas deben contribuir a la construcción de una comunidad de aprendizaje solidaria y afectiva, donde todos sus miembros se apoyen entre sí (De Dios, 2019).

Para lograrlo se proponen principios pedagógicos que han de orientar dichas prácticas, estos son:

- Poner al estudiante y su aprendizaje en el centro del proceso educativo, teniendo en cuenta sus saberes previos
- Ofrecer acompañamiento al aprendizaje, conociendo los intereses de los estudiantes
- Estimular la motivación intrínseca del alumno y reconocer la naturaleza social del conocimiento
- Propiciar el aprendizaje situado y entender la evaluación como un proceso relacionado con la planeación del aprendizaje
- Modelar el aprendizaje y valorar el aprendizaje informal
- Apreciar la diversidad como fuente de riqueza para el aprendizaje (SEP, 2017).

Estos principios guían al profesor en su práctica, indicándole ciertos factores importantes que impulsan la educación socioemocional, le recuerdan acciones que debe poner en marcha indispensablemente.

4.2.3 Organizadores curriculares

Los organizadores curriculares son las categorías en las que se organizan los contenidos del programa de estudio, en el caso de Aprendizaje clave estos organizadores curriculares “dependen de la naturaleza de cada espacio curricular, por ejemplo, en las asignaturas del campo de Lenguaje y Comunicación los organizadores curriculares de primer nivel son ámbitos y los de segundo nivel son prácticas sociales

del lenguaje” (SEP, 2017, p.146). En el área Educación socioemocional los organizadores de primer nivel son dimensiones y los de segundo nivel habilidades.

- Dimensión 1: autoconocimiento (aprender a ser)
- Dimensión 2: autorregulación (aprender a hacer)
- Dimensión 3: autonomía (aprender a aprender)
- Dimensión 4 empatía y 5 colaboración: (aprender a convivir)

Cuatro aprendizajes clave: aprender a ser, a hacer, a aprender y a convivir juntos son los 4 pilares de la educación propuestos por Delors través de su informe en la UNESCO. Ver Anexo 4

Estas dimensiones se describen a continuación (SEP,2017).

- El autoconocimiento implica conocerse y comprenderse a sí mismo, tomar conciencia de las motivaciones, necesidades, pensamientos y emociones propias, así como su efecto en la conducta y en los vínculos que se establecen con otros y con el entorno, reconociendo en uno mismo fortalezas, limitaciones y potencialidades, adquiriendo la capacidad de apreciar y agradecer, e identificar condiciones internas y externas que promueven el propio bienestar.
- La autorregulación es entendida como la capacidad de regular los propios pensamientos, sentimientos y conductas, para expresar emociones de manera apropiada, equilibrada y consciente, comprendiendo el impacto de las expresiones emocionales que llegan a tener en las otras personas y en uno mismo.
- La autonomía, en la dimensión de aprender a aprender, permite que la persona pueda tomar decisiones y actuar de forma responsable, buscando el bien para sí mismo y para los demás.
- El desarrollo de la empatía permite reconocer y legitimar las emociones, los sentimientos y las necesidades de otros.

- La colaboración consiste en la capacidad de una persona para establecer relaciones interpersonales armónicas que lleven a la consecución de metas grupales. Implica la construcción del sentido del nosotros, que supera la percepción de las necesidades meramente individuales, para concebirse a uno mismo como parte de una colectividad (p.537-538).

Las cinco dimensiones mencionadas guían al enfoque pedagógico, así como a las interacciones educativas, ya que dinamizan las interacciones entre los planos individual y socio-ambiental, creando y sosteniendo la posibilidad de aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a convivir (SEP,2017).

A partir del siguiente esquema se observan las cinco dimensiones

Esquema 1. Dimensiones de la educación socioemocional



Elaboración propia

Aquí el docente debe favorecer un ambiente positivo de aprendizaje para lograr una interacción beneficiosa entre los miembros del grupo, basado en normas de convivencia y relaciones de respeto, afecto y solidaridad (SEP,2017, citado por De Dios 2019).

Estas dimensiones se logran mediante el desarrollo de habilidades específicas que las componen (SEP, 2017).

- Autoconocimiento: atención, conciencia de las propias emociones, autoestima, aprecio, gratitud y bienestar.
- Autorregulación: metacognición, expresión de las emociones, regulación de las emociones, autogeneración de emociones para el bienestar y la perseverancia.
- Autonomía: iniciativa personal, identificación de necesidades, búsqueda de soluciones, liderazgo, apertura, autoeficacia, toma de decisiones y compromisos
- Empatía: bienestar y trato digno hacia otras personas, toma de perspectiva en situaciones de desacuerdo o conflicto, reconocimiento de prejuicios asociados a la diversidad, sensibilidad hacia personas y grupos que sufren exclusión o discriminación, cuidado de otros seres vivos y de la naturaleza
- Colaboración: comunicación asertiva, responsabilidad, inclusión, resolución de conflictos e interdependencia (p.525).

La interrelación de estas es lo que impulsa el desarrollo integral de los alumnos, estos indicadores tienen un carácter descriptivo, ya que señalan conductas y actitudes que los niños pueden mostrar como resultado de haber desarrollado cada habilidad (SEP, 2017, citado por De Dios, 2019).

Estas dimensiones abarcan las habilidades básicas que el niño debe aprender, desarrollar y poner en práctica, tanto en la escuela como en su vida en general, a través de estas podrá contribuir al clima idóneo de aprendizaje, fortaleciendo la relación con sus compañeros y el docente.

4.2.4 Orientaciones didácticas

El docente tiene que adoptar un rol facilitador del aprendizaje, valiendo el diálogo, el respeto y la empatía como principales herramientas del trabajo, implicando que los alumnos y ellos puedan generar un espacio de escucha activa y una relación de mutuo respeto, dando lugar a la participación y apropiación de los conceptos, actitudes, pautas de convivencia y comportamientos que caracterizan a las cinco dimensiones (SEP, 2017).

El trabajo docente requiere prever actividades de interacción en aula para conducir al desarrollo emocional de los alumnos, donde el docente establezca figuras basadas en las normas sociales de convivencia esteñle vidas por todos acerca del trato específico que se espera que tengan unos con otros (SEP, 2017).

El programa sugiere las siguientes estrategias para el aprendizaje que son (SEP, 2017):

- Aprendizaje situado: cada niño debe sentirse parte de una comunidad y un ambiente positivo de aprendizaje que lo ayude a aprender del ejemplo de otros.
- Aprendizaje dialógico: ayuda en desarrollo del autoconocimiento del alumno, pues contrasta sus ideas con las de los demás, así como para desarrollar la autorregulación a partir de la resolución pacífica de conflictos, al mismo tiempo que favorece la autonomía mediante la toma de decisiones enfocadas en el bienestar colectivo junto a la empatía y la colaboración.
- Aprendizaje basado en el juego: se desarrollan habilidades cognitivas.
- Aprendizaje basado en proyectos: ofrece a los alumnos numerosas oportunidades para ejercitar habilidades como el autoconocimiento

autonomía, autorregulación y empatía para llegar a acuerdos en el trabajo colaborativo continuo de un proyecto.

- Aprendizaje basado en el método de casos: Analizan experiencias y situaciones de la vida real mediante situaciones problemáticas donde se buscan soluciones mediante la práctica de autorregulación y autonomía mediante la toma de decisiones, pero involucrando la atención focalizada en la escucha activa y la colaboración.

Estas estrategias proponen actividades idóneas para que el niño pueda impulsar su desarrollo emocional a través de las habilidades, en la mayoría de estas lo colectivo toma importancia en lo personal y viceversa, de manera que la comunicación es primordial.

Sin embargo, el docente debe saber aplicarlas, evaluarlas y retroalimentarlas de manera individual y grupal, teniendo en cuenta que son efectivas al darles el uso correcto.

4.2.5 Sugerencias de evaluación

El programa Aprendizajes Clave (SEP, 2017) propone una evaluación cualitativa y formativa debido a que esta “permiten reformular estrategias de enseñanza y aprendizaje, replanteando o fortaleciendo proyectos y programas de estudio” (SEP, 2017, p, 562). Es por ello que se sugiera usar las guías de observación, escalas de valorización y portafolios de evidencia. Las evaluaciones suelen ser cuantitativas debido a que no se puede fijar un número determinado para valorar estas competencias debido a que el desarrollo del niño no es algo completamente lineal, requiere de observación y seguimiento.

La educación socioemocional se define como un proceso formativo constante mediante el cual los alumnos adquieren competencias emocionales y habilidades que

el permiten afrontar desafíos diarios de su vida, así como aprender a resolver conflictos de manera asertiva, logrando un cierto nivel de bienestar.

Es importante en el nivel de primaria porque los niños siguen formando estructuras personales que serán base al construir un proyecto de vida, aquí el papel del profesor resulta fundamental porque es él quien fomenta en los alumnos este tipo de habilidades, siendo una guía para que ellos puedan ejercerla de manera correcta, para esto él debe contar con una formación inicial emocionalidad que lo dote de las herramientas necesarias para impulsar su práctica en este sentido.

La educación socioemocional como contenido del currículum primaria se ubica en el área de desarrollo personal y social, compuesta por cinco dimensiones, y su enfoque es impulsar un desarrollo integral, mediante los organizadores curriculares, así como los principios pedagógicos que deben guiar al profesor, de la misma forma sugieren actividades dinámicas y de evaluación para que esta educación pueda darse de manera más efectiva, siendo así la primera vez que se le otorga un espacio donde se plasme la importancia elemental que esta tiene.

CAPITULO V

ESTRATEGIAS PARA PROMOVER LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL PRIMARIA

En el presente capítulo se reflexiona y analizan algunas estrategias para promover la educación socioemocional en el nivel primaria. Por esta razón este apartado se divide en dos rubros, en el primero se reflexiona respecto de las bondades del enfoque socio constructivista para favorecer la educación y en el segundo se analizan las estrategias más aptas que incitan el desarrollo de habilidades socioemocionales.

5.1 El Enfoque Socioconstructivista y sus Bondades para Favorecer la Educación Socioemocional

El enfoque socioconstructivista “considera que el aprendizaje humano es un proceso de naturaleza social mediante el cual los niños se incorporan a la vida intelectual de las personas que les rodean” (Vygotsky, 1978 citado por Ribosa 2020, p.79), es decir, los niños son protagonistas activos en la construcción de su propio conocimiento durante actividades que se desarrollan en colectividad mediante la exploración, reflexión y resolución de problemas.

Este enfoque parte de la concepción vygotskyana sobre la relación existente entre aprendizaje y desarrollo, contemplando que el proceso evolutivo del niño remolca el proceso de aprendizaje (Ribosa, 2020).

Esta relación se aclara en lo que Vygotsky (1978 citado por Ribosa 2020) denomina zona de desarrollo próximo:

Entendida como la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz (p. 79).

Esta zona implica lo que el alumno no puede hacer por sí solo, pero con ayuda del docente podrá lograrlo para luego hacerlo él mismo. Sin duda es una parte importante de acompañamiento hacia la construcción del aprendizaje.

Así mismo Wood (1976 citado por Ribosa 2020) expresa la metáfora del andamiaje para referirse al proceso mediante el cual el experto, en este caso el docente controla los elementos de una tarea que inicialmente se encuentran más allá de la capacidad del niño que aprende, para permitir que este se concentre en aquellos que se encuentran dentro de su ZDP. Así el docente guía al niño a un objetivo, diciéndole qué camino tomar para lograrlo. Sin embargo, los iguales, en este caso los compañeros de clase pueden ayudarlo a realizar alguna actividad que por el momento no puedan hacer solos, estos son de gran ayuda cuando el docente no se da abasto y se entienden más entre compañeros debido a que por la edad se encuentran al mismo nivel de comprensión.

El proceso de enseñanza involucra actitudes, comportamientos, actividades, acciones, procedimientos entre los miembros (alumnos y docentes), el enfoque socio constructivista aprovecha estas interacciones para obtener y construir conocimientos.

En este enfoque el lenguaje sigue el proceso de internalización, ya que primero el niño lo usa para comunicarse con las personas de su alrededor a nivel interpersonal y progresivamente lo interioriza como un discurso interno que organiza su pensamiento a nivel intrapersonal (Vygotsky, 1978, citado por Ribosa 2021). El niño lleva acabo la comunicación con el profesor e iguales mediante el lenguaje, la idea del socio constructivismo es que, de estas interacciones, el niño pueda construir conocimientos a partir de la socialización, pero al mismo tiempo para lograr esta interacción tendrá que poner en práctica el desarrollo de competencias socioemocionales que exige la colaboración y cooperación para una convivencia sana y asertiva.

Autores como Mercer (2001 citado por Ribosa 2020), afirma que el potencial del lenguaje reside en las oportunidades que nos ofrece para pensar con otras personas, para construir conocimientos y significados de forma colectiva, también pone énfasis

en la necesidad de enseñar a los alumnos estrategias para alcanzar la conversación exploratoria, en la que todos los participantes hacen aportaciones justificadas, las valoran y las critican respetuosamente, y ofrecen propuestas de mejora a dichas aportaciones, el lenguaje nos permite expresarnos e interactuar con los demás, dándole un sentido a las experiencias, a la vez que sirve de instrumento para preguntar, exponer y apropiarnos de los conocimientos y para la comprensión de los aprendizajes.

Las interacciones en los alumnos se relacionan con el trabajo en equipo, lo colectivo es pilar importante en la construcción del aprendizaje en este enfoque, pero para esto deben crear ambientes de convivencia con base en el respeto y tolerancia, esto sólo se logra cuando los alumnos son capaces de reflexionar el valor de los demás en su proceso de aprendizaje, implicando que los alumnos desarrollen ciertas habilidades socioemocionales.

El autoconocimiento es una de las competencias Socioemocionales que toman importancia en el enfoque socioconstructivista, debido a que el conocimiento de si mismos en los alumnos ayudará a la anticipación de situaciones o promover soluciones, afirmando la idea principal de que en la escuela se construye la identidad y la autoestima del alumno. La autoestima marca una gran diferencia en el actuar de los alumnos, pues dependiendo del nivel alto o bajo podrán sentirse capaces de lograr lo que se propongan (Durán, 2009).

El docente debe incentivar los procesos cooperativos y monitorear el ejercicio de las habilidades socioemocionales por parte de los alumnos, para que puedan sentirse bien con ellos mismos y sus compañeros, compartiendo experiencias que les permitan aprender entre ellos. Estas habilidades se ven inmersas en el proceso de interacción debido a que las relaciones por lo regular van acompañadas de conflictos los que hay que resolver de forma asertiva, es aquí donde el alumno tiene la oportunidad de poner en práctica dichas habilidades.

El docente deberá generar espacios donde los alumnos se motiven y aprendan siendo necesario una buena gestión del aula, que transforme al grupo en una comunidad de aprendizaje, donde el aprendizaje entre iguales (Durán, 2014) conlleve beneficios mutuamente, es decir las dos partes el niño que aprende y el que enseña. En el aula se requiere una consistencia de valores y un sistema de normas y sanciones que garanticen el cumplimiento de estas, todo para que el docente se convierta en el líder de esta comunidad de aprendizaje, contando con cuatro rasgos: fuerza, resiliencia, inteligencia y confiabilidad (Goethals y Allison, 2012 citado por Ribosa 2021).

Así el docente utilizará el lenguaje para generar conversaciones en las que guíe a los alumnos en la construcción de significados, para esto debe tener claro el objetivo de la conversación siendo está la clave del éxito, aquí es donde el docente debe afrontar el reto de tomar decisiones para adaptar su discurso a las necesidades de los alumnos y a la situación comunicativa, con el objetivo de orientarlos y de fomentar su reflexión y su pensamiento sobre la conversación y sobre el uso del lenguaje (Goethals y Alisson, 2012, citados por Ribosa 2021). Sin olvidar que la singularidad de cada situación exige un procedimiento de resolución de problemas, una determinada creatividad más que la aplicación de una serie de fórmulas (Perrenonoud 2004 citado por Ribosa 2021).

El enfoque socioconstructivista se relaciona directamente con el mundo interno del alumno, es decir con su experiencia cotidiana, así el reto de la educación se centra en desarrollar la inteligencia más allá de la vida escolar, en donde el alumno pueda construir conocimientos de cualquier situación o experiencia en todo momento. Para esto es importante que durante las cuatro etapas por las cuales pasa el niño sensorio-motriz, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales se encamine el desarrollo personal vinculado al entorno social, para un equilibrio de los procesos de aprendizaje para satisfacción de las necesidades humanas (Duran,2009). Siendo el alumno el eje de toda actividad educativa, concebido en todas sus etapas como un ser activo, transformador e innovador, teniendo la autonomía suficiente para crear sus propios principios de mundo que lo rodea, siendo las ideas previas de los estudiantes

son un punto de partida esencial para hallar significado a las nuevas situaciones que se les presentan.

Así pues, la educación socioemocional se refuerza mediante este enfoque al dar fuerza en el desarrollo del niño de manera integral, utilizando el apoyo de los de su alrededor, claro teniendo una guía (docente) que tratará de mediar situaciones conflictivas y orientarlo a construir un conocimiento que le sirva en su vida diaria.

5.2 Las Estrategias de Enseñanza-Aprendizaje de la Educación Socioemocional

En el contexto escolar existen dos tipos de estrategias, estrategias de aprendizaje y estrategias de enseñanza.

5.2.1 Estrategias de aprendizaje

Autores como Monereo (1994) afirma que mediante las estrategias de aprendizaje el alumno aprende técnicas, a planificar, controlar y valorar su actuación, es importante que los alumnos aprendan estrategias para mejorar su aprendizaje y gestionarlo de forma autónoma y eficaz. El alumno intentará utilizar de forma reflexiva las técnicas y los procedimientos aprendidos, estos procedimientos son necesarios para resolver la tarea, pero deberá reflexionar sobre qué hay que hacer, cómo hay que hacerlo y por qué, antes, durante y una vez terminado el trabajo, debido a que el implemento de una estrategia va más allá del conocimiento y la utilización de técnicas y procedimientos en la resolución de una tarea determinada.

A través de las estrategias de aprendizaje el docente:

favorece el análisis de las ventajas de un procedimiento sobre otro en función de las características de la actividad concreta que hay que realizar, o la reflexión sobre cuándo y por qué es útil aquella técnica o aquel método en cuestión, para ello enseñarán a los alumnos a planificar su actuación, a controlar el proceso mientras resuelven la tarea y a valorar la manera en que esta tarea se ha llevado a cabo (Monereo, 1994, p.12)

Las estrategias de aprendizaje estimulan de cierta manera el aprender del alumno, guiándolo a elegir el método más apto para resolver una tarea.

Por otro lado, las estrategias ayudan al docente a identificar y diagnosticar las causas del bajo o alto rendimiento escolar, haciéndose posible que dos alumnos con el mismo potencial intelectual y el mismo grado de motivación estén en el mismo grado puedan utilizar estrategias de aprendizaje distintas, alcanzando niveles de rendimiento diferentes (Mendoza, 2022). Por ende, es importante identificar las estrategias de aprendizaje a utilizar, ya que permitirán diagnosticar las causas en los diferentes rendimientos y así poder mejorar el aprendizaje.

Por último, las estrategias de aprendizaje deben promover un aprendizaje autónomo, independiente, bajo la supervisión del profesor, dando la oportunidad a los alumnos de planificar, regular y evaluando su propio aprendizaje.

5.2.2 Estrategias de enseñanza

Los docentes eligen el rumbo de su práctica mediante el uso de estrategias de enseñanza, entre más reflexione cual podría mejorar el rendimiento de los alumnos, más estrategias podrá usar para guiarla.

Las autoras Anijovich y Mora (2021) resaltan que la importancia de las estrategias de enseñanza que un docente elige y utiliza inciden en los contenidos que transmite a los alumnos, el tipo de trabajo que llevarán a cabo mediante los hábitos y valores que normalmente surgen o deberían estar en la clase, así como el modo de comprensión de los contenidos sociales, históricos, científicos, artísticos y culturales.

Siguiendo esta idea las estrategias tienen dos dimensiones (Anijovich y Mora, 2021):

- La dimensión reflexiva en la que el docente diseña su planificación, aquí se involucra desde el proceso de pensamiento del docente, el análisis que hace del contenido disciplinar, la consideración de las variables situacionales en las que tiene que

enseñarlo y el diseño de alternativas de acción, hasta la toma de decisiones acerca de la propuesta de actividades que considera mejor en cada caso.

- La dimensión de la acción involucra la puesta en marcha de las decisiones tomadas (p.5).

El docente debe pensar de manera estratégica, cómo interactuar con los alumnos y cómo enseñará, siendo esto un proceso reflexivo y dinámico. Asumiendo que el aprendizaje es un proceso que ocurre en el tiempo, pero esto no significa que sea lineal, sino que tiene avances y retrocesos dependiendo de cada alumno, ya que el docente debe actuar en forma de espiral, es decir asumir que el alumno que aprende necesita volver una y otra vez a los mismos temas, pero aumentando la profundidad y el sentido de lo aprendido, por ende, nunca terminará de culminar algún tema ya que este puede ser enriquecido a lo largo del tiempo (Rubina y Pérez, 2021).

El proceso de aprendizaje desde la enseñanza requiere crear un ciclo constante de reflexión-acción-revisión o de modificación acerca del uso de las estrategias de enseñanza, ya que el docente aprende sobre la enseñanza cuando planifica, toma decisiones, cuando pone en práctica su diseño y reflexiona sobre sus prácticas para reconstruir así sus próximas intervenciones (Anijovich y Mora, 2021).

El tipo de estrategias de enseñanza que el docente proponga favorecerán algún tipo particular de comunicación e intercambio tanto intrapersonal como entre los alumnos y el profesor, y entre cada alumno y el grupo, ya que una vez decidida la estrategia y antes de ponerla en acción, es necesario definir y diseñar el tipo, la cantidad, calidad y la secuencia de actividades que ofreceremos a los alumnos.

Utilizar una estrategia, pues, supone algo más que el conocimiento y la utilización de técnicas o procedimientos en la resolución de una tarea determinada.

Teniendo un panorama más amplio, se puede decir que la primera diferencia entre los dos tipos de estrategias mencionadas es la aplicación, ya que las primeras son aplicadas por el alumno y las segundas por el docente, la segunda es la adaptación ya

que el docente elige mediante las necesidades de sus alumnos y estos eligen la que más les guste o facilite, en las estrategias de aprendizaje el alumno es libre de usarla cuando quiera, y el docente en las estrategias de enseñanza debe siempre tenerlas planificadas con anticipación, debido a que el proceso de enseñanza en el aula es un resultado a partir de la relación de ambas estrategias.

5.2.3 Estrategias de educación socioemocional en primaria

De acuerdo con Bisquerra (2006, citado en la SEP 2017) las estrategias más adecuadas enfocadas al socio constructivismo para desarrollar habilidades socio emocionales son:

- Método de proyectos: ofrecen al alumno numerosas oportunidades para ejercitar habilidades, por ejemplo, el autoconocimiento y autonomía para establecer sus propias ideas respecto al trabajo grupal, autorregulación y empatía para llegar a acuerdos y la colaboración para el trabajo continuo del proyecto.
- Aprendizaje basado en problemas: ponen en práctica el análisis de experiencias y situaciones de la vida real en las cuales se presentan situaciones problemáticas o controversias donde por medio de la búsqueda de soluciones se pone en práctica la autorregulación y la autonomía, en particular en lo que respecta a la toma de decisiones, pero también involucra a la atención focalizada y la escucha activa, así como la toma de perspectiva y la colaboración (p.562).

A partir de que los alumnos se enfrentan a ideas diferentes, la mayoría de las veces surgirán diferencias y conflictos, generando un espacio para poner en práctica habilidades socioemocionales para llegar a un acuerdo y sacar el trabajo adelante.

Los alumnos aprenden sobre responsabilidad, sentido de pertenencia, tolerancia, respeto, disciplina, compañerismo, puntualidad, así como la coordinación y cooperación que es lo que diferencia a este enfoque.

Estas estrategias se logran desarrollar a través del intercambio de ideas en los alumnos, la comunicación y comprensión de éstas, incentivando actitudes asertivas que le permitan mantener buenas relaciones, un buen ambiente escolar y por ende un aprendizaje significativo. Cabe mencionar que estas pueden adaptarse a cualquier tipo de contenido curricular, el profesor debe ser partícipe en todos los momentos, supervisando el trabajo colectivo.

Por otro lado, Calderón (2012) sugiere las siguientes estrategias que generan un espacio donde los alumnos pueden tomar conciencia sobre sus emociones, desarrollando habilidades socioemocionales:

Estrategia Mascaritas de emociones adaptada del autor Dris (2010, citado por Calderón 2012):

Duración: 40 minutos

Objetivo: Reconocer las emociones que experimentan las niñas y los niños ante diversas situaciones de la vida cotidiana.

Materiales: cartulina con figura de óvalo, con tres huequitos (que corresponden a los ojos y la boca), hoja de trabajo "Situaciones que causan que experimente o sienta emociones", lápiz de escribir, lápices de color, marcadores.

Pasos a seguir:

1. Se explicará a las niñas y los niños que existen muchas emociones como la felicidad, enojo, amor, tristeza y miedo que es muy común que todas las personas las sientan en un determinado momento.
2. Se le entrega a cada estudiante cinco óvalos con tres huequitos que corresponderán a los ojos y a la nariz.
3. Las y los estudiantes deberán dibujar en cada óvalo una emoción (felicidad, tristeza, miedo, amor y enojo).

4. Cada docente irá mencionando casos en donde las niñas y los niños puedan experimentar o sentir esas emociones, conforme vaya diciendo las situaciones, la población infantil deberá de irse poniendo sus mascaritas.
5. La docente o el docente les preguntará a las niñas y los niños qué les hace sentir esa emoción (sobre todo si no corresponde a la máscara requerida) y qué es lo que hacen cuando sienten esa emoción.
6. Momento de conversación: para este momento cada docente puede utilizar interrogantes necesarias según la situación (77-81).

Esta estrategia refuerza el proceso de autoconocimiento principalmente en el reconocimiento de las propias emociones, desarrollando habilidades como la conciencia de las emociones, los alumnos deben presentar cierto nivel de atención, observar su interior y reflexionar el impacto que estas causan en él y expresarlo (Material y ficha anexo 5).

Estrategia ¿Quieres cantar conmigo? adaptada del autor López (2003, citado en Calderón 2012):

Duración: 20-30 minutos

Objetivo: Representar gráficamente la expresión facial correspondiente a cada estrofa de la canción.

Materiales: Canción y una lámina con la letra de la canción.

Pasos a seguir:

1. Las niñas y los niños se sentarán formando un semicírculo. La persona facilitadora se colocará delante del grupo, y las cantará la primera estrofa de la canción, ayudándose con la expresión corporal y facial.
2. Luego se realizará una pausa, para que el grupo cante la primera estrofa de la canción y los movimientos corporales y faciales de la maestra o el maestro.

3. Esto se seguirá con el resto de las estrofas de la canción.
4. Se puede cantar cuantas veces se guste, lo cual ayudará a que el estudiantado aprenda la canción. Además, invitar a las niñas y los niños a que le agreguen una nueva estrofa a la canción.
5. Como último paso a seguir se encuentra el momento de conversación, para esto pueden utilizar preguntas que considere pertinente según la situación (p.85-87).

La habilidad de expresar emociones se orienta a que el alumno debe hacerlo con respeto tomando en cuenta a los demás, ubicando la dimensión de la regulación, entendiendo que la expresión emocional tiene un impacto en el propio comportamiento y en el de los demás, es por ello que una buena regulación expresión de las emociones es esencial para la convivencia (Material y ficha anexo 6).

Estrategia Dramatizando mis miedos adaptada del autor Baum (2004, citado por Calderón 2012):

Duración: 40 minutos

Objetivo: Reconocer las reacciones de las niñas y los niños cuando sienten miedo ante diversas situaciones.

Materiales: ejemplos de situaciones, se encuentra luego de los pasos a seguir.

Pasos a seguir:

1. Para esta estrategia la población estudiantil debe pasear por el lugar donde se realiza la actividad; la persona educadora va diciendo diversas situaciones, (el personal docente puede utilizar las situaciones que se presentan luego de los pasos a seguir o bien cada docente puede mencionar otras situaciones que estén provocando miedo al estudiantado en determinado momento)
2. Cada vez que la maestra o el maestro indica una situación, las niñas y los niños deberán dramatizar que hacen ellas y ellos en ese momento.

3. Momento de conversación: Luego de la actividad, las personas participantes se sentarán en círculo para comentar lo sucedido, mientras mencionan sus experiencias la persona facilitadora, así como los demás miembros del grupo pueden realizar preguntas (124-126).

Aquí las dimensiones de autoconocimiento y autorregulación están más presentes, ya que el alumno debe reconocer que el miedo la mayoría de las veces causa efectos negativos, alterando los sentidos y paralizando alguna acción, es por ello que deben saber regularlo al generar emociones que le ayuden en su bienestar emocional. (Material y ficha anexo 7).

Estrategia Rincón: Dejar salir todo. Adaptada del autor Feldman (2005, citado por Calderón 2012):

Objetivo: Reconocer formas de manejar el enojo de manera adecuada

Duración: 40 minutos

Materiales: almohada, plastilina, medias anudadas, pedazos de papel, canasta grande o una caja.

Pasos a seguir:

Esta estrategia de aprendizaje dará a las niñas y los niños una manera adecuada y saludable para manejar el enojo. El proceso para esta actividad es el siguiente:

1. Poner los materiales en la canasta o caja, y poner un rótulo que diga "Dejar salir todo".
2. Pedirle a la población estudiantil que nombre cosas que pueden hacer cuando experimentan enojo. En esta parte se pueden hacer preguntas como las siguientes:
¿Se debe golpear o herir a la gente? ¿Por qué no?
3. Luego se le enseña al estudiantado los objetos que hay en la canasta o caja, y se les demuestra cómo pueden usarlos para aliviar el enojo. Por ejemplo: darle

puñetazos a la almohada, pellizcar la plastilina, deshacer los nudos de las medias o estrujar el papel y tirarlo.

4. Seguidamente se pone la canasta o caja en un lugar tranquilo del aula y se le dice a las niñas y los niños que pueden usar cualquier objeto de la caja cuando estén enojados. Además, si la maestra o el maestro se da cuenta que una niña o un niño siente enojo lo puede llevar al rincón de: "Deja salir todo".
5. Luego se comentan lo sucedido mediante el momento de conversación, para esto cada docente puede hacer las preguntas que considere pertinente según la situación (p.127).

La dimensión de la autonomía se hace presente, cuando el alumno identifica necesidades y busca soluciones para tomar decisiones asertivas al manejar el enojo de tal manera que no dañe a los de su alrededor ni al mismo (Material y ficha anexo 8).

Estrategia Comportamiento impulsivo adaptada del autor Bisquerra (2010, citado por Calderón 2012):

Duración: 40 minutos

Objetivo: Reconocer el concepto de comportamiento impulsivo, así como las consecuencias de éste.

Materiales: no se requiere de materiales.

Pasos a seguir:

1. Se le solicita al estudiantado que se sienten formando un círculo.
2. La maestra o el maestro pregunta al estudiantado que es para ellas y ellos un comportamiento impulsivo.
3. Luego la educadora o el educador refuerza las ideas de la población estudiantil explicando que un comportamiento impulsivo es: actuar de forma repentina,

irreflexiva, sin pensar en las consecuencias que se pueden derivar de este tipo de comportamiento.

4. Se les pide a las personas participantes que aporten ejemplos de comportamientos impulsivos, y posteriormente la docente o el docente brinda ejemplos como insultar, pegar, robar, destrozar, entre otros.
5. El profesorado realiza preguntas a las niñas y los niños para crear un momento de conversación (p.151-152).

Aquí las dimensiones como el autoconocimiento, la autorregulación, la autonomía la empatía y la colaboración se refuerzan y están presentes, debido a que el alumno debe reconocer el enojo, saber que no es bueno actuar por impulso, para así poder regular esta emoción que no dura mucho tiempo, tomando decisiones que pueden evitar conflictos o hasta la violencia, asumiendo la responsabilidad de sus emociones (Material y ficha anexo 9).

Estrategia Experimentando emociones adaptada del autor Bisquerra (2009, citado por Calderón 2012):

Duración: 40 minutos

Objetivo: Conocer cómo responden y cómo se sienten las y los estudiantes ante cierta emoción.

Materiales: hoja de trabajo "Experimentando emociones", lápiz de escribir, lápices de color.

Pasos a seguir:

1. Se le entrega a cada estudiante la hoja de trabajo "Experimentando emociones" con preguntas que deberán de llenar individualmente
2. Las y los estudiante se unirán en parejas y A le comentará a B lo que escribió en su hoja de trabajo.

3. Posteriormente las y los estudiantes cambiarán los roles.
4. Se le dirá a las y los estudiantes que las y los que deseen le comenten lo que escribieron en su hoja al resto del grupo.
5. Momento de conversación: para este momento cada docente puede utilizar interrogantes que considere pertinente según la situación (169-171).

Aquí la habilidad de atención a las emociones es muy importante, los alumnos reflexionan sobre su comportamiento, escuchando las experiencias de los demás, desarrollando la empatía, ya que pueden ponerse en el lugar de las personas cada que estas sufren algún estado emocional negativo, tomando de ejemplo al compañero en cuanto a las maneras de actuar respecto a determinada situación (Material y ficha anexo 10).

La combinación de estos dos grupos de estrategias: las que trabajan la colaboración como pilar importante para aprender un determinado contenido y las que trabajan directamente las emociones , harán que los alumnos avancen en el desarrollo socioemocional, cumpliendo con el objetivo de una formación integral, donde los alumnos logren éxito en la mayoría de las áreas académicas y profesionales, definitivamente el docente juega un papel muy importante, ya que debe tener cierto conocimiento sobre el tema, conocer las herramientas apropiadas y el momento adecuado para ponerlas en práctica.

Las bondades del socio constructivismo respecto a la educación Socioemocional tiene que ver con la idea de que el aprendizaje es un proceso de construcción social, construcción del conocimiento que se fundamenta en la intervención cooperativa, colaborativa entre sujetos, lo que implica a las relaciones interpersonales, estas requieren habilidades socioemocionales que implican la construcción de una atmósfera de respeto, libertad y confianza, gracias a que ellos adquieren una buena regulación de sus emociones, logrando un aprendizaje significativo.

La implementación de estrategias pertinentes para promover la educación Socioemocional puede ser de dos tipos: las que a partir de la interacción de los alumnos buscan la solución de problemas en su entorno mediante la colaboración y las que abordan directamente las emociones como objeto de reflexión.

CONCLUSIONES

El problema de la escasa educación Socioemocional en el nivel primaria se ve reflejado en la mayoría de los conflictos que surgen durante el tiempo de clases en el aula, los cuales impiden el proceso de enseñanza-aprendizaje, percibiendo al conflicto como algo negativo, dejando a un lado la oportunidad de aprendizaje y reflexión que pudiesen sacar de este los alumnos en busca de una solución. Para esto es necesario conocer el proceso que hay detrás del mundo de las emociones, su expresión, comprensión y regulación.

La inteligencia y las emociones van desarrollándose en relación al entorno del niño. La inteligencia emocional explicada mediante diferentes modelos, como el de habilidades de Salovey & Mayer, el de Goleman de la interacción inter e intrapersonal y por último el mixto a partir de la personalidad de Bar-on que analizan a las emociones y reflexionan acerca del impacto en el desarrollo de habilidades cognitivas, el aporte de estos modelos permite identificar con más claridad los posibles aportes al mejoramiento del rendimiento escolar.

El desarrollo de las emociones surge en la primera infancia, donde el niño atraviesa por una etapa en la que construye su autocepto, autoestima etc., los cuales le darán ventaja o desventaja ante el desarrollo de tareas, la segunda etapa es la escolarización y entra en contacto con sus iguales, lo que requiere de nuevas habilidades para afrontar los nuevos retos, en esta etapa es crucial que el niño aprenda, teniendo en cuenta cómo surgen las emociones, el reconocimiento e interpretación de ellas, su expresión, conciencia y regulación. Los factores que inciden e impulsan el desarrollo sociomecional son de tres tipos: los padres, que constituyen la primera atmósfera en donde ellos pueden interactuar, moldeándose los niños a su semejanza, la escuela siendo el segundo entorno de socialización y por último los iguales de quienes el niño se apoyará debido a que pasará un buen tiempo con ellos, siendo todo esto un conjunto que aportará y definirá a la formación del niño a lo largo de su desarrollo Socioemocional.

La educación sociomecional es un proceso de formación permanente, que dota a las personas de competencias y habilidades que lo harán tener mejores experiencias al relacionarse con los demás, haciendo el desarrollo cognitivo más práctico y efectivo, evitando con ello tomar decisiones que las perjudiquen. La relación entre lo cognitivo y lo emocional es muy clara debido a que el bienestar del alumno impulsa el logro de aprendizajes. Los niños a lo largo de su infancia siguen construyendo estructuras propias y es importante que aprendan a manejar sus emociones encaminadas hacia la superación de obstáculos.

Para que la educación sociomecional pueda llevarse a cabo de manera eficaz es necesario que el profesor tenga una formación previa sobre este contenido, él mismo debe contar con un buen desarrollo sociomecional, identificando de manera concreta los posibles riesgos en los alumnos. El proceso de enseñanza-aprendizaje se ve influido por la forma en la que el profesor logra manejar su estado emocional, ya que esto repercute en su disciplina y por ende en su práctica educativa, las actitudes que el docente asuma pueden contribuir o dificultar el aprendizaje de los estudiantes. En el programa de aprendizaje clave se ubica en el área de desarrollando personal social, que atraviesa los series grados de la primaria y cuyos organizadores curriculares son cinco dimensiones: autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y colaboración. Se plantean una serie de sugerencias didácticas y de evaluación para desarrollar tales contenidos.

El enfoque socioconstructivista ofrece bondades que permiten la elección de estrategias de enseñanza-aprendizaje interesantes orientadas a promover la educación. Estas estrategias pueden ser de dos tipos, en el primer tipo se trabaja por método de proyecto y resolución de problemas, en donde el trabajo en equipos es indispensable, por último, las segundas que ponen en práctica la reflexión de las emociones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, M. (2003). **La educación emocional en la Educación Primaria: Currículo y Práctica**. (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España. Recuperado de https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2349/02.MMAC_SEGUNDA_PARTE.pdf
- Andrade, B. (2022). **Antecedentes de la educación emocional en la escuela**. Anuario Mexicano de Historia de la educación, 3 (1), pp. 201-213. Recuperado de <https://www.rmhe.somehide.org/index.php/anuario/article/view/448>
- Anijovich y Mora, R.S. (2021). **Estrategias de enseñanza**. Aique Grupo Editor, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://www.aique.com.ar/sites/default/files/indices/estrategias_de_ensenanza.pdf
- Ardila, R. (2011). **Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar?** Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 35(134). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-39082011000100009
- Arias, E. (2017). **El ¿nuevo? Modelo educativo**. Manuscrito inédito. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/server/api/core/bitstreams/659bd2eb-5938-4e24-a534-c20405d97e62/content>
- Aristulle, P. (2019). **Habilidades socioemocionales en las comunidades educativas: aportes para la formación integral de los y las docentes**. Revista Educación On-line, 43(2), pp. 49-64. Recuperado de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S2215-26442019000200049&script=sci_abstract&tlng=es

Barbina y otros, J. (2021). **La educación Socioemocional y su importancia en la época actual.** Manuscrito inédito. Recuperado de https://ade.edugem.gob.mx/bitstream/handle/acervodigitaledu/61086/JARZDPED149_La%20educaci%C3%B3n%20socioemocional%20y%20su%20impacto%20en%20la%20%C3%A9poca%20actual.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Bazant, M. (2006). **Historia de la educación durante el porfiriato.** El colegio de México. Manuscrito inédito. Recuperado de https://www.academia.edu/34120532/Inventario_Bibliogr%C3%A1fico_Historia_de_la_Educaci%C3%B3n_durante_el_Porfiriato_de_M%C3%ADlada_Bazant

Belmonte, C. (2007). **Emociones y cerebro.** Recién.R.Aca.Cienc.Exact.Fís.Nat. (ESP), 101(1), pp.59-68. Recuperado de <https://rac.es/ficheros/doc/00472.pdf>

Benzanilla, J. (2013). **La familia como grupo social: una re-conceptualización.** Alternativas en psicología, 17(29), pp.0. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v17n29/n29a05.pdf>

Binaburo, J. y Muñoz, B. (2007). **Educar desde el conflicto.** Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/abaco-portlet/content/fa29ee02-577b-451d-8b4a-2c8a6644d842>

Bisquerra, R. (2001). **¿Qué es la educación emocional?** Temáticos de la escuela española, I (1), p.7-9. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf>

Bisquerra, R. (2005). **La educación emocional en la formación del profesorado.** Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 9(3), pp.95-114. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>

- Bisquerra, R. (2009). **Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa.** (RIE), 21, 1, 7-43. Recuperado de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bueno Lugo, A. F. (2019). **La inteligencia emocional: exposición teórica de los modelos fundantes.** Revista Seres Y Saberes, (6). Recuperado a partir de <https://revistas.ut.edu.co/index.php/SyS/article/view/1816>
- Caizapantla, C. (2018). **Análisis de la inteligencia emocional y la competencia social y su relación con los problemas de conducta y rendimiento académico en los estudiantes del Bachillerato del sector norte del Cantón Quito.** Tesis doctoral, Ecuador. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/77272>
- Calderón, M. (2012). **Aprendiendo sobre emociones: manual de educación emocional.** Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, República Dominicana. Recuperado de <https://ade.edugem.gob.mx/handle/acervodigitaledu/50976>
- Calvo, P. (2002). **La disciplina en secundaria: Un programa de intervención.** Tesis doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Recuperado de <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/2230>
- Camacho, S. (2001). **Hacia una evaluación de la modernización educativa. Desarrollo y resultados de la ANMEB.** Revista Mexicana de Investigación Educativa, 6 (13), pp 1-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14001303.pdf>
- Capano, A. (2013). **Estilos parenterales, parentalidad positiva y formación de padres.** Ciencias psicológicas, 7(1). Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008

- Carpena, A. (2011). ***Educación Socioemocional en la etapa de primaria: materiales prácticos y de reflexión.*** Perspectiva Escolar, 351(0), pp.31-33. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=42543>
- Cervantes, L. (2022). ***La educación socioemocional y su influencia en logro del aprendizaje de los niños y niñas de inicial de 5 años de la Institución Inicial N° 1081-Ccarabamba.*** (Tesis). Distrito de Distrito de Huanipaca Abancay. Recuperado de <https://repositorio.utea.edu.pe/handle/utea/376>
- Collino, M. (2017). ***La educación emocional en el aula.*** (Tesis). Universidad siglo XXI la educación evoluciona, Santa Rosa, la Pampa. Recuperado de [https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/13574/COLLINO%20MELI NA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/13574/COLLINO%20MELI%20NA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- De Dios, L. (2019). ***Aspectos de la educación Socioemocional que contribuyen al fortalecimiento de la conducta prosocial.*** (Tesis de Maestría). Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa. Recuperado de <https://ri.ujat.mx/bitstream/20.500.12107/3573/1/2.pdf>
- Del Valle, A. (1998). ***Educación de las emociones.*** Educación 7(14), pp.169-195. Recuperado de <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/24369?show=full>
- Domínguez, P. (2004). ***Intervención educativa para el desarrollo de la inteligencia emocional.*** Dep Psicología Evolutiva y de la Educación Universidad Computense, (11), pp.47-65. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2476406>
- Duran, F. (2009). ***Aportes de Piaget a la educación: hacia una didáctica socio-constructivista.*** Dimens. Empres, 7(2), pp.8-11. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3990224>

- Espinosa, M. (2018). **Desarrollo emocional y su relación con las habilidades sociales en los niños acogidos en la sociedad protectora del niño huérfano y abandonado hogar Santa Marianita de la Ciudad de Ambato.** (Tesis). Ecuador. Recuperado de <https://repositorio.pucesa.edu.ec/handle/123456789/2441>
- Fernández, P. (2020). **La Inteligencia Emocional como fundamento en la Educación Emocional.** Universidad de Málaga, España. Recuperado de <https://riieb.iberomex.mx/index.php/riieb/article/view/5>
- Fernández-Berrocal, P. (2007). **La inteligencia emocional para la educación.** Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 6(2), pp.421-436. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293121924009.pdf>
- Ferrandiz e Infantes, C. A. (2022). **Modelos de Inteligencia Emocional. Universidad de Murcia, Asignatura "inteligencia emocional en contextos educativos formales y no formales"** curso 2022/2022, pp.1-13. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/125883/1/Tema%20%20-%20Modelos%20de%20Inteligencia%20emocional%20-%20Infantes-Paniagua.pdf>
- Gabel, R. (2005). **Inteligencia emocional, perspectivas y aplicaciones ocupacionales.** Lima: Universidad ESAN, pp-33. Recuperado de <https://repositorio.esan.edu.pe/items/a23b5639-17a3-400d-bd72-b14819d5834d>
- García y Giménez, M. S. (2010). **La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador.** Revista Digital del Centro del Profesorado,3(6), pp.43-52. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3736408>

- García, C. (2020). **La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario**. Revista Cubana de Educación Superior, 39(2). Recuperado de <https://revistas.uh.cu/rces/article/view/2177>
- García, R. (2012). **La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje**. Educación, 36(1), pp.1-24. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Gravees, C. (2001). **Política educativa y libros de texto gratuito. Una polémica en torno al control por la educación**. Revista Mexicana de Investigación, 6 (12), pp. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14001203.pdf>
- Guerreo, A. (2021). **La función docente en la educación básica en torno a la Nueva Escuela Mexicana**. XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa CNIE-2021, Puebla/ Modalidad virtual. Recuperado de <https://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/1231.pdf>
- Herrera, L. (2018). **Procesamiento Cerebral del Lenguaje: Historia y evolución teórica**. Revista de Difusión Cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia, 17(17). Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2019000100007
- Ibarrola, B. (2001). **Cómo educar las emociones de nuestros hijos**. Trabajo presentado en la Consejalía de Acción Social y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), Alicante: España. Recuperado de <https://www.escueladefamiliasadoptivas.es/wp-content/uploads/2023/08/ComoEducarLasEmociones.pdf>
- Ixba, E. (2013). **La creación del libro de texto gratuito en Mexico (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo: Autores y editoriales de ascendencia española**. Revista mexicana de investigación educativa, 18 (59),

pp. Recuperado de
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662013000400008

Jiménez, A. (2020). **Inteligencia emocional y rendimiento académico**. Revista Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica, 3(56), pp.129-141. Recuperado de <https://www.aidep.org/sites/default/files/2020-08/RIDEP56-Art10.pdf>

L.G.E, (2019) **Ley General de Educación**. Cámara De Diputados Del H. Congreso De La Unión, Capítulo X, Art.72, pp.26. Recuperado de <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE.pdf>

L.G.E, (2019). **Ley General de Educación**. Cámara De Diputados Del H. Congreso De La Unión, Capítulo III, Art.16, pp.9. Recuperado de <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE.pdf>

Lanzarin, F. (1996). **Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940-1982**. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 1 (1), pp. 166-180. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000112.pdf>

López Piza, F. (2021). **La enseñanza de educación socioemocional en la escuela primaria desde la perspectiva de la socioformación**. [The teaching of Socio-Emotional Education in primary school from the perspective of socioformation]. Forum International Journal of Social Sciences and Humanities, 3(4), 149-161. Recuperado de <https://www.cife.edu.mx/forhum/index.php/forhum/article/view/70>

López, H. (2009). **Interacción familiar y desarrollo emocional en los niños y niñas**. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7(2), pp.785-802. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77315614009.pdf>

- López, P. (2019). **La Reforma Educativa de Carlos Salinas a Enrique Peña Nieto: una etapa de cambios graduales**. Revista de divulgación científica y tecnológica, 6 (1), pp 56-65. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7757610>
- Macías, M. (2002). **Las múltiples inteligencias**. Psicología desde el Caribe, 10, pp.27-38. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301003.pdf>
- Marchant y otros, T. (2020). Educación Socioemocional: Descripción y evaluación de un programa de capacitación de profesores. Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa, 13(1), pp.185-203. Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/riee/article/view/riee2020.13.1.008>
- Márquez, M. (2017). **Desarrollo de competencias emocionales en pre—adolescentes: el papel de padres y docentes**. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 20 (2), pp.221-235. Recuperado de <https://revistas.um.es/reifop/article/view/232941>
- Martí, C. (2008). **Familia y Competencias Socio-Emocionales**. Orientación Pedagógica Online. Recuperado de diseprograma.blogspot.com/2008/03/líneas-bsicas-de-un-programa-de.html
- Mejía, J. (2012). **Reseña teórica de la inteligencia emocional: modelos e instrumentos de medición**. Revista científica Educación científica y tecnológica.17(0), Bogotá, D.C. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/revcie/article/view/4505>
- Mejía, M. (2021). **La inteligencia y el sistema de creencias en el aprendizaje de la matemática**. Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades, 18, pp.159-173. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5717/571774018011/html/>

- Melamed, A. (2016). ***Las teorías de las emociones y su relación con la cognición: un análisis desde la filosofía de la mente.*** Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy, 49, pp.13-38. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/185/18551075001.pdf>
- Mendoza, G. (2022). ***Estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial.*** Ciencias de la Educación, 8(2), pp.340-360. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8548147.pdf>
- Meneses, E. (2002a). ***Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934. La problemática de la educación mexicana durante la Revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria.*** CEE UIA. Recuperado de <https://dokumen.pub/tendencias-educativas-oficiales-en-mexico-1911-1934-tomo-ii.html>
- Monereo, C. (199). ***Estrategias de enseñanza y aprendizaje.*** Editorial Graó. Barcelona. Recuperado de http://uiap.dgenp.unam.mx/apoyo_pedagogico/proforni/antologias/ESTRATEGIAS%20DE%20ENSENANZA%20Y%20APRENDIZAJE%20DE%20MONEREO.pdf
- Mora y otros, J. (2007). ***La Escala de Inteligencia de Binet y Simon 1905) su recepción por la Psicología posterior.*** Revista de Historia de la Psicología, 28(2/3), pp.307-313. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2384629.pdf>
- Morales, O. (2023). ***Fundamentos de la investigación documental y la monografía.*** Grupo de estudios Odontológicos, Discursivos y Educativos. Universidad de Los Andes, Venezuela. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/16490/fundamentos_inve

stigacion.pdf;jsessionid=672696CBFA3B229EA5820D5C9C678D41?sequence=1

- Muñoz, A. (2005). ***Ideales y aplicaciones de la enseñanza moderna en México durante el porfiriato.*** Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, (23), pp. 44-63. Recuperado de <https://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/233/ru2335.pdf>
- Ocampo, J. (2005). ***José Vasconcelos y la educación mexicana.*** Revista historia de la Educación Latinoamericana, (7), pp.137-157. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900707.pdf>
- Oliveros, V. (2018). ***La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra.*** Revista de investigación Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 42(93), pp. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/html/>
- Penalva, J. (2006). ***La construcción social del currículum: análisis crítico de los aspectos semánticos y epistemológicos.*** Revista Española de Pedagogía, 234, pp.343-364. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2083124.pdf>
- Pérez y Beltrán, L. J. (2006). ***Dos décadas de inteligencias múltiples: implicaciones para la psicología de la educación.*** Papeles del psicólogo, 27(3), pp-147-164. Recuperado de <https://papelesdelpsicologo.es/pdf/1372.pdf>
- Quintanilla, S. (1996). ***Los principios de la reforma educativa socialista: imposición, consenso y negociación.*** Revista Mexicana de Investigación Educativa, 1 (1), pp. 137-152. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000110.pdf>
- Raimundo y otros, A. (1998). ***Habilidades de toma de perspectiva conceptual en niños 3 a 6 años pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica***

en Colombia. Revista Latinoamericana de Psicología, 30(2), pp.311-336. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80530207.pdf>

Ramírez, A. (2023). **La Nueva Escuela Mexicana (NEM): orientaciones para padres y comunidad en general.** Subsecretaría de Educación Media Superior. Primera edición, 2023, Av. Universidad 1200 Col. Xoco. Benito Juárez. C.P. 03330, Ciudad de México (CDMX). Recuperado de [https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/La%20Nueva%20Escuela%20Mexicana_orientaciones%20para%20padres%20y%20comunidad%20en%20general_\(Documento\).pdf](https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/La%20Nueva%20Escuela%20Mexicana_orientaciones%20para%20padres%20y%20comunidad%20en%20general_(Documento).pdf)

Razeto, A. (2016). **Estrategias para promover la participación de los padres en la educación de sus hijos: el potencial de la vista domiciliaria.** Estudios Pedagógicos 42(2), pp.449-462. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1735/173548405026.pdf>

Rendón Uribe, A. (2015). **Educación de la competencia socioemocional y estilos de enseñanza en la educación media,** pp. 237-256. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4137/413740778009.pdf>

Ribosa, J. (2020). **El docente socioconstructivista: un héroe sin capa.** Universitat Autònoma de Barcelona. España, 56(1), pp.77-90. Recuperado de <https://educar.uab.cat/article/view/v56-n1-ribosa>

Rodriguez, L. (2015). **Inteligencia emocional y aprendizaje en la infancia.** (Tesis). Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia, Tunja-Boyaca. Recuperado de <https://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/1415>

Rubina y Perez, P. M. (2021). **El enfoque socioconstructivista como aporte para generar un espacio seguro dentro de los procesos enseñanza-aprendizaje de los actores y las actrices en formación.** (Trabajo de investigación para obtener el grado de Bachiller en Artes Escénicas con mención en Teatro

presentado). Lima, Perú. Recuperado de <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/26527>

Ruiz, G. (2012). **La reforma Integral de la Educación Básica en Mexico (RIEB) en la educación primaria: desafíos para la formación docente.** Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 15 (1), pp. 51-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217024398004>

Saavedra, J. (2015). **Correlación funcional del sistema límbico con la emoción, el aprendizaje y la memoria.** Morfolia, 7(2), pp.29-41. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/morfolia/article/view/52874>

Secretaría de Educación Pública. (1960a). **Mi libro de segundo año.** Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. Recuperado de <https://historico.conaliteg.gob.mx/H1960P2ES004.htm>

Secretaría de Educación Pública. (1960b). **Mi libro de tercer año Historia y Civismo.** Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. Recuperado de <https://historico.conaliteg.gob.mx/H1960P3HI010.htm>

Secretaría de Educación Pública. (1993). **Educación Básica. Primaria Plan y Programas de estudio.** SEP. Recuperado de <https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/ca8cef5b-610b-4d55-8a52-03f1b84d0d6c/a304.pdf>

Secretaría de Educación Pública. (2017). **Aprendizajes Clave para la educación integral.** Educación primaria. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. México. Recuperado de https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/10933/1/images/Aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf

Suárez y Vélez, A. M. (2014). **El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de**

educación parental. Psicoespacios. 12(20), pp.173-197. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6573534.pdf>

Trujillo, M. (2005). **Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional.** Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia, 5(25). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/818/81802502.pdf>

Ugarriza. N. (2001). **La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana,** 4, pp.129-160). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147118178005.pdf>

UNESCO. (2019). **Conferencia mundial de educación para todos.** Revista Educación Superior Y Sociedad (ESS), 1(1), 110-122. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/200>

Vera, M. (2009). **El desarrollo emocional de los niños. Innovación y Experiencias Educativas,** (15), pp.1-9. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>

Villamizar, G. (2013). **Definiciones y teorías sobre la inteligencia.** Revisión Histórica Psicogente, 16(30), pp.407-423. Recuperado de <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1927>

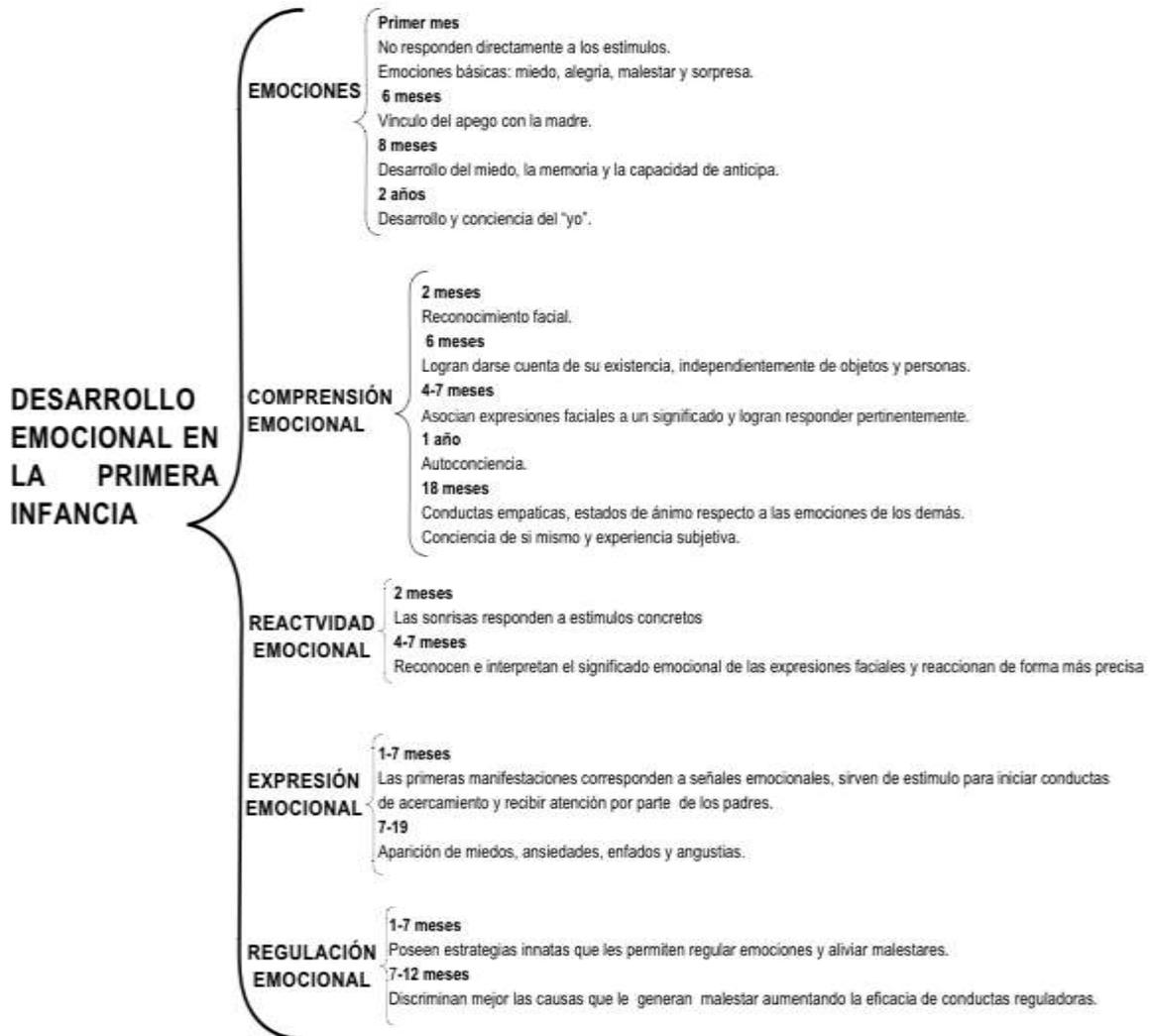
Vivas, M. (2003). **La educación emocional: conceptos fundamentales. Revista Universitaria de Investigación,** 4(2), pp.0. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf>

Yepes, L. (2020). **Programa de educación socioemocional basado en el desarrollo de habilidades de inteligencia emocional.** (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf>

ANEXOS

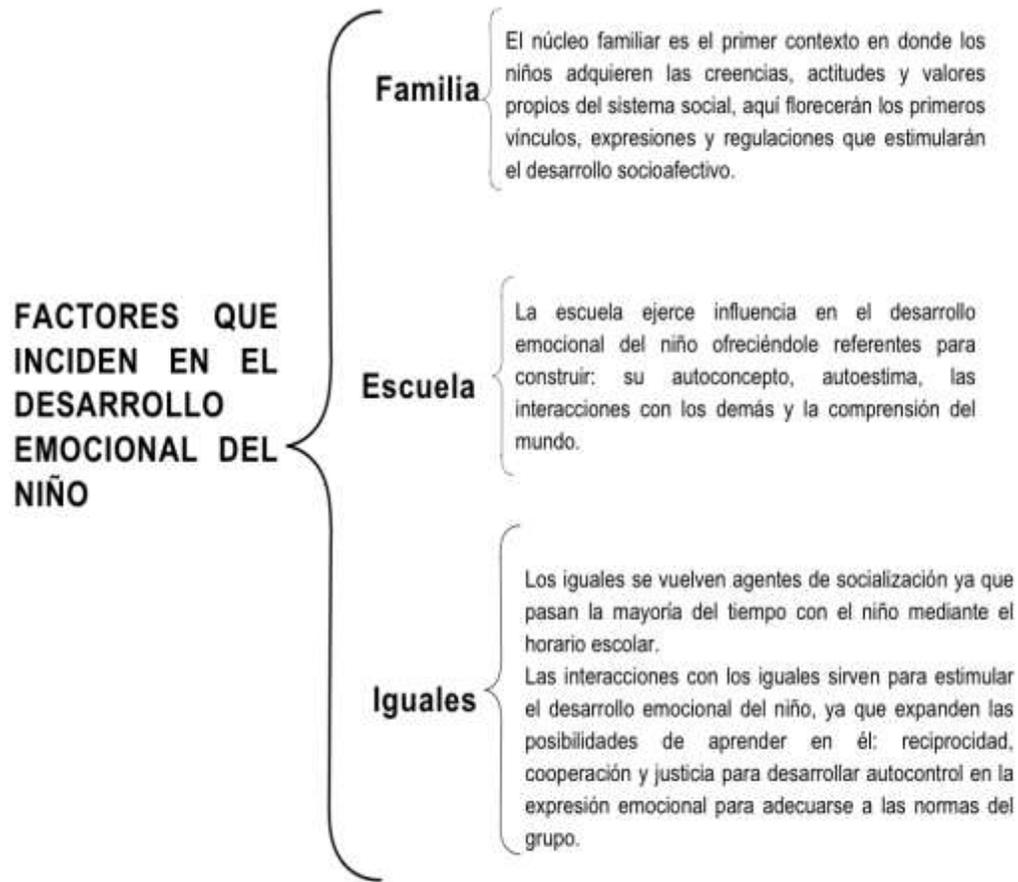
ANEXO 1

Cuadro 1. **Periodo primera infancia (0-3 años)**



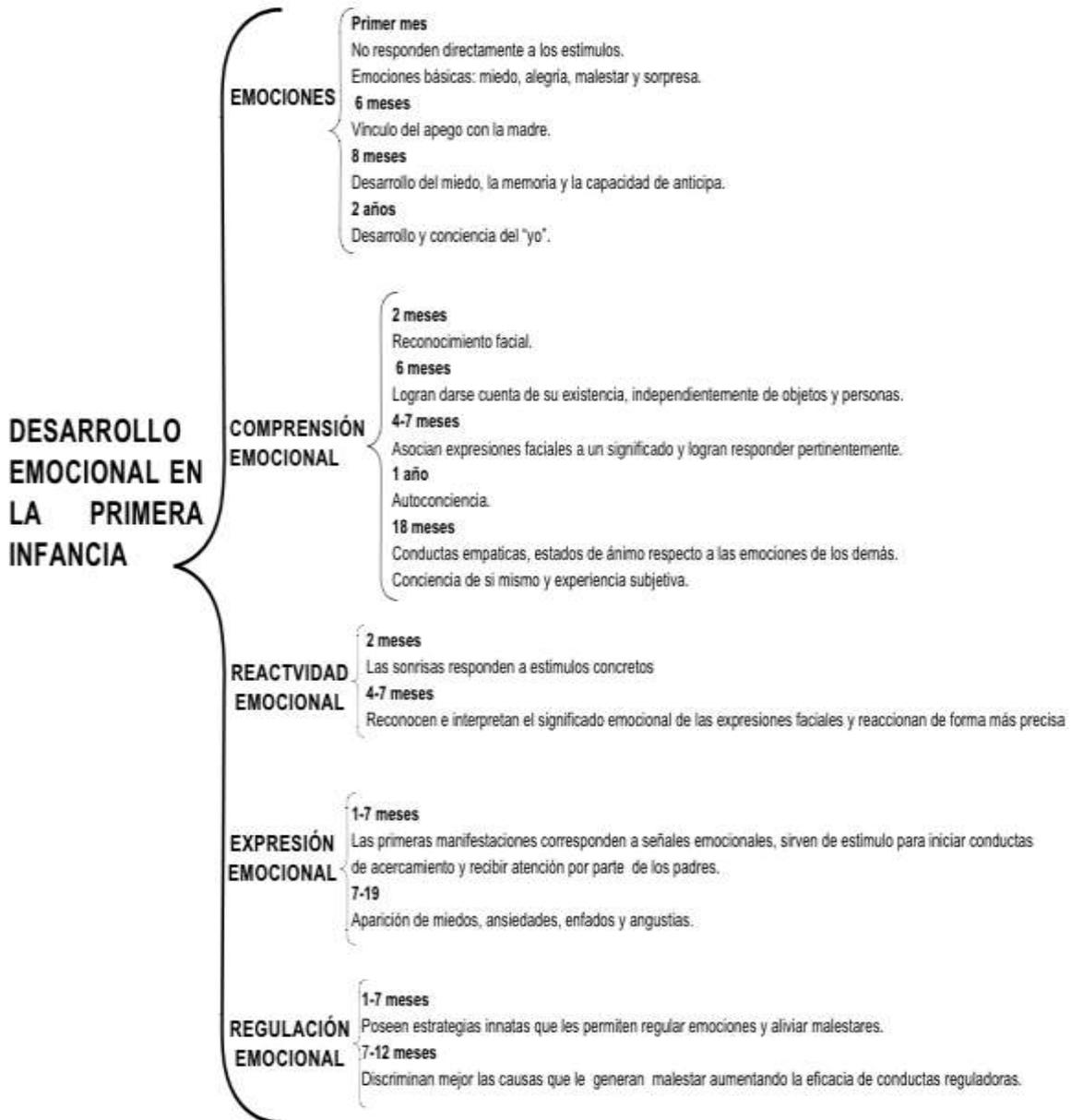
ANEXO 2

Cuadro 2. **Periodo escolar: Preescolar y Primaria (3-12 años)**



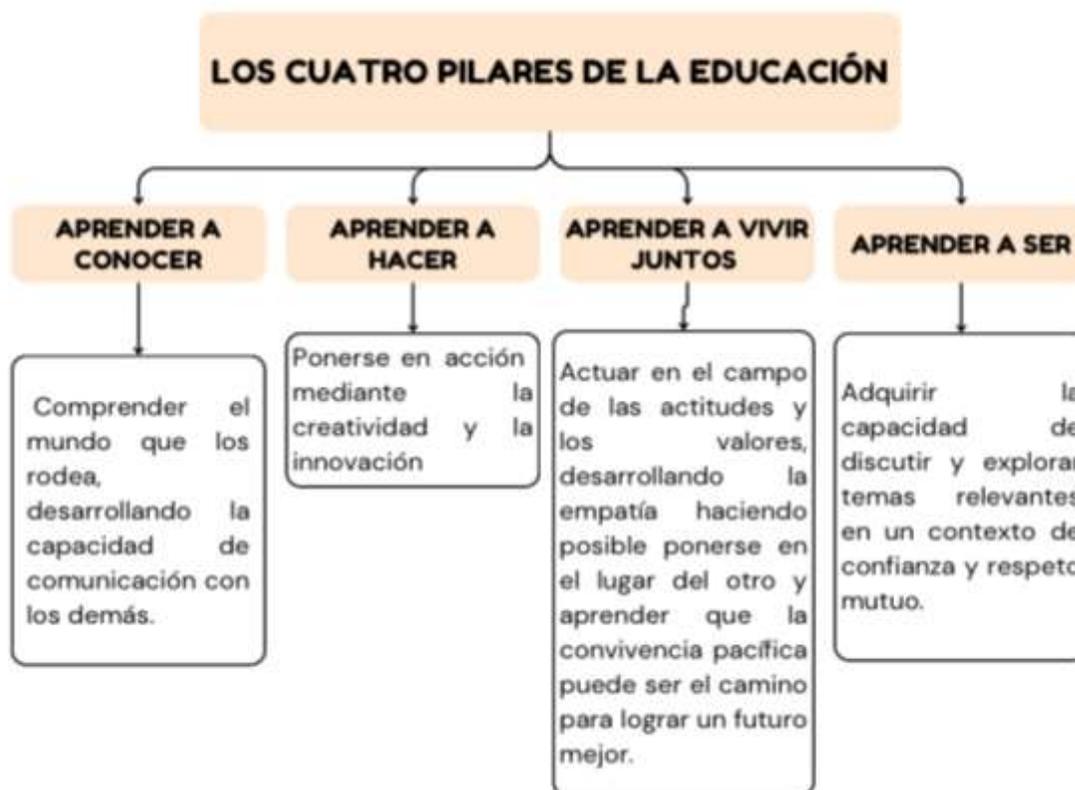
ANEXO 3

Cuadro 3. Factores que inciden en el desarrollo emocional del niño



Anexo 4

Pilares de la educación



Anexo 5

Ficha Estrategia

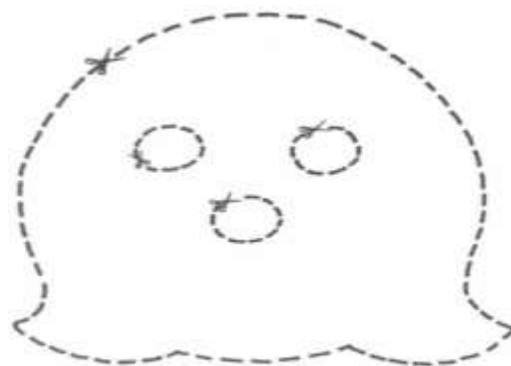
“Mascaritas de emociones”

Situaciones que causan que sienta o experimente emociones

1. Cuando me voy de paseo con mi familia, siento...
2. Cuando me quitan algo que es mío y no me lo quieren devolver, siento...
3. Cuando alguien que quiero mucho me dice que me ama, siento....
4. Cuando se me pierde un juguete, siento...
5. Cuando me dan un regalo, siento....
6. Cuando me asustan, siento....
7. Cuando saco una mala nota en un examen, siento...
8. Cuando abrazo a un ser querido, siento...
9. Cuando me golpean o insultan, siento....
10. Cuando veo una película de miedo, siento...
11. Cuando me elogian o dicen algo lindo de mí, siento...
12. Cuando algo no sale como yo lo esperaba, siento...
13. Cuando mi papá, mamá o la persona que me cuida se tiene que ir, siento...
14. Cuando juego con mis amigos(as) siento...
15. Cuando un familiar me regaña por algo que no debía de hacer, siento...
16. Cuando estoy en mi casa, siento...
17. Cuando le digo a alguien que lo amo, siento...
18. Cuando saco una buena nota en un examen, siento...
19. Cuando no hacen lo que yo quiero, siento

MASCARITAS DE EMOCIONES

- **¿Se sintieron incómodos(as) con alguna de las máscaras?**
- **¿Con cuál máscara se sintieron más cómodos(as) de llevar puesta?**
- **¿Con cuál máscara se identifican el día de hoy? ¿Por qué?**



Anexo 6

Estrategia “¿Quieres cantar conmigo?”

¿Quieres cantar conmigo?

Voy caminando por la calle
Y me encuentro un regalo:
¿Cómo me siento?
Muy feliz, feliz, feliz, feliz.

Mi nuevo juguete
Esta roto
¿Cómo me siento?
Triste, triste, me siento triste.



Cuando estoy solo
Y oigo un ruido
¿Cómo me siento?
Siento miedo, miedo.

Cuando estoy jugando
Y no me comparten
¿Cómo me siento?
Siento enfado, enfado, enfado.



Cuéntame acerca de esta emoción.
Es tu turno de componer la canción.

QUIERES CANTAR CONMIGO

- *¿Cuáles emociones encontré en la canción?*
- *¿Cuáles agregamos?*
- *¿A alguien le ha sucedido alguna situación de las que cantamos? ¿Se les ha roto un juguete nuevo? ¿Han estado tristes? ¿Se han sentido enfadados?*
- *¿Qué fue lo que hicieron durante ese momento que nos cuentan? ¿Cómo reaccioné? ¿Creo que estuvo bien lo que hicieron?*
- *¿Les gustó la canción?*
- *¿Les parece si inventamos otra estrofa?*
- *Creemos una canción nueva.*

Anexo 7

Estrategia “Dramatizando mis miedos”

Ejemplos de situaciones

Entras a un cuarto muy oscuro.

Vas por la calle y te encuentras un perro.

Una maestra te regaña por no hacer el trabajo en clase.

Estás viendo una película y de pronto sale un monstruo feo y tenebroso.

DRAMATIZANDO MIS MIEDOS

- *¿Cuáles de estas situaciones producen miedo?*
- *¿Qué otras cosas las o los hace sentir miedo?*
- *¿Qué cosas pueden hacer para manejar el miedo que les provoca esas situaciones?*
- *¿Alguien quiere comentar una situación en la que ha experimentado miedo y ha logrado manejarlo?*
- *¿Qué aprendieron con la actividad de*

Anexo 8 Estrategia

Rincón: “Dejar salir todo”

RINCÓN: DEJA SALIR TODO

- *¿Cómo se siente?*
- *¿Qué cosas pueden hacer cuando están enojadas o enojados? ¿Es adecuado eso o no?*
- *¿Qué otras cosas pueden hacer para manejar el enojo de manera que no dañe a otras personas ni a ustedes mismas o mismos?*
- *¿Es de ayuda usar las estrategias como dar golpes a la almohada, etc?*
- *¿Cómo me ayuda ir al rincón dejar salir todo?*

Anexo 9

Estrategia “Comportamiento impulsivo”

COMPORTAMIENTO IMPULSIVO

- *¿Conoce alguna persona que se realice un comportamiento impulsivo como los que mencionamos anteriormente?*
- *¿Alguna o algún estudiante quiere compartir un momento en que haya tenido un comportamiento impulsivo?*
- *¿Cómo se han sentido después de que han actuado impulsivamente?*
- *¿Cuáles pueden ser las consecuencias de estos comportamientos impulsivos?*
- *¿Creen que vale la pena intentar controlar los comportamientos impulsivos?*
- *¿Qué podemos hacer para no comportarnos de manera impulsiva?*

Anexo 10

Estrategia “Experimentando emociones”

Experimentando emociones

Llena la hoja que se te presenta a continuación con la información que se te solicita de manera individual, cuando termines escoge a un compañero o compañera para que sea tu pareja y comparte lo que escribiste en la hoja.



1. ¿Recuerdas una emoción que hayas experimentado últimamente?

2. Describe brevemente la situación que ha originado la emoción.

3. ¿Cómo te has sentido?

4. ¿Has observado alguna reacción en tu cuerpo al experimentar esa emoción?

5. ¿Qué haces cuando experimentas esa emoción? ¿Cómo te comportas?

EXPERIMENTANDO EMOCIONES

-
- ¿Les costó identificar la emoción que habían experimentado últimamente?
 - ¿Pudieron identificar la situación que generó sentir esa emoción?
 - ¿Cómo reaccionaron ante esa emoción?